

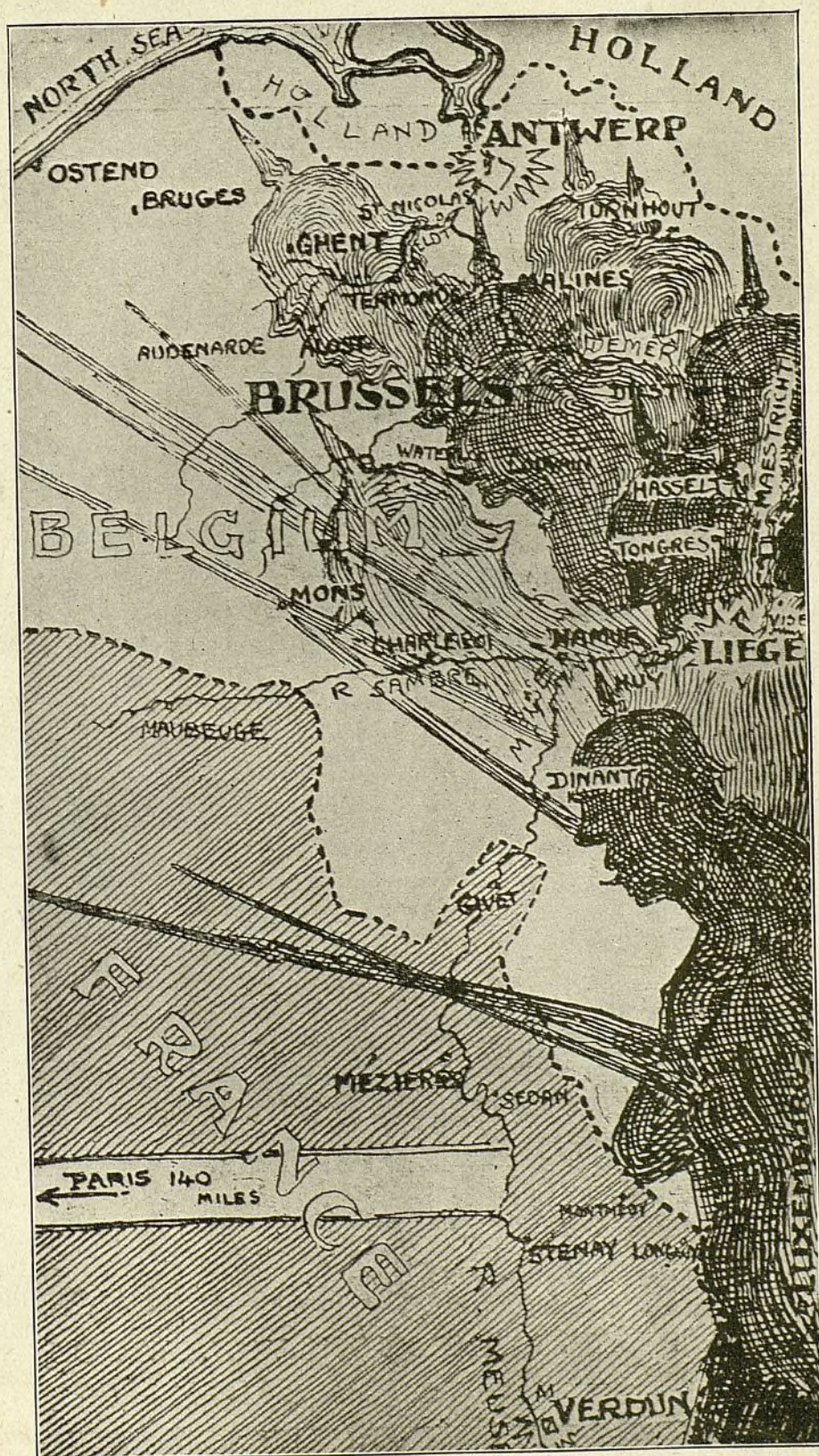
AMÉRICA-LATINA

No. 11.

LONDRES, 15 DE AGOSTO DE 1916.

VOL. II.

DESDE
HACE
DOS
AÑOS



LA
HUMA-
NIDAD
ESTÁ
DE
DUELO



10. Downing Street,
Whitehall, S.W.

We shall never sheathe the sword,
which we have so lightly drawn, until
Belgium recovers, in full measure, all
all and more than all that she has
sacrificed, until France is adequately
secured against the menace of aggression,
until the rights of the smaller nationalities
of Europe are placed upon an unassail-
able foundation, and until the military
domination of Prussia is ~~the~~ wholly and
finally destroyed.

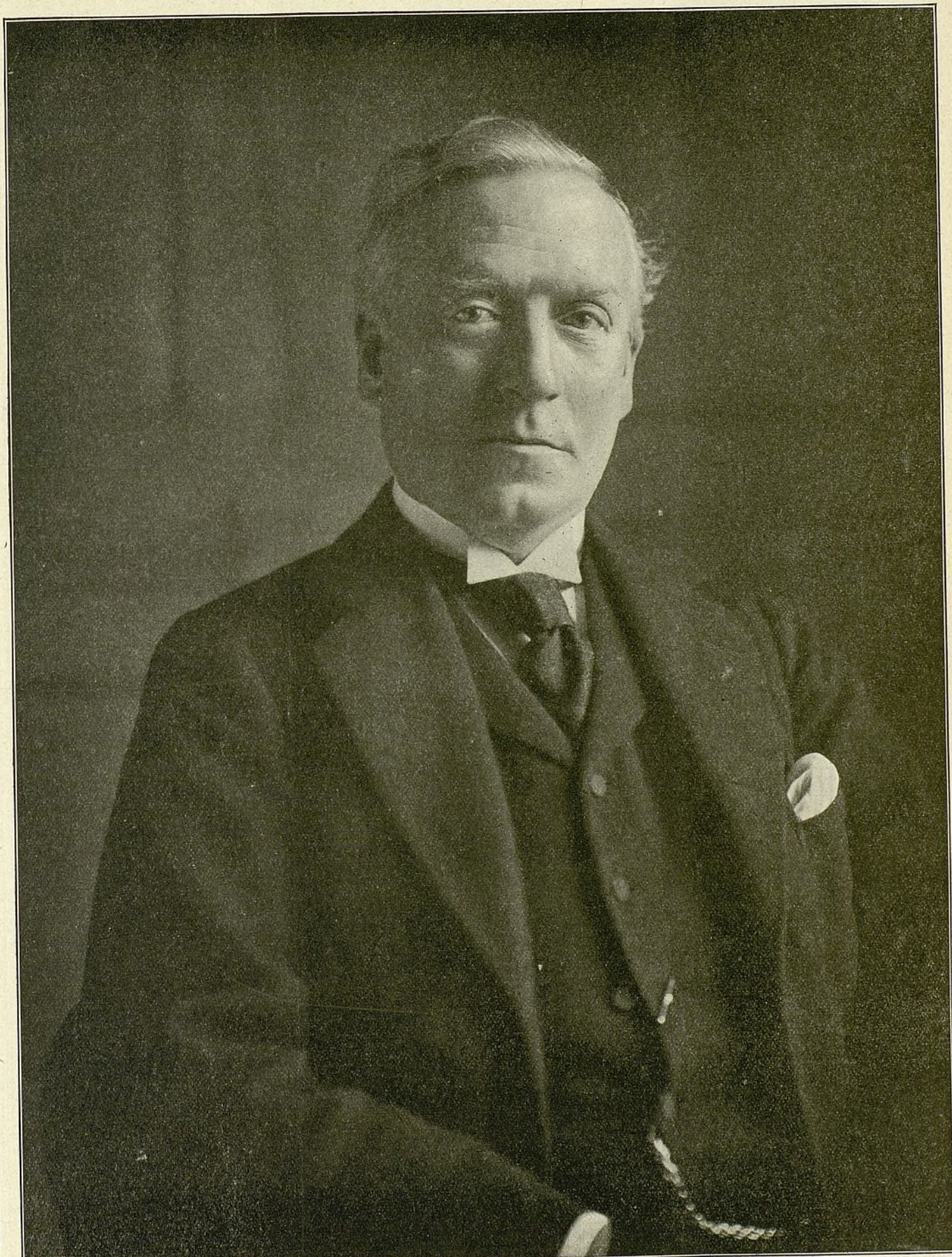
H. H. Asquith

10. DOWNING STREET,
WHITEHALL, S.W.

No envainaremos la espada, que no hemos sacado a la ligera, hasta que Bélgica recobre, plenamente, todo, y más que todo, lo que ha sacrificado; hasta que Francia se halle perfectamente segura contra la amenaza de agresión; hasta que los derechos de las nacionalidades pequeñas de Europa queden cimentados sobre una base firme, y hasta que la dominación militar de Prusia sea por completo y finalmente destruida.

Ayuntamiento de Madrid

H. H. ASQUITH.



[R. Haines, Londres.]

El Right Hon. H. H. ASQUITH, Presidente del Consejo de Ministros de Inglaterra.

Ayuntamiento de Madrid



"I believe, when the country realises what is at stake, what the real issues are, the magnitude of the impending dangers in the West of Europe, which I have endeavoured to describe to the House, we shall be supported throughout not only by the House of Commons, but by the determination, the resolution, the courage and the endurance of the whole country"

E. Grey.

FOREIGN OFFICE.

" creo que cuando la Nación se dé cuenta de lo que va de por medio, de cuáles serán en realidad las consecuencias, de la magnitud de los peligros amenazantes en el Occidente de Europa, lo cual me he esforzado en describir a la Cámara, seremos apoyados en todo, no solamente por la Cámara de los Comunes, sino también por la determinación, la resolución, el valor y la energía de la nación entera."

E. GREY.



[Barnett & Co., Londres.]

LORD GREY, Ministro de Negocios Extranjeros, últimamente agraciado con el título de Vizconde Grey of Falloden.

Ayuntamiento de Madrid



WAR OFFICE

WHITEHALL

S.W.

It is a great war for the
 Emancipation of Europe from the
 Chardom of a military caste which
 has thrown its shadows upon two
 generations of men, & is now plunging
 the world into a welter of bloodshed &
 death. Those who have fallen have
 died consecrated deaths. They have taken
 their part in the making of a new Europe
 & a new world. I can see signs of its
 coming in the place of the battlefield.

D Lloyd George

MINISTERIO DE LA GUERRA.
 WHITEHALL, S.W.

Es ésta una gran guerra para emancipar a Europa del avasallamiento por una
 casta militar que ha ensombrecido a dos generaciones de hombres, y está sumergiendo al
 mundo en un piélago de sangre y mortandad. Los que han caído quedan ya consagrados.
 Han tomado participio en la formación de una Europa nueva, y de un mundo nuevo.
 Ya entreveo signos de su advenimiento, en los resplandores de los campos de batalla.

Ayuntamiento de Madrid

D. LLOYD GEORGE.



[R. Haines, Londres.]

El Right Hon. DAVID LLOYD GEORGE, Ministro de la Guerra.
Ayuntamiento de Madrid

HACE DOS AÑOS.

Contestación de Serbia al *ultimatum* de Austria-Hungría.

" BELGRADO, 12 (25) de Julio de 1914.

El Gobierno Real de Serbia ha recibido la comunicación del Gobierno Imperial y Real fecha 10 de este mes, y está persuadido de que su respuesta alejará toda mala inteligencia que amenazara perjudicar las buenas relaciones de vecindad entre la Monarquía Austro-Húngara y el Reino de Serbia.

El Gobierno Real, consciente del hecho de que las protestas manifestadas tanto en la tribuna de la Skouptchina Nacional y las declaraciones y actos de los representantes responsables del Estado (protestas que fueron impedidas para lo sucesivo en virtud de las declaraciones del Gobierno serbio hechas el 18 de Marzo de 1909), no se han reproducido más en ninguna ocasión respecto de la Monarquía vecina; así como también de que por parte de los Gobiernos Reales que se han sucedido y por sus órganos, no se ha hecho desde entonces ningún intento para cambiar la situación legal y política creada en Bosnia-Herzegovina: el Gobierno Real hace constar que a este respecto el Gobierno Imperial y Real no ha hecho ninguna indicación, salvo en lo que se refiere a un libro escolar, sobre el cual el Gobierno Imperial y Real recibió una explicación enteramente satisfactoria. Serbia ha dado en numerosas ocasiones prueba de su política pacífica y moderada durante la crisis Balkánica. Gracias a Serbia y al sacrificio que hizo en interés de la paz europea, esta paz ha sido conservada. El Gobierno Real no puede ser responsable de las manifestaciones de carácter privado, tales como los artículos de periódicos o el trabajo pacífico de sociedades: manifestaciones que tienen lugar en casi todos los países como una cosa natural, y que por regla común escapan al *control* oficial. El Gobierno Real es tanto menos responsable cuanto que en la época en que se solucionaron diversas cuestiones que existían entre Serbia y Austria-Hungría, ha manifestado la mejor disposición y ha logrado de esta manera arreglar el mayor número de ellas en beneficio del progreso de ambos países vecinos.

Por estas razones, el Gobierno Real ha quedado penosamente sorprendido con las afirmaciones de que súbditos del Reino de Serbia hubiesen participado en la preparación del atentado cometido en Sarajevo. El Gobierno esperaba ser invitado a colaborar en la investigación de todo lo que se refiere a este crimen, y estaba dispuesto, para probar su entera corrección, a obrar contra todas las personas respecto a las cuales se le hiciesen indicaciones.

Obsequiando el deseo del Gobierno Imperial y Real, está dispuesto a entregar a los tribunales cualquier súbdito serbio, sin tener en cuenta su posición y su rango; de cuya complicidad en el crimen de Sarajevo le fuesen suministradas pruebas.

Se obliga, especialmente, a hacer publicar en la primera página del *Diario Oficial*, fecha 13 (26) de Julio, la declaración siguiente:

" El Gobierno Real de Serbia condena toda propaganda que fuese dirigida contra Austria-Hungría, es decir, el conjunto de tendencias que aspiren en última instancia a desprender de la Monarquía austro-húngara territorios que de ella forman parte, y deplora sinceramente las consecuencias funestas de estas maniobras criminales. El Gobierno Real lamenta que ciertos oficiales y funcionarios serbios hayan participado, según la comunicación del Gobierno Real e Imperial, en la propaganda antes mencionada, comprometiendo así las relaciones de buena vecindad a las cuales el Gobierno Real de Serbia se había solemnemente comprometido por su declaración de 31 de Marzo de 1909, que desaprueba y repudia toda idea ostensiva

de inmiscuirse en los destinos de los habitantes de cualquiera parte de Austria-Hungría, considerando de su deber advertir formalmente a los oficiales y funcionarios de toda la población del Reino, que en lo sucesivo procederá con el mayor rigor contra las personas que se hiciesen culpables de semejantes actos, los cuales con todo esfuerzo procurará prevenir y reprimir."

Esta declaración será dada a conocer al ejército Real, en una orden del día, en nombre de S. M. el Rey, por su Alteza Real el Príncipe heredero Alejandro, y será publicada en el próximo *Boletín Oficial* del ejército.

El Gobierno Real se obliga además:

1.º A proponer en la primera convocatoria regular de la Skouptchina que se agregue una disposición a la Ley de Imprenta, en virtud de la cual será castigada de la manera más severa, la provocación al odio y al desprecio de la Monarquía austro-húngara, así como toda publicación cuya tendencia general fuese dirigida contra la integridad territorial de Austria-Hungría. El Gobierno se obliga a que en la revisión de la Constitución, que está próxima, se haga en el artículo 22, una enmienda que permita que las publicaciones antes referidas, puedan ser confiscadas; lo cual actualmente es imposible en los términos categóricos de dicho artículo 22 de la Constitución.

2.º El Gobierno no posee ninguna prueba, y la nota del Gobierno Imperial y Real no le suministra tampoco ninguna, acerca de que la sociedad "Narodna Odbrana" y otras sociedades semejantes hayan cometido hasta esta fecha, por medio de alguno de sus miembros, actos criminales de dicho género. Sin embargo, el Gobierno Real aceptará la demanda del Gobierno Imperial y Real, y disolverá la sociedad "Narodna Odbrana" y cualquiera otra sociedad cuyos esfuerzos se dirijan contra Austria-Hungría.

3.º El Gobierno Real Serbio se obliga a eliminar sin retardo, de la instrucción pública en Serbia, todo aquello que sirva o pudiera servir a fomentar la propaganda contra Austria-Hungría, cuando el Gobierno Imperial y Real le haga conocer los hechos y le suministre las pruebas de esta propaganda.

4.º El Gobierno Real acepta asimismo alejar del servicio militar a aquellos a quienes la investigación judicial haya probado que son culpables de actos dirigidos contra la integridad del territorio de la Monarquía austro-húngara, y espera que el Gobierno Imperial y Real le comunique ulteriormente, los nombres y los actos de estos oficiales y funcionarios, para los efectos de los procedimientos que contra ellos se inicien.

5.º El Gobierno Real debe confesar, que no se da claramente cuenta del sentido y de la latitud de la demanda del Gobierno Imperial y Real, relativa a que Serbia se obliga a aceptar en su territorio la colaboración de órganos del Gobierno Imperial y Real; pero declara que aceptará la colaboración que se conforme con los principios del derecho internacional y del procedimiento criminal, así como con las buenas relaciones de vecindad.

6.º El Gobierno Real, naturalmente, considera de su deber abrir una investigación contra todas aquellas personas responsables en el complot del 15 de Junio, o contra las que resulten inodadas en él, y que se hallasen en el territorio del Reino. En cuanto a la participación que en esta investigación tengan agentes o autoridades austro-húngaras delegadas para este efecto por el Gobierno Imperial y Real, el Gobierno Real no puede aceptarlo; pues esto sería una violación de la Constitución y de la Ley de procedimientos criminales. Sin embargo, en casos concretos podrían hacerse a los agentes austro-húngaros comunicaciones de los resultados de la instrucción.

7.º El Gobierno Real ha procedido desde la misma noche en que fué recibida la nota, al arresto del Comandante Voislav Tankossitch.

En cuanto a Milan Ziganovich, súbdito de la Monarquía austro-húngara, y quien hasta el 15 de Junio estaba empleado (como aspirante) en la Dirección de los caminos de hierro, no ha podido ser aún detenido.

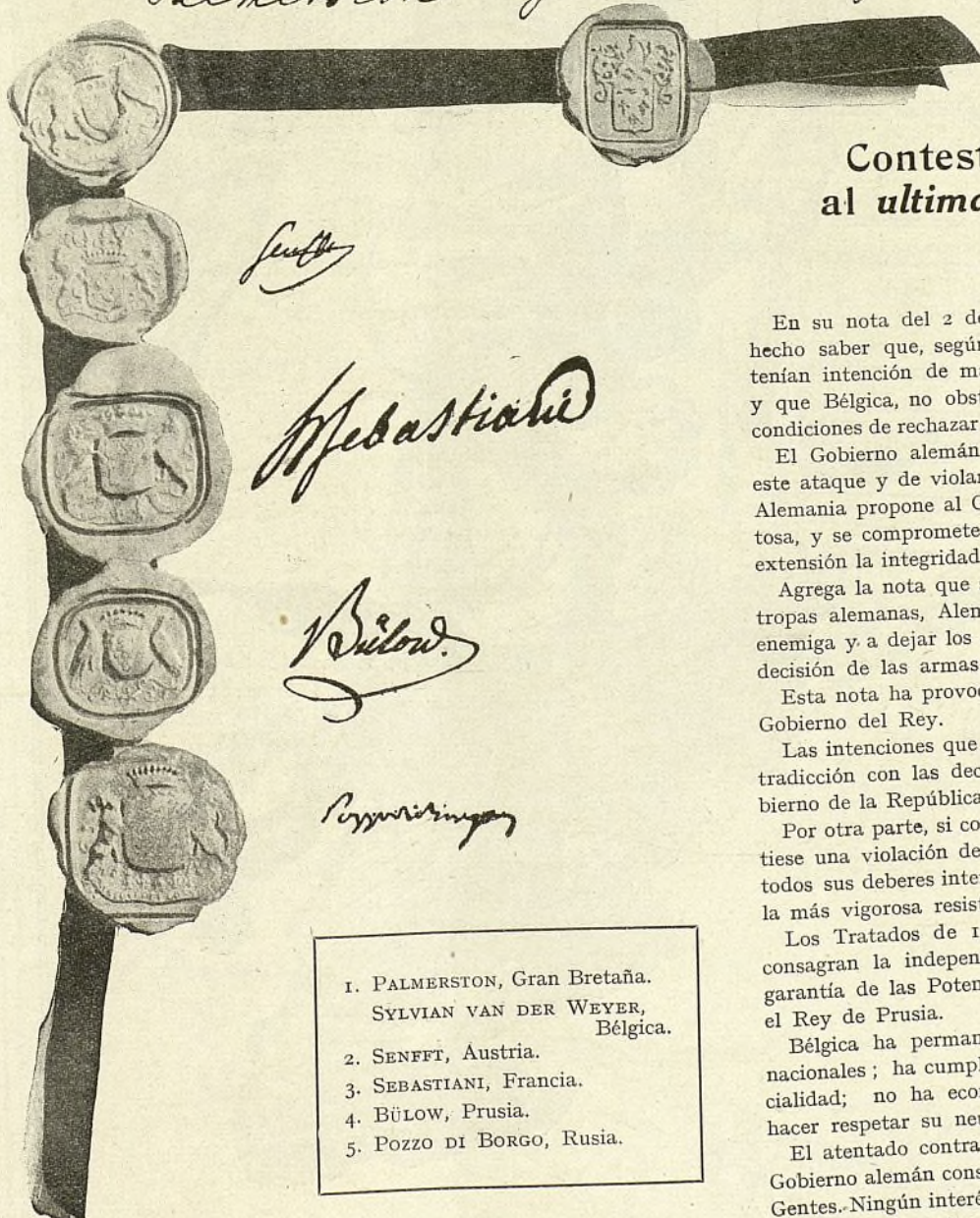
Se suplica al Gobierno austro-húngaro, que tenga a bien hacer conocer en la forma acostumbrada, lo más pronto posible, las presunciones de culpabilidad y las pruebas eventuales de ésta, que hubiesen sido recogidas hasta la fecha por la investigación de Sarajevo, para los efectos de una investigación ulterior.

8.° El Gobierno Serbio reforzará y extenderá las medidas tomadas para impedir el tráfico ilícito de armas y de explosivos a través de

"EL PEDAZO DE PAPEL."

(Tratado de 1839, garantizando la neutralidad de Bélgica).

Palmerston Sylvian Van der Weyer



1. PALMERSTON, Gran Bretaña.
- SYLVIAN VAN DER WEYER, Bélgica.
2. SENFFT, Austria.
3. SEBASTIANI, Francia.
4. BÜLOW, Prusia.
5. POZZO DI BORGO, Rusia.

la frontera. Consiguientemente ordenará, desde luego, una investigación y castigará con severidad a los funcionarios de las fronteras sobre la línea Schabatz-Loznitz que hubiesen faltado a sus deberes dejando pasar a los autores del crimen de Sarajevo.

9.° El Gobierno Real gustosamente dará explicaciones sobre los comentarios que sus funcionarios, tanto en Serbia como en el extranjero, hubiesen hecho a raíz del atentado (en interviews), y los cuales, según afirmación del Gobierno Imperial y Real, han sido hostiles hacia la Monarquía, en cuanto el Gobierno Imperial y Real le

haya comunicado los párrafos en cuestión de estos comentarios, y en cuanto le haya demostrado que tales comentarios han sido efectivamente hechos por los referidos funcionarios; aun cuando el Gobierno Real por sí mismo cuidará de recoger pruebas convincentes.

10. El Gobierno Real informará al Gobierno Imperial y Real acerca del cumplimiento de las medidas mencionadas en los puntos precedentes, en todo aquello que no hubiese ya sido hecho por la presente nota, tan pronto como cada medida haya sido ordenada y ejecutada.

En el caso de que el Gobierno Imperial y Real no quedase satisfecho con esta respuesta, el Gobierno serbio, considerando que es del interés común no precipitar la solución de esta cuestión, está dispuesto como siempre a aceptar un arreglo pacífico, sea para someter este asunto a la decisión del Tribunal Internacional de La Haya, o bien a la de las grandes Potencias que han tomado parte en la preparación de la declaración que el Gobierno serbio hizo el 18 (31) de Marzo de 1909."

Contestación de Bélgica al ultimatum de Alemania.

"BRUSELAS, 3 de Agosto de 1914
(7 de la mañana.)

En su nota del 2 de Agosto de 1914, el Gobierno alemán ha hecho saber que, según noticias fidedignas, las fuerzas francesas tenían intención de marchar hacia el Mosa por Givet y Namur, y que Bélgica, no obstante su mejor voluntad, no se hallaría en condiciones de rechazar sin auxilio un avance de las tropas francesas.

El Gobierno alemán se considera en la obligación de prevenir este ataque y de violar el territorio belga. En estas circunstancias, Alemania propone al Gobierno del Rey adoptar una actitud amistosa, y se compromete, al hacerse la paz, a garantizar en toda su extensión la integridad del reino y de sus posesiones.

Agrega la nota que si Bélgica pone dificultades al avance de las tropas alemanas, Alemania se verá obligada a considerarla como enemiga y a dejar los arreglos ulteriores entre ambos Estados a la decisión de las armas.

Esta nota ha provocado una profunda y dolorosa sorpresa en el Gobierno del Rey.

Las intenciones que en ella se atribuyen a Francia están en contradicción con las declaraciones formales que en nombre del Gobierno de la República nos han sido hechas el día 1.° de Agosto.

Por otra parte, si contrariamente a las esperanzas, Francia cometiese una violación de la neutralidad belga, Bélgica cumpliría con todos sus deberes internacionales, y su ejército opondría al invasor la más vigorosa resistencia.

Los Tratados de 1839, confirmados por los Tratados de 1870, consagran la independencia y la neutralidad de Bélgica con la garantía de las Potencias, y principalmente del Gobierno de S. M. el Rey de Prusia.

Bélgica ha permanecido siempre fiel a sus obligaciones internacionales; ha cumplido sus deberes con un espíritu de leal imparcialidad; no ha economizado ningún esfuerzo para mantener o hacer respetar su neutralidad.

El atentado contra su independencia con el cual le amenaza el Gobierno alemán constituiría una flagrante violación del Derecho de Gentes. Ningún interés estratégico justifica la violación del Derecho.

El Gobierno belga, si aceptase las proposiciones que le son notificadas, sacrificaría el honor de la nación, al mismo tiempo que traicionaría sus deberes respecto de Europa.

Consciente del papel que Bélgica representa desde hace más de ochenta años en la civilización mundial, rehúsa a creer que su independencia pueda conservarse tan sólo al precio de su neutralidad.

Si esta esperanza resultase engañosa para el Gobierno belga, éste se halla firmemente decidido a rechazar por todos los medios a su alcance cualquier atentado contra sus derechos.

Página de "PUNCH"

(Del 12 de Agosto de 1914.)



NO HAY PASO.

¡BRAVO, BELGICA!

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

Ayuntamiento de Madrid

**Del discurso del Canciller alemán, Herr Bethmann-Hollweg,
pronunciado en el Reichstag el 4 de Agosto de 1914.**

" Señores, nuestra posición actual constituye un caso de necesidad (notwehr), y la necesidad no reconoce ley. Nuestras tropas han ocupado Luxemburgo y acaso hayan entrado ya a territorio belga.

Señores, esto es una violación de la ley internacional. Es cierto que el Gobierno francés declaró en Bruselas que Francia respetaría la neutralidad belga en tanto que su adversario la respetase. Sabíamos, sin embargo, que Francia se hallaba preparada para una invasión. Francia podía esperar, nosotros no. Un ataque francés por nuestro flanco sobre la parte inferior del Rhin pudo haber sido desastroso. Nos hemos visto obligados, por tanto, a desoir las justísimas protestas de los Gobiernos de Luxemburgo y de Bélgica. El daño — hablo con toda franqueza — el daño que con esto causamos, trataremos de remediarlo tan pronto como nuestros fines militares hayan sido logrados."

"Aucun intérêt stratégique ne peut justifier la violation du Droit."

Représ. du Gouvernement Belge
à l'ultimatum allemand



Martin or Wiat

Autógrafo de M. Henri Carton de Wiart, Ministro de Justicia de Bélgica.

"Ningún interés estratégico puede justificar la violación del Derecho."

**Nota de Sir Edward Grey a
Sir M. de Bunsen, Embajador en Viena.**

FOREIGN OFFICE, 23 de Julio de 1914.

SEÑOR:

El Conde Mensdorff me ha dicho hoy que mañana por la mañana podrá hacerme conocer oficialmente la comunicación que tiene entendido ha hecho hoy Austria a

que incluirán las pruebas de la complicidad de algunos oficiales serbios en el complot para asesinar al Archiduque Franz Ferdinand, y una larga lista de las peticiones consiguientes, hechas por Austria a Serbia.

Dije respecto de todo ello, que se trataba de un asunto acerca del cual no haría ningún comentario hasta recibir una comunicación oficial, y me parece que probablemente se trata de un asunto acerca del cual no estaré en condiciones de hacer comentarios a primera vista.

No obstante, cuando el Conde Mensdorff me indicó que

suponía que habría algo semejante a un límite de tiempo (*time limit*), lo que era en efecto parecido a un *ultimatum*, díjele que lamentaba mucho esto. Comenzar con un límite de tiempo podría enardecer la opinión en Rusia, y esto haría difícil, si no imposible, dar mayor tiempo, aun cuando después de pocos días apareciese que otorgándolo habría posibilidades de obtener un arreglo pacífico y de recibir una contestación satisfactoria por parte de Serbia. Estuve de acuerdo en que si no hubiese límite de tiempo, los procedimientos podrían ser indebidamente prolongados; pero manifesté que ese plazo podría en todo caso hacerse constar posteriormente; que si las demandas fuesen presentadas primeramente sin ese límite, la opinión pública en Rusia se excitaría menos, y que en el transcurso de una semana podría haberse calmado; y que si la demanda austriaca fuese muy fundada, podría ser posible que el Gobierno ruso estuviese en aptitud de usar su influencia en favor de una respuesta satisfactoria por parte de Serbia. Generalmente, un límite de tiempo sólo debiera usarse como un último recurso y después de haber empleado sin éxito otros medios.

El Conde Mensdorff dijo que si Serbia hubiese voluntariamente iniciado una investigación en su propio territorio, en el tiempo transcurrido desde el asesinato del Archiduque, todo esto podría haberse evitado. En 1909 Serbia dijo, en una nota, que pretendía vivir en términos de buena vecindad con Austria; pero que nunca había cumplido su promesa, y que había fomentado movimientos cuyo objeto era desmembrar Austria, y que

era absolutamente necesario para ésta protegerse.

Manifesté que no haría comentarios ni crítica acerca de lo que el Conde Mensdorff me había dicho esta tarde; pero que no podía dejar de pensar en las espantosas con-



Germany intervened on the 31st July by means of her double ultimatums to St. Petersburg and Paris. The ultimatums were of a kind to which only one answer is possible, and Germany declared war on Russia on the 1st August and on France on the 3rd August. A few days' delay might in all probability have saved Europe from one of the greatest calamities in history.

Maurice de Bunsen

FOREIGN OFFICE.

Alemania intervino el 31 de Julio mediante sus dobles ultimatums a San Petersburgo y París. Los ultimatums eran de aquellos que sólo tienen una respuesta posible, y Alemania declaró la guerra a Rusia el 1.º de Agosto y a Francia el 3 de Agosto. Unos cuantos días de retardo habrían con toda probabilidad salvado a Europa de una de las más grandes calamidades de la historia.

MAURICE DE BUNSEN.

Serbia. En esta ocasión me explicó en lo privado cual será la naturaleza de la demanda. Según me dijo, los hechos todos constarán del documento que me dará mañana, y es innecesario mencionarlos ahora. Tengo entendido

secuencias que podría traer la situación. Gran recelo acerca de lo que podría acaecer me había sido expresado no solamente por M. Cambon y el Conde Benckendorff, sino asimismo por otras personas; y se me había indicado lo mucho que sería de desear que aquellos que tenían influencia en San Petersburgo la ejerciesen en pro de la paciencia y moderación. Que yo había contestado que la influencia que podría usarse en este sentido dependería de lo razonables que fuesen las reclamaciones austriacas y de la mayor justificación que demostrase al hacerlas. Que las consecuencias posibles de la situación presente eran terribles, y que si cuatro grandes Potencias de Europa, digamos: Austria, Francia, Rusia y Alemania se vieses envueltas en una guerra, me parecía que ésta traería consigo el gasto de sumas tan considerables y que brantaría tanto el comercio, que una guerra sería acompañada o seguida por la completa caída de la industria y el crédito europeos. Que en nuestra época, en las grandes naciones industriales, esto significaría un estado de cosas peor que en 1848, y que independientemente de quiénes fueran victoriosos en la guerra, muchas cosas podrían ser completamente destruidas.

El Conde Mensdorff no replicó a estas aseveraciones acerca de las consecuencias posibles de la situación presente; pero dijo que todo dependía de Rusia. A ello repliqué que en tiempos difíciles como los presentes, era tan justificado como verídico decir que se necesitaban dos para conservar la paz, así como comúnmente se decía que precisaban dos para iniciar una querrela. Manifesté que tenía mucha esperanza de que en caso de dificultades Austria y Rusia pudiesen primero discutir entre sí y directamente.

El Conde Mensdorff dijo que esperaba que esto fuese posible; pero que tenía la impresión de que la actitud de San Petersburgo no había sido muy favorable recientemente.

Soy etc., etc.,

E. GREY.

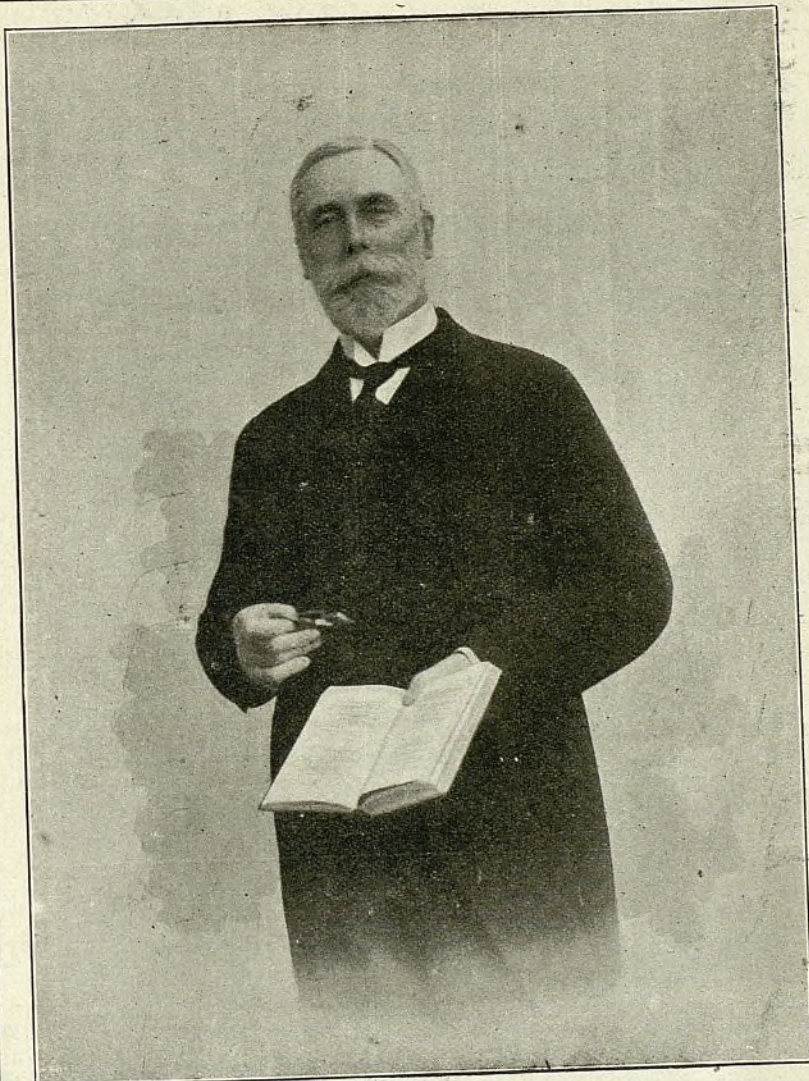
Nota del Embajador de Inglaterra en Berlín, relativa a la ruptura de relaciones diplomáticas con el Gobierno Alemán.

LONDRES, 8 de Agosto de 1914.
(Enviado de Berlín, el 4 de Agosto.)

SEÑOR:

De acuerdo con las instrucciones del telegrama de V. E., fecha 4 del actual, entrevisté al Secretario de Estado hoy por la tarde y le pregunté, en nombre del Gobierno de S. M., si el Gobierno Imperial desistiría de violar la neutralidad de Bélgica. Herr Von Jagow, desde luego, replicóme que lamentaba decirme que su contestación debía ser NO, consiguientemente al hecho de que las tropas alemanas habían cruzado la frontera esa mañana y la neutralidad de Bélgica ya había sido violada. Herr Von Jagow indicó una vez más las razones que habían obligado al Gobierno Imperial a dar este paso, entre ellas que les era preciso avanzar hacia Francia por el camino más fácil y más rápido, a fin de poder adelantarse bien en sus operaciones y procurar dar un golpe decisivo lo más pronto posible. Que esto era para ellos cuestión de vida o muerte, y que si hubieran tomado un camino más al Sur, no podrían esperar, en vista de la escasez de rutas y de lo formidable de las fortalezas, lograr pasar sin grandísima oposición, que significaría gran pérdida de tiempo. Que esta pérdida de tiempo habría sig-

nificado, en cambio, tiempo ganado para los rusos al traer sus tropas a la frontera alemana. Que la rapidez en la acción entrañaba en grandísima parte la probabilidad del éxito alemán, mientras para Rusia esta probabilidad radicaba en la inextinguible cantidad de tropas. Signifiqué a Von Jagow que este *fait accompli* hacía, como fácilmente lo comprendía, extremadamente grave la situación, y pregunté si no era aún tiempo de retirarse y evitar las consecuencias posibles que tanto él como yo deploraríamos en sumo grado. Contestóme que por los motivos indicados era ya imposible para ellos retroceder.



[Alice: Hughes.]

Maurice de Bunsen

1916

SIR MAURICE DE BUNSEN, ANTIGUO EMBAJADOR DE LA GRAN BRETAÑA EN ESPAÑA, Y EMBAJADOR EN AUSTRIA EN EL MOMENTO DE LA DECLARACIÓN DE GUERRA.

BEACON LODGE,
CHRISTCHURCH,
HANTS.

I protested strongly and said that, in the same way as he and Herr von Jagow wished me to understand that for strategic reasons it was a matter of life and death to Germany to advance through Belgium and violate the latter's neutrality, so I would wish him to understand that it was, so to speak, a matter of 'life and death' for the honour of Great Britain that she should keep her solemn engagement to do her utmost to defend Belgium's neutrality if attacked. That solemn compact simply had to be kept, or what confidence could anyone have in engagements given by Great Britain in the future?

H. E. Joschke

Protesté enérgicamente, y dije que así como él y Herr von Jagow deseaban hacerme entender que, en virtud de razones estratégicas, era cuestión para Alemania de vida o muerte avanzar a través de Bélgica y violar la neutralidad de este país, asimismo deseaba yo que él entendiese que, por decirlo así, era CUESTIÓN DE VIDA O MUERTE para el honor de la Gran Bretaña cumplir la palabra empeñada de defender hasta lo último la neutralidad de Bélgica, si ésta era atacada. Que tan solemne pacto debía cumplirse pura y simplemente, pues en caso contrario, ¿qué confianza podría tenerse en lo futuro en los compromisos contraídos por la Gran Bretaña?

Durante la tarde recibí el otro telegrama posterior de V. E., y cumpliendo las instrucciones en él contenidas, acudí nuevamente al Ministerio Imperial de Negocios Extranjeros e informé al Secretario de Estado de que a menos que el Gobierno Imperial pudiese dar a las doce

distinto de como lo había hecho.

Díjale asimismo que deseaba ir a ver al Canciller, porque ésta era posiblemente la última oportunidad que tendría yo de verle. Me suplicó que así lo hiciese. Encontré al Canciller muy agitado. S. E. desde luego comenzó una

de esa misma noche seguridades de que no procederían adelante en la violación de la frontera belga y detuviesen su avance, había recibido instrucciones de pedir mis pasaportes e informar al Gobierno Imperial que el Gobierno de S. M. se vería obligado a dar todos aquellos pasos que pudiese, a fin de mantener la neutralidad de Bélgica y la observancia de un Tratado en el cual Alemania había tenido tanto participio como nosotros. Herr Von Jagow contestóme que, muy a su pesar, no podía darme otra respuesta que la que ya me había dado aquel día temprano, es decir, que la seguridad del Imperio hacía imprescindible que las tropas imperiales avanzaran a través de Bélgica. Dí a S. E. un sumario escrito de vuestro telegrama, e insistiendo acerca de que V. E. mencionaba las doce como la hora en que el Gobierno de S. M. esperaba una contestación, preguntéle que si en vista de las terribles consecuencias que necesariamente seguirían, no sería posible que aún a última hora fuese reconsiderada su respuesta. Replicóme que aun cuando el plazo dado hubiese sido de veinticuatro o más horas, su respuesta debía ser la misma. Díjale que en tal caso tenía yo que pedir mis pasaportes. Esta entrevista tuvo lugar a la siete. En la corta conversación que siguió a lo antes expuesto, manifestéme Herr Von Jagow su muy grande pena al ver derrumbarse todo el edificio político que habían levantado tanto él como el Canciller, y cuyas bases de sustentación habían sido adquirir la amistad de la Gran Bretaña, y después, con ayuda de ella, lograr un acercamiento con Francia. Díjale que este rápido fin de mis labores en Alemania era asimismo para mí motivo de pena y de contrariedad; pero que debía entender que, bajo las circunstancias y en vista de nuestros compromisos, al Gobierno de S. M. no era posible obrar de un modo

arenga que duró veinte minutos. Díjome que el paso dado por el Gobierno de S. M. era terrible en alto grado, y que todo ello era tan solo por una palabra: "NEUTRALIDAD"; palabra que en tiempo de guerra había sido tantas veces desconocida, y que por solo un pedazo de papel la Gran Bretaña le iba a hacer la guerra a una nación hermana, que nada deseaba tanto como permanecer en términos amigables con ella. Que todos sus esfuerzos en tal sentido se habían hecho inútiles con tan terrible paso, y que la política a la cual se había dedicado él personalmente desde su nombramiento habíase derrumbado como un castillo de naipes. Que lo que habíamos hecho era impensable, que era tanto como atacar a un hombre por la espalda, mientras peleaba contra dos asaltantes en defensa de su vida. Que hacía a la Gran Bretaña responsable de todos los terribles acontecimientos que acaeciesen. Protesté enérgicamente contra tales aseveraciones, y dije que así como él y Von Jagow deseaban hacerme entender que en virtud de razones estratégicas era cuestión para Alemania de vida o muerte avanzar a través de Bélgica y violar la neutralidad de este país, asimismo deseaba yo que él entendiese que, por decirlo así, era CUESTIÓN DE VIDA O MUERTE para el honor de la Gran Bretaña cumplir la palabra empeñada de defender hasta lo último la neutralidad de Bélgica atacada. Que tan solemne pacto debía cumplirse pura y simplemente, pues en caso contrario, ¿qué confianza podría tenerse en lo futuro en los compromisos contraídos por la Gran Bretaña? El Canciller repuso: "¿A qué precio, sin embargo, va a guardarse tal pacto? ¿Ha pensado en ello el Gobierno británico?" Hice comprender a S. E. lo más claro que pude que difícilmente se podría tomar por excusa de la falta de cumplimiento de compromisos contraídos el temor de posibles consecuencias; pero S. E. estaba tan excitado, tan evidentemente abatido por las nuevas de nuestra decisión, y tan poco dispuesto a oír razonamientos, que me abstuve de ir adelante echando con mis argumentos más leña en el fuego. Cuando partía yo, díjome que el golpe que daba la Gran Bretaña uniéndose a los enemigos de Alemania, era tanto más fuerte cuanto que casi hasta el último momento él y su Gobierno habían estado trabajando con nosotros y cooperando en nuestros esfuerzos por mantener la paz entre Austria y Rusia. Dije que era parte de la tragedia ver a dos naciones apar-

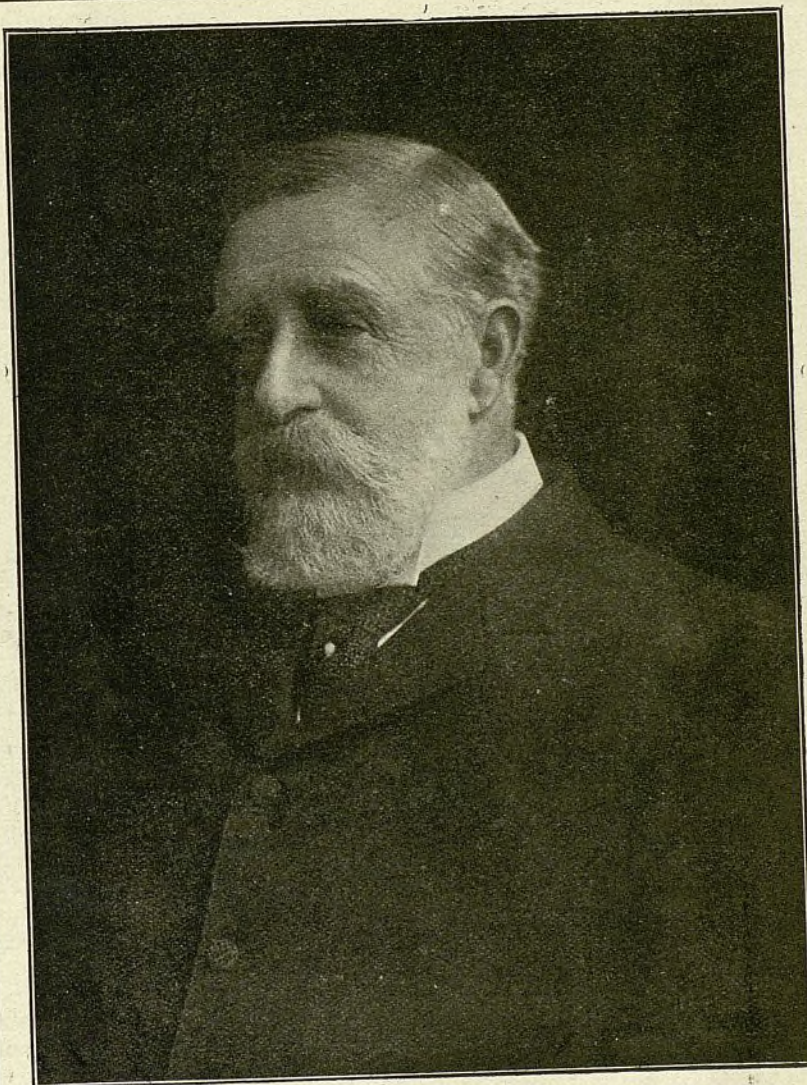
tarse precisamente en momentos en que eran más cordiales las relaciones entre ellas de lo que habían sido en muchos años. Desgraciadamente, a pesar de nuestros esfuerzos para mantener la paz entre Rusia y Austria, la guerra se había extendido y nos había puesto frente a frente de una situación que no podíamos impedir si es que queríamos cumplir nuestra palabra, lo cual significaba nuestra separación de nuestros antiguos compañeros de esfuerzos. Finalmente le indiqué que bien comprendería que nadie deploraba todo ello más que yo mismo.

Después de esta entrevista un tanto penosa, regresé a la Embajada, y redacté un informe telegráfico de lo acaecido. Este telegrama fué entregado a la Oficina Central de Telégrafos un poco antes de las 9 p.m. Fué aceptado por dicha oficina, pero aparentemente nunca fué transmitido. Cerca de las 9.30 p.m., Herr Von Zimmermann, el Sub-Secretario de Estado, vino a verme. Después de expresar su profunda pena de que las muy buenas relaciones oficiales y personales existentes entre nosotros estuviésemos a punto de cesar, preguntóme si el hecho de pedir mis pasaportes era equivalente a una declaración de guerra. Díjele que una autoridad en Derecho Internacional de la reputación suya debía saber tanto o mejor que yo lo que era usual en semejantes casos. Agregué que había muchos de ellos en que, a pesar de haberse roto las relaciones diplomáticas, sin embargo la guerra no había estallado; pero que en las presentes circunstancias, habría visto en mis instrucciones, de las cuales había dado a Herr Von Jagow un sumario escrito, que el Gobierno

de S. M. esperaba para las doce de aquella noche una contestación a una pregunta definitiva, y que en defecto de una contestación se vería obligado a dar todos aquellos pasos que el cumplimiento de sus compromisos exigía.

Herr Zimmermann dijo que ello era de hecho una declaración de guerra, porque el Gobierno Imperial no estaba en la posibilidad de dar las seguridades requeridas, ni aquella noche, ni nunca.

Entre tanto, después de lo que me dijo Herr Zimmermann, se hacía circular una hoja volante editada por el *Berliner Tageblatt*, indicando que Inglaterra había declarado la guerra a Alemania. El resultado inmediato de estas noticias fué la reunión frente a la Embajada de S. M. de una multitud excitada y desordenada en grado sumo. La pequeña



Elliot & Fry, London.

SIR W. E. GOSCHEN, EMBAJADOR DE LA GRAN BRETAÑA EN BERLÍN
EN 1914.

fuerza de policía que había sido enviada para guardar la Embajada fué prontamente dominada, haciéndose la actitud del populacho amenazadora. Mientras la manifestación era tan sólo ruidosa, nosotros no nos preocupamos de ella, pero cuando la rotura de cristales y la llegada de guijarros hasta el salón mismo en donde estábamos reunidos, nos advirtieron que la situación se hacía desagradable, telefoneé al Ministro de Negocios Extranjeros advirtiéndole lo que estaba pasando. Herr Von Jagow informó desde luego al Jefe de la Policía, y una fuerza competente de policía montada, enviada con gran prontitud, limpió en seguida la calle. Desde ese momento estuvimos bien guardados, y ya no sobrevinieron mayores contratiempos. Después de que se restableció el orden, Herr Von Jagow vino a verme, y me expresó su cordial pena por lo que había acaecido. Dijo que la conducta de sus compatriotas le hacía estar más avergonzado de lo que sus palabras podían manifestar. Que ella era mancha indeleble en la reputación de Berlín. Díjome que la hoja volante circulada por las calles no había sido autorizada por el Gobierno. Que de hecho, el Canciller le había [preguntado por teléfono si creía que tal declaración debía ser hecha pública, y que él había contestado textualmente CIER- TAMENTE QUE NO, HASTA MAÑANA. Consecuencia de su decisión fué que tan sólo una pequeña fuerza de policía hubiese sido enviada a las cercanías de la Embajada, porque había creído que la presencia de una fuerza más considerable hubiera atraído inevitablemente la atención y hubiera tal vez promovido disturbios. Que era el

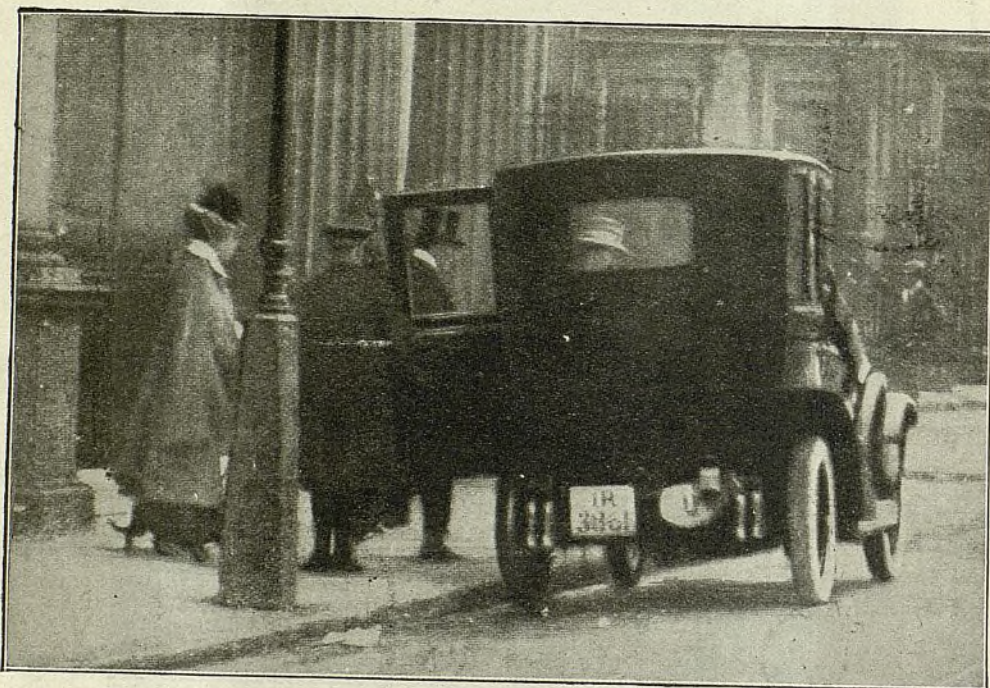
PESTILENTE *Tageblatt* el que de algún modo se había hecho de la noticia, y había trastornado sus cálculos.

Que había oído rumores de que la multitud había sido excitada a la violencia por ademanes hechos y proyectiles arrojados desde la Embajada, pero que tenía la seguridad de que esto no era exacto; y que aun cuando lo fuese, esto no era excusa para las desagradables escenas que habían tenido lugar. Prontamente le dije que estaba en aptitud de asegurarle que el rumor no tenía el menor fundamento. Díjome, por último, que temía que regresase a mi país con una triste impresión de los modales de Berlín en un momento de excitación. De hecho, ninguna excusa podría ser ni más amplia ni más completa.

A la mañana siguiente, 5 de Agosto, el Emperador me envió a uno de sus edecanes con el siguiente mensaje: "El Emperador me ha encargado que exprese a S. E. su pena por los acontecimientos de anoche, pero que al mismo tiempo le diga que ya se formará una idea en vista de ellos acerca de los sentimientos de su pueblo respecto a la acción de la Gran Bretaña uniéndose a otras naciones contra sus antiguos aliados de Waterloo. Su Majestad ruega asimismo que diga V. E. al Rey que se ha sentido orgulloso con los títulos de Mariscal de Campo y de Almirante inglés;

pero que, como consecuencia de lo acaecido, decide ahora desde luego despojarse de tales títulos." Debo agregar que la forma en que el anterior mensaje me fué comunicado no le hizo perder nada de su acritud. Por otra parte quisiera indicar que tan sólo manifestaciones de cortesía recibí por parte de Herr Von Jagow y los funcionarios del Ministerio de Negocios Extranjeros durante todo este período de prueba. A eso de las once de la misma mañana el Conde Wedel me entregó mis pasaportes (que había yo pedido por escrito), y me dijo que tenía instrucciones para conferenciar conmigo acerca de la vía que seguiría en mi regreso a Inglaterra. Díjome que tenía entendido que prefería yo la ruta de Hook of Holland a la de Copenhagen, y que en vista de ello habían arreglado que viajase yo por aquélla; pero que había que esperar hasta la mañana siguiente. Estuve de acuerdo con todo ello, y él indicome que podía yo estar completamente seguro de que no se repetirían las deplorables escenas de la noche anterior, porque para este efecto habían tomado todas las precauciones. Agregó que estaba haciendo lo que podía para

agregar al tren un coche-comedor; pero que éste era un asunto muy difícil. Trájome asimismo una atenta carta de Von Jagow, escrita en los términos más amistosos. El día se pasó empacando aquello que el tiempo nos permitía. La noche pasó tranquila sin ningún incidente. A la mañana siguiente, una fuerza considerable de policía fué escalonada a lo largo del camino acostumbra- do para ir a la estación de Lehrter, y mientras tanto el personal de la Embajada fué lle- vado en taxíme-



EL EMBAJADOR DE ALEMANIA EN LA GRAN BRETAÑA SALIÓ DE LONDRES CON TODA TRANQUILIDAD.

tros a la estación por calles laterales. Dadas estas precauciones, no sufrimos la menor molestia, evitándonos ser tratados por la multitud como mis colegas de Francia y de Rusia. El Conde Wedel estuvo en la estación a decirnos adiós en nombre de Herr Von Jagow, y para cerciorarse de que todos los preparativos que se habían ordenado para nuestra comodidad habían sido debidamente hechos. Un Coronel retirado del regimiento de guardias acompañaba el tren hasta la frontera holandesa, y fué extremadamente bondadoso en sus esfuerzos por impedir que nos insultasen las grandes multitudes reunidas en las plataformas de las estaciones en donde nos deteníamos. No obstante, no tuvimos realmente de qué quejarnos durante nuestro pesado viaje hasta la frontera holandesa, si hacemos caso omiso de las canciones patrióticas vociferadas a nuestro paso y de algunas burlas y ademanes insultantes.

Antes de concluir este largo informe de nuestros últimos días en Berlín, desearía hacer constar y hacer llegar a vuestro conocimiento la ciertamente admirable conducta del personal a mis órdenes en las más difíciles circunstancias posibles. Todos y cada uno trabajaron día y noche, casi sin descanso, y no puedo por menos que alabar el celo con que el Consejero, los agregados militar y naval, los secre-

tarios y los dos jóvenes agregados, se empeñaron en sus trabajos, y la tranquilidad que conservaron, teniendo en ocasiones en el exterior de la Embajada una multitud que vociferaba, y en el interior centenares de súbditos británicos pidiendo clamorosamente ayuda y consejo. Me he sentido orgulloso de ellos por la valiosa ayuda que me prestaron con tan buena voluntad y contento, aun cuando en ocasiones se viesan expuestos a riesgo personal considerable.

Desearía asimismo mencionar la gran ayuda prestada a todos nosotros por mi colega americano, Mr. Gerard, y su personal. Imperturbable entre los siseos y la grito con que la multitud le recibía al entrar y salir de la Embajada, S. E. vino repetidas ocasiones a verme y a preguntarme en qué forma podría ayudarnos en la salvaguardia de los súbditos británicos desamparados. A muchos de ellos salvó de situaciones en extremo difíciles, aún con riesgo de su persona, y su calma, *savoir faire*, al propio tiempo que su firmeza al tratar con las autoridades imperiales, dieron plena seguridad de que la protección de los súbditos e intereses británicos no podían haber sido dejados en mejores y más hábiles manos.

Soy, etc., etc.,

W. E. GOSCHEN.

Declaración hecha por Sir Edward Grey en la Cámara de los Comunes el día 3 de Agosto de 1914.

LA semana pasada manifesté que estábamos trabajando por la paz, no sólo de este país, sino para preservar la paz de Europa. Hoy día los acontecimientos se han desarrollado tan rápidamente, que es en extremo difícil indicar con certeza técnica el estado actual del conflicto; pero sí puedo decir claramente que la paz de Europa no puede ser conservada. Rusia y Alemania, cuando menos, se han declarado mutuamente la guerra.

Antes de proceder a exponer la situación del Gobierno de S. M., desearía hacer ciertas explicaciones, a fin de indicar a la Cámara cuál es nuestra actitud en la presente crisis, y que ella conozca exactamente, al decidir en esta cuestión, cuáles son las obligaciones que tenemos previamente contraídas.

Antes que nada, permitidme decir, en pocas palabras, que he trabajado constantemente con una sola mira, y con todas nuestras fuerzas, por la preservación de la paz. La Cámara debe estar convencida de ello. Siempre lo hemos hecho así. El Gobierno de S. M. no tendría dificultad en demostrar que así lo ha hecho, durante estos últimos años. Trabajamos por la paz, según opinión general, a través de la crisis balcánica. La cooperación de las grandes Potencias europeas tuvo éxito en su labor de paz en esa crisis. Es cierto que algunas de las potencias tuvieron gran dificultad en ponerse de acuerdo; es cierto que se necesitó mucho tiempo y labor y discusión para poder terminar sus diferencias; pero la paz se aseguro, porque esta paz era su objetivo principal, y porque deseaban más bien que acentuar rápidamente sus diferencias, concluir con ellas, aún cuando fuese preciso para lograr este objeto mucha labor y mucho tiempo. En la crisis presente no ha sido posible conservar la paz europea, porque no se ha dado tiempo para ello, y porque cuando menos, en algunos de los interesados, ha habido el propósito de forzar el éxito del resultado a toda costa, aún a riesgo de la paz, y la consecuencia de ello ha sido que la política pacifista con respecto a las grandes Potencias en general está ahora en peligro. No deseo insistir ni hacer comentarios a este respecto, ni indicar quiénes son en nuestra opinión los que merecen censura, qué Potencias fueron las que trabajaron más en pro de la paz, ni cuáles las que más propendieron a ponerla en peligro; porque deseo que esta Cámara

considere esta crisis en que nos hallamos desde el punto de vista de los intereses de Inglaterra, de las obligaciones y del honor británicos, libre de apasionamiento en cuanto a las causas que han impedido la preservación de la paz.

En cuanto sea posible, publicaremos los documentos relacionados con los hechos acaecidos en esta última semana, en que tanto hemos trabajado por la paz. Cuando estos documentos se publiquen, no dudo que la humanidad entera verá claramente cuán grandes, cuán ciertos y cuán sinceros han sido nuestros esfuerzos en pro de la paz, y su lectura permitirá a todo el mundo formarse un criterio propio acerca de cuáles fuerzas estuvieron en favor y cuáles laboraron en contra de esta paz.

Principiaré por lo relativo a las obligaciones de la Gran Bretaña. He asegurado a la Cámara, y el Presidente del Consejo lo ha hecho asimismo, en más de una ocasión, que si una crisis semejante a la actual se suscitase, vendríamos ante la Cámara de los Comunes en condiciones de poderles decir que estaba libre para decidir cuál sería la actitud de Inglaterra, que no teníamos ningún compromiso secreto que pudiese coartar la libertad de la Cámara y que nos obligase a decir que a causa de esa obligación que habíamos contraído existía un compromiso de honor para el país. Insistiré acerca de esto para dejar bien explicados los hechos.

Han existido en Europa dos grupos diplomáticos: la Triple Alianza y lo que en los últimos años se ha denominado la Triple Entente. La Triple Entente no era una alianza, era un grupo diplomático. La Cámara recordará que en 1908 hubo una crisis, la crisis balcánica, originada por la anexión de Bosnia y Herzegovina. El Ministro ruso, M. Isvolsky, vino a Londres, o se hallaba en Londres a la sazón (porque su visita había sido arreglada previamente), cuando la crisis estalló. Díjele claramente entonces que como se trataba de una crisis balcánica, de una cuestión de los Balkanes, no estimaba que la opinión pública en este país creyese justificado que ofreciésemos algo más que una ayuda meramente diplomática. No se nos había pedido, nunca la habíamos dado, y nunca la habíamos prometido.

En la presente crisis, y hasta ayer, tampoco hemos dado ni prometido más que ayuda diplomática. Ahora debo dejar esclarecida esta obligación. Para ello debo referirme a la primera crisis marroquí de 1906. Fué ésta la época de la Conferencia de Algeciras, y ocurrió en un momento muy difícil para el Gobierno de S. M., porque estábamos en plenas elecciones generales, los Ministros esparcidos por todo el país, y yo empleaba tres días por semana en mi distrito y tres días en el Ministerio de Negocios Extranjeros. En tales circunstancias, fui interrogado acerca de que si en caso de que la crisis se convirtiese en guerra entre Francia y Alemania, prestaríamos apoyo por medio de las armas. Dije entonces que nada podía prometer a ninguna Potencia extranjera, a menos que esta promesa tuviese, llegado el caso, todo el sincero apoyo de la opinión pública en el país. Dije asimismo que mi opinión, si se forzaba a Francia a ir a la guerra por la cuestión de Marruecos (cuestión que acababa de determinar un convenio entre este país y Francia, convenio extraordinariamente popular en ambos países), que si en razón de tal convenio se forzaba a Francia en estos momentos a ir a la guerra, según mi modo de ver, la opinión pública de Inglaterra habría sido unánime en el sentido de prestar apoyo material a Francia.

No hice ninguna promesa, pero hasta donde recuerdo manifesté durante la crisis esta opinión, y empleando las mismas palabras, tanto con el Embajador francés como con el Embajador alemán. No hice promesa, repito; no signifiqué amenazas; solamente expresé esta opinión. Semejante actitud fué aceptada por el Gobierno francés, el que me dijo en aquella época y a mi entender muy razonablemente: "Si V. E. cree posible que la opinión pública de la Gran Bretaña pueda en caso de una crisis rápida encontrar justificado que prestéis a Francia el

apoyo militar que no podéis prometernos de antemano, no estaríais en condiciones de prestarnos tal apoyo llegado el momento y aun cuando de ello tuviéscis mucho deseo, a menos que se hubiesen efectuado ya algunas conversaciones entre nuestros peritos militares y navales." Esta observación era muy justificada. La acepté y autoricé que tales conversaciones se efectuaran; pero dejando bien entendido que nada de lo que se acordase entre los peritos militares y navales obligaría a ninguno de los Gobiernos o restringiría en manera alguna su libertad de decidir si, llegado el caso, prestaría o no semejante ayuda.

Como he indicado a la Cámara, como estábamos en elecciones generales tuve que hacer esto bajo mi responsabilidad, y sin consultar al Gabinete, pues éste no podía reunirse, y al propio tiempo era preciso dar una contestación. Consulté a Sir Henry Campbell-Bannerman, entonces Primer Ministro. Consulté, según recuerdo, a Lord Haldane, quien era en esa época Ministro de la Guerra, y consulté al actual Presidente del Consejo, quien era en esa época Ministro de Hacienda. Esto fué lo más que pude hacer, y ellos me autorizaron, en la inteligencia de que lo que se conviniese dejaría siempre libres las manos del Gobierno, para el caso de que se suscitase una crisis. De hecho las conversaciones de los peritos militares y navales tuvieron lugar posteriormente; creo que muy posteriormente, porque la crisis había pasado, cesando la importancia de estas conversaciones. Más tarde, sin embargo, se puso todo ello en conocimiento del Gabinete. Vino la crisis de Agadir (otra crisis marroquí), y durante ella seguí precisamente la misma línea que me había trazado en 1906. Posteriormente, sin embargo, en 1912, después de discutirlo y estudiarlo en el Gabinete, se decidió que debíamos tener un acuerdo definitivo por escrito, al que se daría solamente la forma de una carta extra-oficial, explicando que estas conversaciones que se efectuaban no coartaban la libertad de ninguno de los dos Gobiernos. El 22 de Noviembre de 1912 escribí al Embajador de Francia la carta que voy a leer a la Cámara, y recibí de él, en contestación, una carta en términos semejantes. La carta que voy a leer a la Cámara es ésta, y por ella sabrá el público que la relaciones entre los peritos militares y navales no constituían para el Gobierno compromisos que le obligasen:

FOREIGN OFFICE.

"LONDRES, Noviembre 22 de 1912.

MI QUERIDO EMBAJADOR,

En diversas ocasiones, en el curso de estos últimos años, los Estados Mayores militares y navales de Francia y de Gran Bretaña han cambiado impresiones. Ha quedado siempre entendido que esos intercambios no enajenan la libertad de uno y otro Gobiernos para decidir en cualquier momento dado, en lo futuro, si debe o no apoyar al otro con sus fuerzas armadas. Hemos admitido que el cambio de impresiones entre técnicos no constituye y no debe considerarse como significando un compromiso que obligue a uno u otro de estos Gobiernos, a intervenir en circunstancias que no se han presentado y que quizás no surjan jamás. Verbigracia, la repartición actual de las flotas francesa e inglesa no descansa sobre convenio alguno de colaborar en caso de guerra.

V. E. ha hecho observar, sin embargo, que si el uno o el otro de estos Gobiernos tuviere razones graves para temer un ataque por parte de una tercera Potencia, sin ninguna provocación, podría ser esencial saber si, en estas circunstancias, puede contar con la ayuda militar de la otra Potencia.

Acepto que si un Gobierno o el otro tiene razones de peso para temer un ataque sin previa provocación por parte de una tercera Potencia, o cualquier otro acontecimiento amenazante para la paz general, ese Gobierno debiera considerar de acuerdo con el otro inmediatamente si deben o no proceder de consuno a fin de evitar la agresión y mantener la paz, y, en tal caso, estudiar las medidas que estuvieren dispuestos a tomar en común. Si esas medidas envolvieren una acción militar, los planes de los Estados Mayores generales serán en seguida tomados en consideración, y los dos Gobiernos decidirían entonces la continuación que conviniera darles.

De V. E. muy sinceramente,

(Firmado) E. GREY."

LORD CHARLES BERESFORD—¿De qué fecha es esa a?

SIR E. GREY—Del 22 de Noviembre de 1912. Este

es el punto de partida del Gobierno con respecto a la presente crisis. Creo que esto demuestra claramente la perfecta justificación de lo que el Primer Ministro y yo dijimos a la Cámara de los Comunes, así como también respecto de nuestra libertad para decidir en una crisis cuál será nuestra línea de conducta, si la de intervención o la de abstención, el Gobierno permaneció perfectamente libre, y *a fortiori* la Cámara de los Comunes queda asimismo en perfecta libertad. Esto os lo digo para dejar perfectamente definido el punto de vista de la obligación. Creo que era muy debido demostrar nuestra buena fé a la Cámara en estos momentos. Juzgo que es obvio, en vista de la carta que acabo de leer, que nada de lo que previamente ha acaecido en nuestras relaciones diplomáticas con otras Potencias puede entenderse como restringiendo la libertad del Gobierno o como menoscabando la libertad de la Cámara de los Comunes para decidir cuál debe ser la actitud del uno y de la otra.

Pues bien, señores, proseguiré diciendo que la situación en la presente crisis no es idéntica a la crisis marroquí. En el conflicto marroquí se trataba principalmente de una disputa que concernía a Francia, a Francia principalmente; una disputa que, según nuestra opinión, afectaba a Francia en tanto que esta nación tenía un convenio con nosotros, convenio existente, hecho público en todo el mundo y en el cual nos habíamos obligado a prestar a Francia nuestro apoyo diplomático. Ciertamente que no estábamos obligados por un convenio definitivo y público a identificarnos diplomáticamente con Francia en semejante caso.

La presente crisis se ha originado de un modo muy diferente. No ha tenido su origen en una cuestión relacionada con Marruecos. No se ha originado con relación a un asunto acerca del cual hubiese un convenio especial con Francia; no se ha originado en ninguna cuestión que concerniese a Francia principalmente. Ha nacido de una disputa entre Austria y Serbia, y puedo decir, con la más absoluta confianza, que ningún país ni ningún Gobierno han deseado menos verse envueltos en una guerra ocasionada por una disputa entre Austria y Serbia que el Gobierno y el pueblo de Francia. Se ven arrastrados a esa guerra por obligaciones de honor emanadas de una alianza definitiva con Rusia. Ahora bien, creo conveniente decir a la Cámara que tal obligación de honor no existe para nosotros en idéntica forma. No hemos sido signatarios de la alianza franco-rusa, y ni siquiera conocemos los términos de tal alianza.

Creo por todo lo dicho anteriormente haber esclarecido con fidelidad el punto relativo a compromisos.

Voy a decir ahora lo que creo acerca de lo que la situación nos exige. Por muchos años hemos vivido en buena amistad con Francia. (*Un miembro de la Cámara: "¡Y con Alemania!"*) Recuerdo muy bien los sentimientos de la Cámara y mis propios sentimientos, porque fuí yo quien habló sobre este asunto, según creo, cuando el último Gobierno hizo su convenio con Francia. Recuerdo, repito, los sentimientos calurosos y cordiales, consecuencia del hecho de que esas dos naciones, que habían tenido constantes diferencias en el pasado, habían concluido con ellas. Creo haber dicho entonces que alguna influencia benigna había estado trabajando por producir la cordial atmósfera que había hecho el acuerdo posible. ¡Cuán lejos, sin embargo, está esa amistad de significar obligación! Ha sido una amistad entre naciones, ratificada por las naciones mismas. Para saber hasta dónde semejante amistad pudiera acarrear obligaciones, dejad que cada uno de nosotros consulte su corazón, que pese sus propios sentimientos, y que de todo ello decida por sí mismo; pero no deseo pedir a nadie más de lo que sus propias impresiones le dicten en estas circunstancias. La Cámara individual y colectivamente puede juzgar por sí misma. Yo hablo de mis sentimientos personales, y he hecho saber a la Cámara cuáles son ellos en estas circunstancias.



G. Torrance Stephenson, Aug. 11.

[TORRANCE STEPHENSON.—The Graphic.]

Ayuntamiento de Madrid
Una impresión del aspecto que presentaba Whitehall en la noche del Martes 3 de Agosto de 1914.

La flota francesa está ahora en el Mediterráneo, y las costas del Norte y del Oeste de Francia se hallan absolutamente indefensas. La flota de dicho país se ha concentrado en el Mediterráneo, porque la situación es muy distinta de lo que antes era y porque la amistad que se ha cultivado entre ambos países ha dado a Francia un sentimiento de seguridad y de que nada tiene que temer de nosotros.

Las costas francesas están absolutamente indefensas. La flota francesa está en el Mediterráneo, y ha sido concentrada allí por varios años como consecuencia de la confianza y amistad que ha existido entre los dos países. Mi impresión personal es la de que si una flota extranjera hiciese a Francia una guerra, que ésta no ha buscado, y en la cual no ha sido la agresora, viniese al Canal de la Mancha y bombardease las costas indefensas de Francia, nosotros no podríamos permanecer indiferentes ante sucesos que acaecieran a nuestra vista, no podríamos continuar con los brazos cruzados como observadores inactivos y desapasionados! Creo que éste sería el sentimiento del país, porque hay ocasiones en que uno siente que si ciertos acontecimientos ocurriesen, crearían una impresión unánime que con fuerza irresistible se esparciría por toda la nación.

Debo, sin embargo, mirar esta cuestión sin sentimentalismo y desde el punto de vista de los intereses británicos, y voy a basar y justificar las palabras que voy a dirigir a la Cámara precisamente en y con esos intereses. Si nada decimos en este momento, ¿qué es lo que va a hacer Francia con su flota en el Mediterráneo? Si la deja allí, sus costas del Norte y del Oeste quedarán absolutamente indefensas y a merced de una flota alemana que viniese al Canal e hiciese lo que más le acomodase en una guerra que es para ambas naciones de vida o muerte. Si nada resolvemos, muy bien puede ser que la flota francesa sea retirada del Mediterráneo. Estamos en presencia de una conflagración europea. ¿Quién puede decir los límites y las consecuencias que ella puede tener? Vamos a suponer que permanecemos apartados y en una actitud de neutralidad, y decimos: "No, no podemos obligarnos a ayudar a ninguno de los contendientes en este conflicto."

Vamos a suponer que la flota francesa es retirada del Mediterráneo, y vamos a suponer asimismo que las consecuencias (que serán tremendas en Europa, aún para países que permanecen en paz) son de hecho iguales para los países que permanecen en paz o van a la guerra. Vamos a asumir que, independientemente de todo esto, sobrevienen acontecimientos imprevistos que hacen necesario en un momento dado que vayamos a la guerra en defensa de nuestros vitales intereses, y vamos a asumir igualmente, porque es muy posible que Italia, que se ha declarado neutral (*varios Diputados: bien, bien*) porque, según tengo entendido, ella considera que esta guerra es agresiva y su obligación no nace de la Triple Alianza en este caso, porque ésta es una alianza defensiva; vamos a asumir, repito, que por motivos que aún no prevemos, pero que son perfectamente legítimos si consulta a sus propios intereses, Italia abandona su actitud de neutralidad en momento en que estamos nosotros forzados a defendernos por la fuerza. ¿Cuál sería entonces la posición en el Mediterráneo? Podría suceder que en un momento crítico sufriendos nosotros esas consecuencias, desde el momento en que las rutas marítimas en dicho mar son para nosotros de suprema importancia.

Nadie podrá decir dentro de unas cuantas semanas que no hay un camino que no debamos conservar abierto por no sernos necesario. ¿Cuál sería entonces nuestra posición? No tenemos ninguna flota en el Mediterráneo que pueda por sí sola combatir contra una combinación de otras flotas navegando en dicho mar. Esto podría ocurrir en el momento preciso en que no pudiésemos desprendernos de más barcos para el Mediterráneo, y habríamos expuesto a nuestro país entonces, con nuestra negativa actual, al más considerable de los riesgos. Digo esto desde el punto

de vista de los intereses británicos. Sentimos ciertamente que Francia tiene derecho a saber, y a saber cuanto antes, si en el caso de un ataque de sus costas indefensas del Norte y del Oeste, puede o no contar con la ayuda de la Gran Bretaña. En esta emergencia y en estas graves circunstancias, hice ayer al Embajador francés la siguiente declaración:

"Estoy autorizado a dar seguridades de que si la flota alemana viene al Canal o a través del Mar del Norte, a emprender operaciones hostiles contra las costas o el comercio francés, la flota inglesa le dará toda la protección de que sea capaz. Estas seguridades quedan naturalmente subordinadas a que la política del Gobierno de S. M. sea apoyada por el Parlamento, y no constituye una obligación contraída por este Gobierno de iniciar alguna acción hasta que la ofensiva de la flota alemana se verifique."

Leo esto a la Cámara, no como una declaración de guerra por nuestra parte, no como agresión inmediata de nosotros, sino como obligándonos a tomar una actitud agresiva en caso de que se verifiquen determinadas circunstancias. Los acontecimientos se desarrollan rapidísimamente de hora en hora. Noticias llegan a cada momento, y aun cuando no puedo decirlo en forma muy definitiva, creo que el Gobierno alemán estaría dispuesto, si nosotros nos obligásemos a la neutralidad, a aceptar que su flota no atacase la costa Norte de Francia. He sido enterado de esto en los momentos de llegar a la Cámara, y considero que este compromiso es para nosotros demasiado estrecho. Además, señores, hay un asunto muy serio, un asunto que se hace más serio a cada momento, y es la cuestión de la neutralidad de Bélgica.

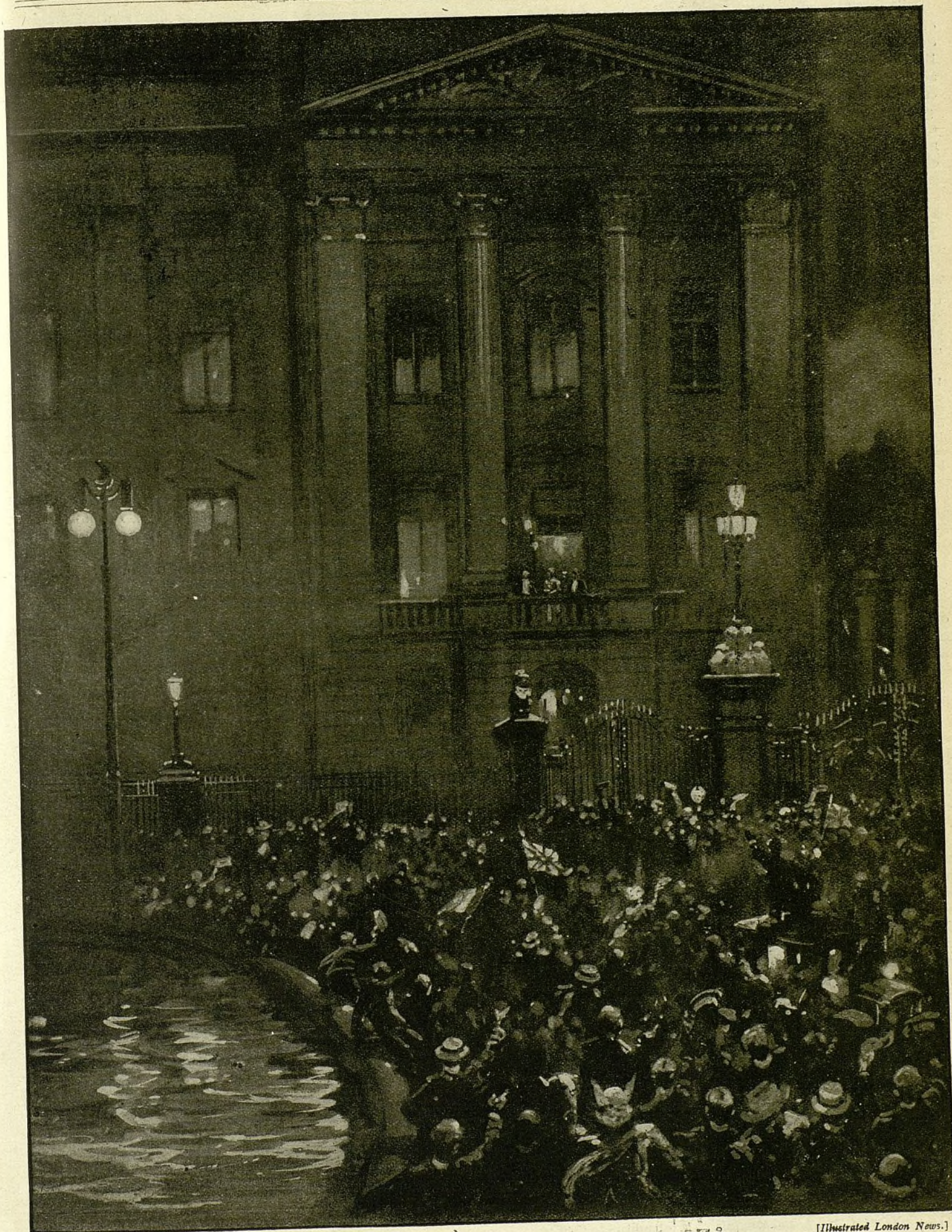
Debo indicar con cierta extensión a la Cámara cuál es nuestra posición respecto de Bélgica. El factor principal es el Tratado de 1839; pero éste es un Tratado que tiene historia — una historia que se le ha venido acumulando posteriormente. En 1870, con motivo de la guerra entre Francia y Alemania, se suscitó la cuestión de la neutralidad de Bélgica. Entre éstas circunstancias, el Príncipe Bismarck dió seguridades a Bélgica, en forma de declaración escrita, confirmando las seguridades dadas verbalmente con relación al Tratado existente (a pesar de que dijo que estas seguridades era supérfluas). Tales declaraciones indicaban que la Confederación alemana y sus aliadas respetarían la neutralidad de Bélgica, habiendo siempre entendido que tal neutralidad sería respetada por las otras Potencias beligerantes. Esto tiene el valor de un reconocimiento hecho por parte de Alemania en 1870 respecto a lo sagrado que son los derechos de este Tratado.

¿Cuál fué nuestra actitud? Los hombres que definieron la actitud del Gobierno inglés fueron: Lord Granville en la Cámara de los Lores y Mr. Gladstone en la de los Comunes. Lord Granville expresó el 8 de Agosto de 1870 lo que sigue:

"Podríamos haber explicado al país y a las naciones extranjeras que no podíamos considerar que la Gran Bretaña estaba obligada moral e internacionalmente, o que tenía interés en la conservación de la neutralidad de Bélgica, aun cuando este procedimiento hubiese tenido algunas ventajas y hubiera sido sencillo seguirlo, y aun cuando nos hubiese evitado algún peligro inmediato; pero es un procedimiento que el Gobierno de S. M. cree imposible aceptar en nombre del país sin faltar al honor y a los intereses de él."

Mr. Gladstone habló dos días después como sigue:

"Acepto que existe la obligación del Tratado. No es preciso, ni el tiempo me lo permite, hablar de la complicada cuestión de la naturaleza de las obligaciones de tal Tratado; pero no puedo adherirme a la doctrina de aquéllos que han sostenido en esta Cámara que el simple hecho de la existencia de la garantía es obligatorio para todos los interesados en ella, independientemente en absoluto de la posición especial en que pueda encontrarse en el momento y hacer efectiva la garantía. Las grandes autoridades que estoy acostumbrado a oír en materia de política exterior, tales como Lord Aberdeen y Lord Palmerston, nunca, a mi entender, tuvieron una opinión tan rígida y, me permito aventurar, tan impracticable respecto de la garantía. La circunstancia de que ya existe en vigor una garantía, es necesariamente un factor importante y un elemento de peso, en el caso al cual estamos obligados a dedicar un completo y amplio estudio. Existe, asimismo, una circunstancia cuya fuerza debemos todos sentir muy profundamente, y ésta es el interés común contra el engrandecimiento desmesurado de cualquiera Potencia."



[Illustrated London News.]

LA MUCHEDUMBRE FRENTE AL PALACIO DE BUCKINGHAM.
(Noche del 3 al 4 de Agosto de 1914.)

El Tratado es un antiguo Tratado (1839), y ésta fué la opinión que se tuvo en 1870. Es uno de aquellos Tratados que se basan no solamente en consideración a favor de Bélgica, que es la que se beneficia, sino en los intereses de aquellos quienes garantizan la neutralidad belga. Hoy, como en 1870, el honor y los intereses son cuando menos igualmente poderosos, y nosotros no podemos restringir nuestras miras o tener ideas menos serias en cuanto a nuestras obligaciones, y en cuanto a la importancia de ellas, que aquéllas que tuvo el Gobierno de Mr. Gladstone en 1870.

Leeré a la Cámara lo que ha pasado la última semana a este respecto. Cuando la movilización comenzaba, supuse que esta cuestión podía ser el más importante elemento en nuestra política, el asunto más importante para la Cámara de los Comunes. Telegrafí al mismo tiempo, y en términos idénticos, tanto a París como a Berlín, diciendo que nos era esencial saber si el Gobierno de Francia y Alemania respectivamente estaban dispuestos a contraer el compromiso de respetar la neutralidad de Bélgica. La respuesta del Gobierno francés es como sigue:

"El Gobierno francés está dispuesto a respetar la neutralidad de Bélgica, y solamente en el caso de que alguna otra Potencia violase esa neutralidad, es cuando Francia podría conceptuarse en la necesidad de obrar de un modo distinto a fin de garantizar la defensa de su seguridad. Estas garantías han sido dadas en varias ocasiones. El Presidente de la República habló de ello al Rey de los belgas, y el Ministro francés en Bruselas ha reiterado espontáneamente hoy tales seguridades al Ministro belga de Negocios Extranjeros."

Por parte del Gobierno alemán la contestación fué:

"El Secretario de Estado para los Negocios Extranjeros no se halla en posibilidad de dar una contestación sin consultar previamente al Emperador y al Canciller Imperial."

Sir Edward Goschen, a quien he dicho cuán importante era tener una pronta respuesta, dijo que esperaba que ésta no se retardase mucho. El Ministro alemán de Negocios Extranjeros dió entonces a entender a Sir Edward Goschen que casi dudaba que pudiera contestar, pues cualquiera contestación que diese no dejaría de tener, en el caso de una guerra, el poco deseable efecto de descubrir, hasta cierto punto, parte del plan de campaña. Al mismo tiempo telegrafí a Bruselas al Gobierno belga, y obtuve de Sir Francis Villiers:

"El Ministro de Negocios Extranjeros me da las gracias por la comunicación, y dice que Bélgica mantendrá su neutralidad con toda la fuerza de que sea capaz, y espera y desea que las demás Potencias la observen y la sostengan. Suplícame que agregue que las relaciones entre Bélgica y las Potencias vecinas eran excelentes, y que no había razón para sospechar de sus intenciones, pero que el Gobierno belga cree estar en aptitud, en caso de violación, de defender la neutralidad de su país."

Por las noticias que he recibido ahora, las cuales me acaban de llegar, y no sé hasta qué punto son fehacientes, me enteró de que Alemania ha enviado a Bélgica un *ultimatum*, el objeto del cual era ofrecer a Bélgica relaciones amistosas con Alemania bajo la condición de que facilitase el paso de tropas alemanas a través de su territorio. Ahora bien, señores, hasta que estos detalles se hagan absolutamente definitivos, hasta el último momento no deseo decir todo aquello que estaría en aptitud de manifestar si pudiese dar a la Cámara una información minuciosa, completa y absoluta, sobre este punto. Hemos sido sondeados en el curso de la semana pasada, sobre si quedaríamos contentos con que se garantizase que al final de la guerra el territorio belga permanecería íntegro. Contestamos que no podíamos entrar en tratos sobre los intereses y obligaciones que teníamos en la neutralidad belga.

Pocos momentos antes de llegar a la Cámara, fui informado de que el siguiente telegrama del Rey de los belgas había sido recibido por nuestro Rey, el Rey Jorge:

"Recordando las numerosas pruebas de amistad que me ha dado S. M. y las de sus predecesores, la amigable actitud de Inglaterra en 1870, y la prueba de amistad que nuevamente nos acaba de dar, hago un supremo llamamiento a la intervención diplomática del Gobierno de V. M. para la salvaguardia de la integridad de Bélgica."

Nuestra intervención diplomática tuvo lugar la última

semana. ¿Qué puede hacer ahora la intervención diplomática? Tenemos grandes y vitales intereses en la independencia (y la integridad en no menor parte) de Bélgica. Si Bélgica es obligada a someterse o permitir que su neutralidad sea violada, las consecuencias son claras. Aun cuando por un convenio admitiese la violación de su neutralidad, es claro que sólo podría hacerlo bajo una *amenaza*.

Los pequeños Estados en esa región de Europa sólo piden una cosa. Su único deseo es que se les deje solos e independientes. Lo único que temen es, según creo, no tanto que se viole su integridad como que se viole su independencia. Si en esta guerra que amenaza a Europa la neutralidad de uno de esos países es violada, si las tropas de uno de los combatientes violan su neutralidad y no se toman medidas para impedirlo, al final de la guerra, no obstante que su integridad quede incólume, su independencia habrá desaparecido. Nuevamente tengo que citar a Mr. Gladstone acerca de lo que opinaba respecto de la independencia de Bélgica:

"Tenemos en la independencia de Bélgica un interés más amplio que el que pudiésemos tener en la operación literal de la garantía. Este se encuentra en la contestación a la pregunta de si este país, dotado con influencia y poder, podría permitir quietamente ser testigo de la perpetración del mayor crimen que haya manchado las páginas de la historia, haciéndonos con ello partícipes en el pecado."

No, señores; si se ha entregado a Bélgica algo parecido a un *ultimatum*, pidiéndole que comprometa o viole su neutralidad, cualquiera que sea lo que se le ofrezca en cambio, si acepta, su independencia habrá desaparecido; si pierde su independencia, la independencia de Holanda seguirá. Pido a la Cámara desde el punto de vista de los intereses británicos que tome en consideración todo lo que puede estar en juego. Si Francia es derrotada en una lucha de vida o muerte, abatida hasta arrodillarse, perderá su posición de gran Potencia, quedará subordinada al poder y al deseo de otro más grande que ella. No creo esto, porque estoy seguro de que Francia tiene poder para defenderse con toda la energía y habilidad y patriotismo que tantas veces ha mostrado. Sin embargo, si esto sucediese, y si Bélgica cayese bajo la misma influencia dominadora, y después Holanda, y después Dinamarca, ¿no serían entonces las palabras de Mr. Gladstone verdaderas, de que existía para nosotros un interés común contra el engrandecimiento desmesurado de cualquiera Potencia?

Podría decirse, supongo, que deberíamos permanecer apartados, conservando nuestra fuerza, y cualesquiera que fuesen los acontecimientos en el curso de esta guerra, al final de ella intervendríamos a fin de poner las cosas en orden y de arreglarlas según nuestro propio criterio. Si en una crisis semejante a la actual, despreciamos nuestras obligaciones de honor o interés con respecto al Tratado belga, dudo mucho que la fuerza material que hubiésemos conservado hasta el final fuese de gran valor frente a la respetabilidad que hubiésemos perdido. No hay que creer en que la gran Potencia que permanezca apartada de la guerra se hallará en condición al final de ella para usar de su fuerza superior. Nosotros, con una flota poderosa que creo capaz de proteger nuestro comercio, de proteger nuestras costas y de proteger nuestros intereses, sufriremos mucho menos si tomamos parte en la guerra de lo que sufriríamos si nos abstuviésemos de ir a ella.

Vamos a sufrir terriblemente en esta guerra, así lo temo, bien que tomemos parte en ella o que permanezcamos alejados. El comercio exterior va a paralizarse, no porque las rutas comerciales se cierran, sino porque no habrá comercio en el otro extremo. Las naciones continentales en guerra, con todos sus habitantes, todas sus energías, todas sus riquezas comprometidas en una lucha desesperada, no podrán tener relaciones comerciales con nosotros como las que tienen en tiempo de paz, ya sean o no beligerantes en la lucha. No creo por un momento que al final de esta guerra, aun cuando nos apartemos y permanezcamos apartados, podremos estar en condiciones — posición

material para usar nuestra fuerza de un modo decisivo — para deshacer lo ocurrido en el curso de la guerra, para impedir que toda la Europa Occidental haya caído bajo la dominación de una sola Potencia (si éste hubiese sido el resultado de la lucha); y estoy seguro de que nuestra posición moral sería de tal índole, que habríamos perdido el respeto de todos. Puedo decir que he mencionado la cuestión de Bélgica en forma hipotética, porque aún no estoy seguro de todos los hechos; pero si éstos continúan como van hasta ahora, es perfectamente clara nuestra obligación de hacer todo lo que podamos para impedir las consecuencias que podrían traer estos actos si fuesen consentidos.

He leído a la Cámara los únicos compromisos que hemos contraído con respecto al empleo de fuerza. Creo que debo decir igualmente a la Cámara que aún no hemos contraído ningún compromiso respecto al envío de una fuerza expedicionaria fuera del país. La movilización de la flota ha tenido lugar, y se está efectuando la movilización del ejército; pero aún no hemos contraído ningún compromiso, porque creo que en el caso de una conflagración europea, sin precedente como la actual, con nuestras enormes responsabilidades en la India y otras partes del Imperio o en países de ocupación británica, y con todos estos factores desconocidos, debemos omar muy cuidadosamente en consideración el envío de una fuerza expedicionaria fuera del país hasta que sepamos nuestra situación exacta.

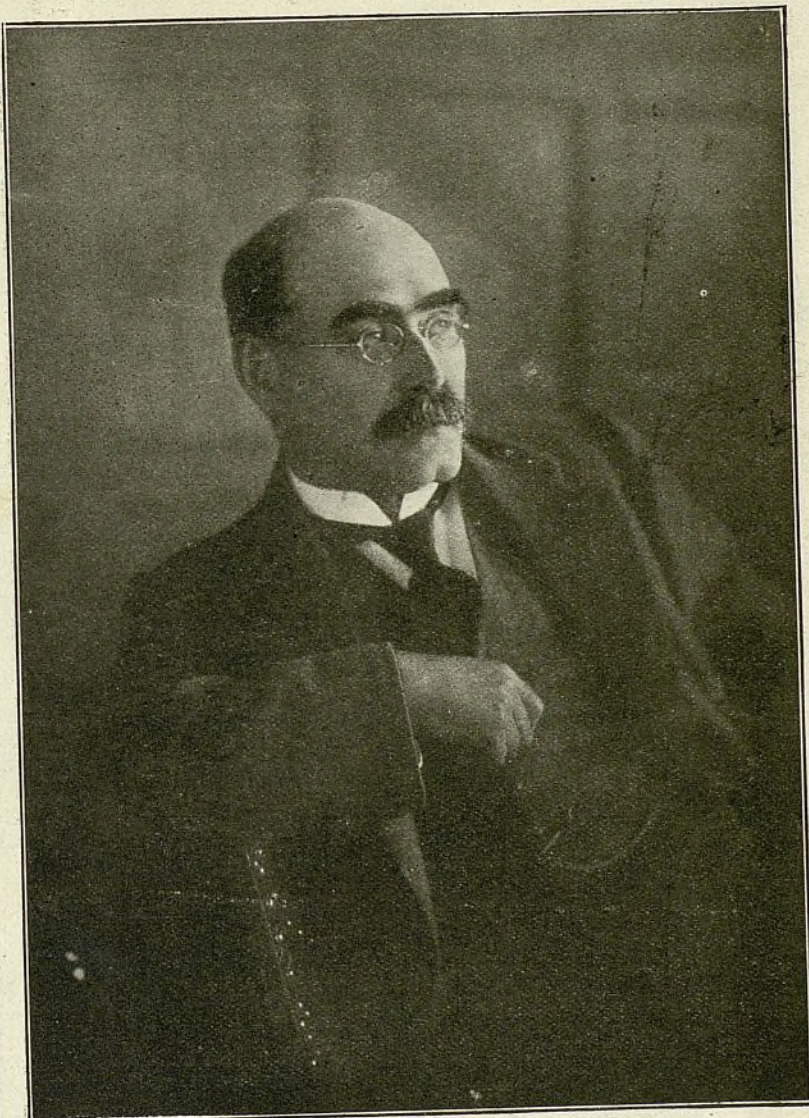
Solamente diré una cosa, el único punto luminoso de esta situación es Irlanda. El sentimiento general en Irlanda — y desearía que esto se comprendiese claramente en el extranjero — permite decir que no hay ya necesidad de ocuparnos de la situación irlandesa. He dicho a la Cámara hasta dónde hemos ido en nuestras obligaciones, y cuáles son las circunstancias que influyen en nuestra política, así como he hablado a la Cámara extensamente sobre cuán vital es la condición de la neutralidad de Bélgica.

¿Qué otra política puede seguir la Cámara? Solamente hay un camino que el Gobierno podría seguir en el presente momento, apartándose de esta guerra, y éste sería promul-

gar inmediatamente una declaración de neutralidad incondicional. Esto no podemos hacerlo. Hemos ya contraído respecto de Francia la obligación que he leído a la Cámara, la cual nos impide seguir esta vía. Debemos asimismo tomar en consideración la cuestión belga, que nos impide adoptar una neutralidad incondicional; y sin estas dos condiciones absolutamente satisfechas, estamos obligados a ir adelante usando todas nuestras fuerzas. Si dijésemos:

"No tenemos nada que hacer en este conflicto," en ningún caso el tratado de las obligaciones belgas, la posible posición en el Mediterráneo con daño de los intereses británicos, y lo que pueda suceder en Francia si dejamos de ir en su ayuda, no nos impedirán permanecer indiferentes. Si llegásemos a decir que todas estas cosas no nos significaban nada, y que permaneceríamos apartados, creo que sacrificaríamos nuestra respetabilidad y nuestro buen nombre y nuestra reputación ante el mundo, sin lograr escapar de las más graves y serias consecuencias económicas.

Mi objeto ha sido explicar la opinión del Gobierno, y significar a la Cámara todos los puntos de vista de la cuestión, para que ella decida. No debo ocultar ni por un momento, después de lo que he expuesto y después de los informes, tal vez incompletos, que he dado a la Cámara respecto de Bélgica, que debemos estar preparados, y que estamos preparados, para las consecuencias que acaso nos obliguen a usar en cualquier instante, y que no sabemos cuán pronto, de todas nuestras fuerzas en defensa propia y en cumplir con nuestro deber. Sabemos que si los hechos son como los he explicado, se



[Elliot & Fry London.]

Es a la presente generación a la que toca hacer que aquellos que desafiaron a Dios y a los hombres, aprendan a ser humildes mientras perduren el temor y el recuerdo.

Rudyard Kipling.

nos puede forzar a utilizar nuestro poder, a pesar que, como he indicado, nuestra actitud no es de agresión y que no decidiremos usar nuestra fuerza sino hasta el momento en que conozcamos las circunstancias todas.

Por lo que se refiere a las fuerzas de la Corona, estamos listos. Creo que el Primer Ministro y mi distinguido y honorable amigo el Primer Lord del Almirantazgo no tienen la menor duda acerca de que la preparación y la eficiencia de estas fuerzas nunca han llegado a tan alto grado como en la actualidad, y en ningún tiempo ha sido más justi-



[Illustrated London News.]

SIR EDWARD GREY PRONUNCIANDO SU DISCURSO EN LA CÁMARA DE LOS COMUNES EL DÍA 3 DE AGOSTO DE 1914.

ficada la confianza en la potencia de la Marina para proteger nuestro comercio y para proteger nuestras costas. Lo que nos preocupa siempre son los sufrimientos y la miseria que seguirán y de los cuales ningún país de Europa se escapará, y ninguna neutralidad podría salvarnos. El monto del daño que pueda ser causado por barcos enemigos a nuestro comercio es infinitesimal, comparado con el monto del daño que se causará por las condiciones económicas que van a determinarse en el Continente.

Es al Gobierno a quien corresponde la mayor responsabilidad, al indicar a la Cámara de los Comunes qué es lo que conviene hacer. Hemos explicado nuestras ideas a la Cámara. Hemos expuesto la situación; hemos dado los informes que tenemos, y hemos hecho ver claramente a la Cámara, según espero, que estamos preparados para enfrentarnos con la situación, y que si ésta se desarrolla como probablemente se desarrollará, estamos en condiciones de hacerle frente. Trabajamos por la paz hasta el último momento, y más allá aún de este momento último. Cuán duramente, con cuánta persistencia, con cuánta seriedad hemos luchado por la paz la última semana, esto lo apreciará la Cámara en vista de los documentos que se le presentan.

La paz de Europa ya no existe. Estamos frente a frente de una situación grave y de las no menos graves consecuencias que podrá acarrear. Estamos seguros de que tendremos el apoyo de la Cámara por lo que toca a estas consecuencias que menciono, así como con respecto a las medidas que el desenvolvimiento de los acontecimientos o los actos de terceros puedan forzarnos a tomar.

Creo que el desarrollo de los hechos y la situación creada han sido tan rápidos que el país no ha tenido tiempo para apreciar el conflicto en toda su extensión. Tal vez esté aún pensando en la querrela entre Austria y Servia, y no en las complicaciones de esta disputa, que han llegado a determinar la guerra ya existente entre Rusia y Alemania. Aún no sabemos oficialmente que Austria, la aliada que Alemania viene a ayudar, haya declarado la guerra a Rusia. Lo que sí sabemos es que están sucediendo muchas cosas en la frontera francesa, por más que ignoramos que el Embajador alemán haya salido de París.

La situación se ha desarrollado de un modo tan violento que, respecto a la condición de la guerra, es muy difícil describir técnicamente lo que hasta ahora ha sucedido. Me era preciso traer a conocimiento de la Cámara los lineamientos generales de la situación que influenciarían nuestra propia conducta y nuestra propia política, y me era necesario igualmente explicarlos con claridad. Me he propuesto que la Cámara conozca los hechos vitales, y si, como parece probable, nos vemos obligados — y rápidamente obligados — a tomar el participio que nos corresponde en el conflicto, creo que cuando la Nación se dé cuenta de lo que va de pormedio, de cuáles serán en realidad las consecuencias, de la magnitud de los peligros amenazantes en el Occidente de Europa, lo cual me he esforzado en describir a la Cámara, seremos apoyados en todo, no solamente por la Cámara de los Comunes, sino también por la determinación, la resolución, el valor y la energía de la nación entera."

Discurso pronunciado por Mr. David Lloyd George en el Queen's Hall, de Londres, el 19 de Septiembre de 1914.

DEUDA DE HONOR.

NADIE ha considerado la posibilidad de mezclarnos en una gran guerra con mayor aversión y mayor repugnancia que yo, a través de toda mi vida política. (*Muy bien.*) Nadie más convencido que yo que no pudimos haberla eludido sin detrimento de nuestro

honor nacional. (*Grandes aplausos.*) De ningún modo se me escapa el hecho de que todas las naciones que han participado alguna vez en cualquier guerra, han invocado siempre el santo nombre del honor. Muchos crímenes se han cometido en su nombre, y algunos se están cometiendo actualmente. De todas suertes, el honor nacional es una realidad, y cualquier nación que lo desdén está condenada. (*Muy bien.*) ¿Por qué está implicado en esta guerra el honor de nuestro país? En primer término, porque nos compelen nonrosas obligaciones a defender la independencia, la libertad y la integridad de un pequeño país vecino que siempre vivió pacíficamente. (*Aplausos.*) Este país vecino no pudo forzarnos a ello, por débil; pero el hombre que se abstiene de cumplir sus deberes porque su acreedor es demasiado pobre para obligarle, es un canalla (*Grandes aplausos.*) Nosotros concertamos un Tratado un solemne Tratado, o, mejor dicho, dos Tratados — para defender a Bélgica y su integridad. Al pie de los documentos están nuestras firmas, y no están allí solas nuestras firmas; no fué este país el único que se comprometió a defender la integridad de Bélgica. También están allí Rusia, Francia, Austria y Prusia. ¿Por qué Austria y Prusia no están cumpliendo ahora sus obligaciones? Se dice que si nosotros mencionamos este Tratado, es simplemente una excusa por nuestra parte; que con nuestras malas artes y nuestra astucia tratamos de encubrir los celos que nos inspira una civilización superior, (*risas*), que intentamos aniquilar. Nuestra respuesta es nuestra conducta en 1870. (*Muy bien.*) ¿Qué fué ello? Mr. Gladstone era entonces Presidente del Consejo de Ministros. (*Aplausos.*) Creo que Lord Granville era entonces Ministro de Estado. Jamás he oído que se les acusara de jingos (patrioterros.)

FRANCIA Y BÉLGICA EN 1870.

¿Qué hicieron en 1870? El mismo Tratado estaba vigente entonces. Invitamos a las Potencias beligerantes a respetarlo. Invitamos a Francia, invitamos a Alemania. En esa época, tenedlo en cuenta, el mayor peligro para Bélgica era Francia, y no Alemania. Intervinimos para proteger a Bélgica contra Francia, del mismo modo que lo estamos haciendo ahora para protegerla contra Alemania. (*Aplausos.*) Procedimos exactamente de la misma manera. Invitamos a ambos beligerantes a declarar que no tenían intención de violar el territorio belga. ¿Y cuál fué la respuesta de Bismarck? Dijo que era supérfluo pedir tal cosa a Prusia en vista de los Tratados vigentes. Francia dió una respuesta semejante. El pueblo belga agradeció entonces nuestra intervención en un documento dirigido por el Ayuntamiento de Bruselas a la Reina Victoria después de la intervención, y dice así: "El grande y noble pueblo cuyos destinos dirigís acaba de dar una nueva prueba de sus benévolos sentimientos hacia nuestro país. Por encima del fragor de las armas, se ha oído la voz de la nación inglesa, afirmando los principios de la justicia y del derecho. Después del inalterable amor del pueblo belga por su independencia, el sentimiento más fuerte que llena sus corazones es el de una imperecedera gratitud." (*Grandes aplausos.*) Eso era en 1870. Observad lo que sigue. Tres o cuatro días después de ser recibido ese documento de gracias, un ejército francés se veía acorralado contra la frontera belga, en medio de un cerco de fuego procedente de los cañones prusianos. Quedaba una salida de escape. ¿Cuál? Violar la neutralidad de Bélgica. ¿Y qué hicieron? En aquella ocasión los franceses prefirieron la ruina y la humillación al quebrantamiento de sus deberes. (*Grandes aplausos.*) El Emperador francés, los Mariscales franceses, 100,000 valerosos franceses armados, prefirieron ser llevados prisioneros al país de sus enemigos antes que deshonorar el nombre de su país. (*Aplausos.*) Era el último ejército francés que quedaba en el campo de batalla. Hubiera violado la neutralidad belga, y la historia de la guerra habría sido otra. Sin embargo, a pesar del interés de Francia en romper el Tratado, no lo hizo.

Ayuntamiento de Madrid

"UN PEDAZO DE PAPEL."

Hoy tenía Prusia interés en romper el Tratado, y lo ha roto. (Siseos.) Y lo confiesa con cínico desprecio hacia todos los principios de la justicia. Dice Prusia: "Los Tratados no le obligan a uno más que cuando se tiene interés en respetarlos." (Risas.) "¿Qué es un Tratado?" dice el Canciller alemán. "Un pedazo de papel." ¿Tienen ustedes un billete de banco de cinco libras? (Risas y aplausos.) No es que os las pida. (Risas.) ¿Tenéis alguno de esos bonitos billetes de una libra emitidos por nuestra Tesorería?

(Risas.) Si los tenéis, quemadlos; no son más que pedazos de papel. (Risas y aplausos.) ¿Con qué están hechos? Con trapos. (Risas.) ¿Y qué valen? Todo el crédito del Imperio británico (Grandes aplausos.) ¿Pedazos de papel! Durante el último mes he tenido bastante que hacer con pedazos de papel. Repentinamente nos encontramos con que el comercio del mundo se iba a detener. Se había parado la máquina. ¿Por qué? Os lo voy a decir. La maquinaria comercial la movían las letras de cambio (risas), estropeadas, arrugadas, llenas de garabatos y de borrones, desaliñadas; y, sin embargo, esos miserables pedacitos de papel mueven grandes barcos cargados con miles de toneladas de preciosa carga, que van de un extremo a otro del mundo. (Aplausos.) ¿Qué fuerza hay tras ellos? El honor de los hombres de comercio (aplausos.) Los Tratados son, en política internacional, el dinero en circulación. (Aplausos.) Seamos justos: los comerciantes alemanes tienen fama de ser tan rectos y honrados como cualesquiera comerciantes del mundo (muy bien); pero si el dinero del comercio de Alemania descende a nivel del de su política, ningún comerciante, de Shanghai a Valparaíso, hará jamás ningún caso de una firma alemana (Grandes aplausos.)

Esta doctrina del pedazo de papel, esta doctrina, proclamada por Bernhardt, de que los Tratados no obligan sino cuando hay interés en ella, destruye la raíz de todo derecho público. Es la vía recta que va a la barbarie. (Muy bien.) Es como si se quisiera eliminar el polo magnético porque así conviene a un crucero alemán. (Risas.) La navegación por los mares se haría peligrosa, difícil, imposible, y toda la fábrica de la civilización se vendría a tierra de triunfar esta doctrina en la guerra actual. (Muy bien.) Luchamos contra la barbarie, (aplausos), y no hay más que un medio de enderezar las cosas. Si hay naciones que dicen que sólo respetan los Tratados cuando es su interés hacerlo así, nosotros hemos de lograr que en el porvenir tengan interés en respetarlos. (Aplausos.)

LA EXCUSA DE ALEMANIA.

¿Y cómo se defienden? Recordad la entrevista que tuvo lugar entre nuestro Embajador y los altos funcionarios alemanes. Al llamarles la atención a los Tratados de que eran signatarios, dijeron: "No podemos remediarlo. La gran fuerza de Alemania es la rapidez de acción." Hay una fuerza que es para un pueblo mayor que la rapidez de acción, y es una conducta honrada. (Grandes aplausos.) ¿Cuáles son las excusas de Alemania? Dice que Bélgica conspiraba contra ella; Bélgica estaba comprometida con

Inglaterra y Francia en una gran conspiración para atacarla. No solamente es esto falso, sino que Alemania sabe que lo es. (Muy bien.) ¿Cuál es su otra excusa? Que Francia intentaba invadir Alemania por Bélgica. Eso es absolutamente falso. (Muy bien.) Bélgica dijo: "Yo no necesito la ayuda de Francia; tengo la palabra del Kaiser. ¿Es que me va a mentir el César?" (Risas y aplausos.) Estos cuentos sobre la conspiración han sido inventados posteriormente. Una gran nación debiera avergonzarse de incurrir en una bancarrota fraudulenta, quebrantando el juramento de sus obligaciones. (Muy bien.) No es cierto lo que dice. Ha roto deliberadamente este Tratado, y nuestro honor nos ha obligado a defenderle. (Aplausos.)

LA CONFIANZA DE BÉLGICA.

Bélgica ha sido tratada brutalmente. (Muy bien.) Aún no podemos saber cuán brutalmente, aunque ya sabemos demasiado. ¿Pero qué es lo que hizo? ¿Había enviado un ultimatum a Alemania? ¿Había inferido a Alemania alguna injusticia que el Kaiser estaba obligado a reparar? Era uno de los más inofensivos pequeños países de Europa. (Muy bien.) Allí estaba: pacífico, laborioso, ahorrador, no molestando a nadie. Pues sus mieses han sido pisoteadas, quemadas sus aldeas, destruidos sus

tesoros de arte, matados en atroz carnicería sus hombres y ¡ay! también sus mujeres y niños. (Voces de "¡Vergüenza!") Cientos y millares de sus habitantes, cuyos bonitos y cómodos hogares son hoy montones de ceniza, vagan sin domicilio en su propia patria. ¿Cuál fué su crimen? Su crimen fué haber confiado en la palabra de un Rey prusiano. (Aplausos.) Yo no sé lo que el Kaiser esperaba alcanzar con esta guerra. (Risas de burla.) Tengo una clara idea de lo que va a conseguir; pero una cosa ha hecho segura, y es que ninguna nación cometerá ese crimen de nuevo.

LAS ATROCIDADES.

No quiero examinar en detalle las atrocidades. Muchas



7 de Agosto de 1914.

Toda espada que luche en esta guerra contra Alemania, combate por la paz.

H. G. WELLS.

de ellas son falsas, como ocurre siempre en las guerras. La guerra es un fenómeno horrendo, espantoso en todo caso, — (*muy bien*) — y no quiero decir que todo lo que se ha referido respecto de las atrocidades tenga necesariamente que ser cierto. Es más: si se llevan dos millones de hombres — obligados, arrastrados al campo de batalla, siempre hay que esperar que entre ellos haya cierto número que haga cosas por las cuales tenga que avergonzarse la nación a la cual pertenecen. Mi juicio no se basa en estos cuentos. A mí me basta con las referencias que los mismos alemanes confiesan, admiten, defienden y proclaman: los incendios, carnicerías y fusilamientos de gentes inofensivas. Pero la perfidia de los alemanes ha fracasado ya. Entraron en Bélgica para ganar tiempo. El tiempo ha pasado, (*Grandes y prolongados aplausos.*) No han ganado tiempo, pero han perdido su buena fama. (*Muy bien.*)

EL CASO DE SERBIA.

Pero no ha sido Bélgica la única nación pequeña atacada en esta guerra, y no necesito excusarme para referirme a otra nación pequeña, a Serbia. (*Muy bien.*) Era una nación aleccionada en una escuela terrible, pero obtuvo su libertad con un valor tenaz y la ha conservado con la misma energía. (*Aplausos.*) Si en el asesinato del Gran Duque estuvieron mezclados algunos serbios, debe castigárseles. (*Muy bien.*) Serbia reconoce eso. El Gobierno serbio nada tiene que ver con ese crimen. Ni aún Austria lo pretende. El Presidente del Consejo de Ministros serbio es uno de los hombres más inteligentes y respetados de Europa. (*Muy bien.*) Serbia estaba deseosa de castigar a cualquiera de sus súbditos cuya complicidad en ese asesinato se hubiera demostrado. ¿Qué más se podía esperar? ¿Y cuáles fueron las exigencias de Austria? Serbia simpatizaba con sus compatriotas de Bosnia: ese era uno de sus crímenes; pues no debía simpatizar en lo sucesivo. Sus periódicos decían cosas molestas para Austria; pues amordazarlos. Ese es el espíritu alemán; lo vimos en Zabern. (*muy bien y aplausos.*) ¿Cómo atreverse a censurar a un oficial prusiano? (*Risas.*) Os reís; es un grave delito; el Coronel de Zabern amenazó con hacer fuego si ello se repetía. Del mismo modo, los periódicos serbios no deben criticar a Austria. Imaginaos lo que hubiera ocurrido de haber procedido nosotros de la misma manera con los periódicos alemanes. (*Muy bien.*) Serbia dijo: "Perfectamente, daremos orden a los periódicos de que en lo sucesivo no critiquen ni a Austria, ni a Hungría, ni nada suyo." (*Risas.*) ¿Quién duda del valor de Serbia al decidirse a amordazar a los directores de sus periódicos? (*Risas y aplausos.*) Prometió no simpatizar con Bosnia; prometió no escribir artículos críticos sobre Austria; no permitiría la celebración de ningún mitin donde se dijese algo desagradable para Austria.

LA DIGNIDAD DE SERBIA.

Pero eso no bastaba. Tenía que despedir de su ejército a los oficiales que Austria designase. Esos oficiales acababan de distinguirse en una guerra en la cual habían añadido lustre a las armas serbias; eran valientes y buenos técnicos. (*Muy bien.*) Pero observad esto: no se señaló a ningún oficial; Serbia tenía que comprometerse de antemano a despedirlos del ejército; después se indicarían los nombres. ¿Podéis mencionar un país en el mundo que hubiera sufrido eso? (*Voces de "No."*) Suponed que Austria o Alemania hubieran enviado un *ultimatum* de ese género a nuestro país, diciendo: "Tenéis que despedir de vuestro ejército y de vuestra Marina (*risas*) a todos aquellos oficiales que a continuación mencionaremos." Pues bien, creo que yo podría decir cuáles serían. (*Risas.*) Lord Kitchener (*grandes aplausos*) tendría que irse. Sir John French (*aplausos*) sería despedido; el General Smith-Dorrien (*aplausos*) también, y estoy seguro que Sir John Jellicoe — (*aplausos*) — tendría que marcharse. Y otro viejo y valiente guerrero debería tomar

el portante: Lord Roberts. (*Aplausos.*) Era una situación difícil para un país pequeño. He ahí una reclamación hecha por una gran Potencia militar que podía poner en pie de guerra media docena de hombres por cada serbio, y que contaba con el apoyo de la mayor Potencia militar del mundo. ¿Cómo se condujo Serbia? Lo que importa no es lo que a uno le ocurre en la vida, sino la manera de afrontarlo (*muy bien*), y Serbia afrontó la situación con dignidad. Dijo a Austria: "Si cualesquiera de mis oficiales son culpables y se prueba que lo son, yo los despediré." Y respondió Austria: "No me basta con eso."

EL HERMANO PEQUEÑO DE RUSIA.

Entonces le tocó el turno a Rusia. Rusia tiene una consideración especial por Serbia; tiene intereses especiales en Serbia. Los rusos han derramado muchas veces su sangre por la independencia serbia, pues Serbia es un miembro de la familia rusa, y no pueden tolerar que se maltrate a Serbia. Lo sabía Austria. Lo sabía Alemania, y volviéndose a Rusia, le dijo: "Insisto en que tú te mantengas aparte con los brazos cruzados mientras Austria estrangula a tu hermano pequeño." ¿Qué respuesta podían dar los eslavos rusos? La única que conviene a hombres. (*Muy bien.*) Volvieron a Austria y le dijeron: "Como pongas tu mano sobre ese pequeño camarada, haré pedazos tu desvencijado Imperio (*grandes aplausos y risas*) miembro por miembro." ¡Y lo está haciendo! (*Grandes aplausos.*)

LAS NACIONES PEQUEÑAS.

Esa es la historia de dos naciones pequeñas. El mundo debe mucho a las naciones pequeñas y a los hombres pequeños. (*Risas y aplausos.*) Esta teoría de la grandeza, esta teoría de que hay que tener un Imperio grande, y una nación grande, y un hombre grande. . . . Bueno, las piernas largas tienen su ventaja en una retirada. (*Risas y aplausos.*) Los antepasados del Kaiser elegían a los soldados por su altura, y esa tradición se ha convertido en política para Alemania. Alemania aplica ese ideal a las naciones, y no permite que entren en filas sino a las naciones de 1 m. 88cm. (*Risas.*) Pero ¡ah! el mundo debe mucho a las pequeñas naciones de 1 m. 65 cm. El arte más grande del mundo fué obra de las pequeñas naciones; la literatura inglesa data del tiempo en que Inglaterra era una nación del tamaño de Bélgica y luchaba contra un gran Imperio. Los hechos heroicos que han conmovido a la humanidad durante generaciones se debieron a pequeñas naciones que combatían por su libertad. Sí, y la salvación de la Humanidad provino de una nación pequeña. Dios ha escogido las pequeñas naciones como los vasos en que lleva los vinos más selectos a los labios de los hombres para deleitar sus corazones, para exaltar su visión, para estimular y fortalecer su fé; y si nosotros nos hubiéramos quedado aparte cuando dos naciones pequeñas eran aplastadas y deshechas por las manos brutales de la barbarie, nuestra vergüenza hubiera resonado a lo largo de todos los tiempos. (*Grandes aplausos.*)

LA PRUEBA DE NUESTRA FÉ.

Pero Alemania insiste en que se trata de una civilización inferior contra una más elevada. (*Voces de burla.*) Es un hecho, sin embargo, que el ataque lo inició la civilización que se llama superior. Rusia ha hecho sacrificios por la libertad, grandes sacrificios. ¿Recordáis el alarido de Bulgaria cuando fué deshecha por la más insensata tiranía que Europa vió jamás? ¿Quién prestó oídos a ese grito? La única respuesta de la civilización superior fué que la libertad de los labriegos búlgaros no valía la vida de un simple granadero de Pomerania. Pero los rudos bárbaros del Norte, como los prusianos se atreven a denominarlos, enviaron millares de sus hijos a morir por la libertad búlgara. ¿E Inglaterra? Id a Grecia, a los Países Bajos, a Alemania, a Francia: en todos estos países podría yo señalar lugares donde los hijos de Inglaterra han muerto

por la libertad de esos pueblos. (*Grandes aplausos.*) Francia se ha sacrificado por la libertad de países extranjeros. ¿Podéis mencionar un solo país en el mundo por cuya libertad la Prusia moderna haya sacrificado una sola vida? ("¡No!") La prueba de nuestra fé, el nivel más alto de civilización, es la prontitud a sacrificarse por otros. (*Aplausos.*)

LA CIVILIZACIÓN ALEMANA.

No diré yo una sola palabra en detrimento del pueblo alemán. Es un gran pueblo, y tiene grandes cualidades de pensamiento, de sentimiento y de trabajo. Creo, a pesar de los acontecimientos recientes, que hay grandes reservas de bondad en el labriego alemán, como en cualquier labriego del mundo; pero se le ha imbuído una falsa idea de civilización. Es una civilización eficaz, apta; pero dura; es una civilización egoísta, es una civilización material. No pueden comprender la conducta de Inglaterra en el momento actual, y así lo dicen. "Podemos entender a Francia," dicen; "busca venganza; desea territorios: Alsacia y Lorena." (*Aplausos.*) Pueden entender a Rusia: lucha por el dominio, quiere Galitzia. Pueden comprender que se combata por venganza, que se combata por dominar, que se combata por avaricia de territorios; pero no pueden comprender que un gran imperio comprometa sus recursos, comprometa su poder, comprometa las vidas de sus hijos, comprometa su propia existencia para proteger a una nación pequeña que trata de defenderse. (*Aplausos.*) Dios hizo el hombre a su semejanza, con una alta finalidad, en las regiones del espíritu. La civilización alemana quisiera crearle de nuevo a semejanza de una máquina de Diessel: preciso, exacto, ponderado, pero sin espacio para que en él funcione un alma. (*Muy bien.*)

LA NUEVA FILOSOFÍA DE ALEMANIA.

¿Habéis leído sus discursos? En ellos rebosan el esplendor y la jactancia del militarismo alemán: "El puño con guante de acero," "La luciente coraza." ¡Pobre viejo puño enguantado en acero! Sus nudillos están sufriendo algunas abolladuras. ¡Pobre armadura luciente! Está perdiendo el brillo. (*Aplausos.*) Esta era su religión. ¿Tratados? Se enredan en los pies de Alemania, al avanzar. ¡Córtese con la espada! ¿Naciones pequeñas? Impiden el avance de Alemania. ¡Que el talón alemán las pisotee en el fango! ¿Los eslavos rusos? Desafían la supremacía de Alemania en Europa. ¡Lanzad vuestras legiones contra ellos y trituradlos! ¿Inglaterra? Es una constante amenaza al predominio de Alemania en el mundo. ¡Arránquese el tridente de sus manos! ¿El cristianismo? ¡Sentimentalismo enfermizo acerca del sacrificio por otros! ¡Floja papilla para el aparato digestivo de Alemania! Necesitamos una nueva dieta. Se la impondremos al mundo. Se hará en Alemania (*risas y aplausos*) dieta de sangre y hierro. Ha desaparecido el honor de las naciones. Ha desaparecido la libertad. ¿Qué queda? ¡Alemania, queda Alemania! ¡*Deutschland über Alles!*

Eso es lo que nosotros combatimos: la pretensión de una civilización material y áspera al predominio, una civilización que si alguna vez gobierna al mundo, desaparecerá la libertad, se desvanecerá la democracia. Y a menos que Inglaterra y sus hijos vayan en ayuda, negros son los días que esperan a la humanidad. (*Aplausos.*)

¿Conocéis al Junker prusiano y sus hechos? Nosotros no combatimos al pueblo alemán. El pueblo alemán sufre bajo el talón de esta casta militar; el labriego, el artesano, el comerciante alemán verá con regocijo el día en que se destruya esta casta militar. Conocéis sus pretensiones. Cree el Junker que le basta con decir: "Tenemos prisa." Esa es la respuesta dada a Bélgica. "La rapidez de acción es la mayor fuerza de Alemania." Lo cual significa: "Tengo prisa; dejadme vía libre." Las pequeñas nacionalidades que interceptan su camino son arrojadas a la cuneta, ensangrentadas y rotas. Las ruedas de su despiadado vehículo aplastan a mujeres y niños, y a Inglaterra se

la ordena que no le salga al paso. Esto es lo que yo puedo decir: Si el viejo espíritu británico está aún vivo en los corazones ingleses, se echará de su asiento a ese jaque. (*Grandes aplausos.*) Su triunfo sería una de las mayores catástrofes que han acontecido a la democracia.

DEL TERROR AL TRIUNFO.

Ellos creen que no les venceremos. No será fácil. Será un trabajo largo; será una guerra terrible; pero al final iremos del terror al triunfo. (*Aplausos.*) Necesitamos de todas las cualidades que Inglaterra y sus hijos poseen: prudencia en el consejo, audacia en la acción, tenacidad en el propósito, valor en la derrota, moderación en la victoria, y fé en todas las cosas. (*Grandes aplausos.*)

Se han complacido en creer y predicar la creencia de que somos un pueblo decadente y degenerado. Han proclamado ante el mundo, por medio de sus profesores, que somos una nación antiheroica, acechando detrás de nuestros mostradores de caoba, mientras incitamos a razas más valientes a que los destruyan. Esta es la definición que de nosotros se hace en Alemania: "Una nación temerosa, pusilánime, que confía en su Marina." Creo que ya empiezan a descubrir su error (*aplausos*) y ya hay medio millón de jóvenes en Inglaterra que han inscrito el voto hecho a su Rey de cruzar los mares y lanzar contra sus autores, en los campos de batalla de Francia y Alemania, el insulto inferido al valor británico. Necesitamos otro medio millón, y lo tendremos. (*Grandes aplausos.*)

EL SACRIFICIO.

Os envidio a vosotros, hombres jóvenes, la oportunidad que se os ofrece. Es una gran oportunidad, una oportunidad que sólo se presenta una vez durante muchos siglos. La mayor parte de las generaciones tienen que sacrificarse sin brillantez, en una fatiga del espíritu. Hoy se os presenta, se nos presenta a todos, en la forma encendida y emocionante de un gran movimiento de libertad que empuja a millones de hombres a través de Europa, hacia un mismo noble fin. (*Aplausos.*) Es ésta una gran guerra para emancipar a Europa del avasallamiento por una casta militar que ha ensombrecido a dos generaciones de hombres, y está sumergiendo al mundo en un piélago de sangre y mortandad. Los que han caído quedan ya consagrados. Han tomando participio en la formación de una Europa nueva, y de un mundo nuevo.

Ya entreveo signos de su advenimiento, en los resplandores de los campos de batalla.

EL NUEVO PATRIOTISMO.

El pueblo ganará con esta lucha, en todos los países, más de lo que concibe por el momento. (*Muy bien.*) Ciertamente es que se redimirán de la mayor amenaza a la libertad. No es eso todo. Hay algo infinitamente más grande y duradero que se dibuja ya en este inmenso conflicto: un nuevo patriotismo más rico, más noble y más exaltado que el antiguo. (*Aplausos.*) Veo entre todas las clases, altas y bajas, despojándose de todo egoísmo, una nueva concepción de que el honor del país no depende simplemente de mantener su gloria en el campo de batalla, sino también de proteger sus hogares contra la miseria. (*Muy bien.*) Trae una nueva perspectiva para todas las clases. La gran inundación de lujo e indolencia que había sumergido al país, está retrocediendo, y una nueva patria aparece a la vista. Por primera vez podemos ver las cosas fundamentales que importan en la vida y que se habían ocultado a nuestros ojos en medio de un florecimiento tropical de prosperidad. (*Muy bien.*)

LA VISIÓN.

¿Puedo deciros en una sencilla parábola lo que pienso que la guerra significa? Conozco un valle en Gales, entre las montañas y el mar. Es un hermoso valle, abrigado, cómodo, defendido por los montes de todos los ventarrones



EL REY ALBERTO DIRIGIÉNDOSE A LAS CÁMARAS.

desagradables. Pero es muy enervante, y recuerdo que los muchachos tenían la costumbre de subir a la colina que domina la aldea para contemplar las grandes montañas en la lejanía y para sentirse estimulados y refrescados por las brisas que bajaban de las cumbres y por el espectáculo de su grandeza. Durante generaciones hemos estado viviendo en un valle cubierto. Hemos sido demasiado cómodos, demasiado indulgentes, muchos quizás demasiado egoístas, hasta que la ruda mano del destino nos ha castigado elevándonos a una altura donde podemos ver las grandes cosas eternas que importan a una nación: los grandes picos que habíamos olvidado: el Honor, el Deber, el Patriotismo, y, envuelto en un blanco deslumbrante, la gran cima del Sacrificio señalando al cielo como un dedo rugoso. Descenderemos de nuevo al valle; pero en tanto vivan los hombres y mujeres de esta generación, llevarán en sus corazones la imagen de esas altas cumbres, cuyos fundamentos no se han conmovido, aunque Europa oscila y se tambalea en las convulsiones de una gran guerra. (*Entusiastas y prolongados aplausos.*)

La Noche del 2 al 3 de Agosto de 1914 en el Ministerio de Negocios Extranjeros de Bélgica.

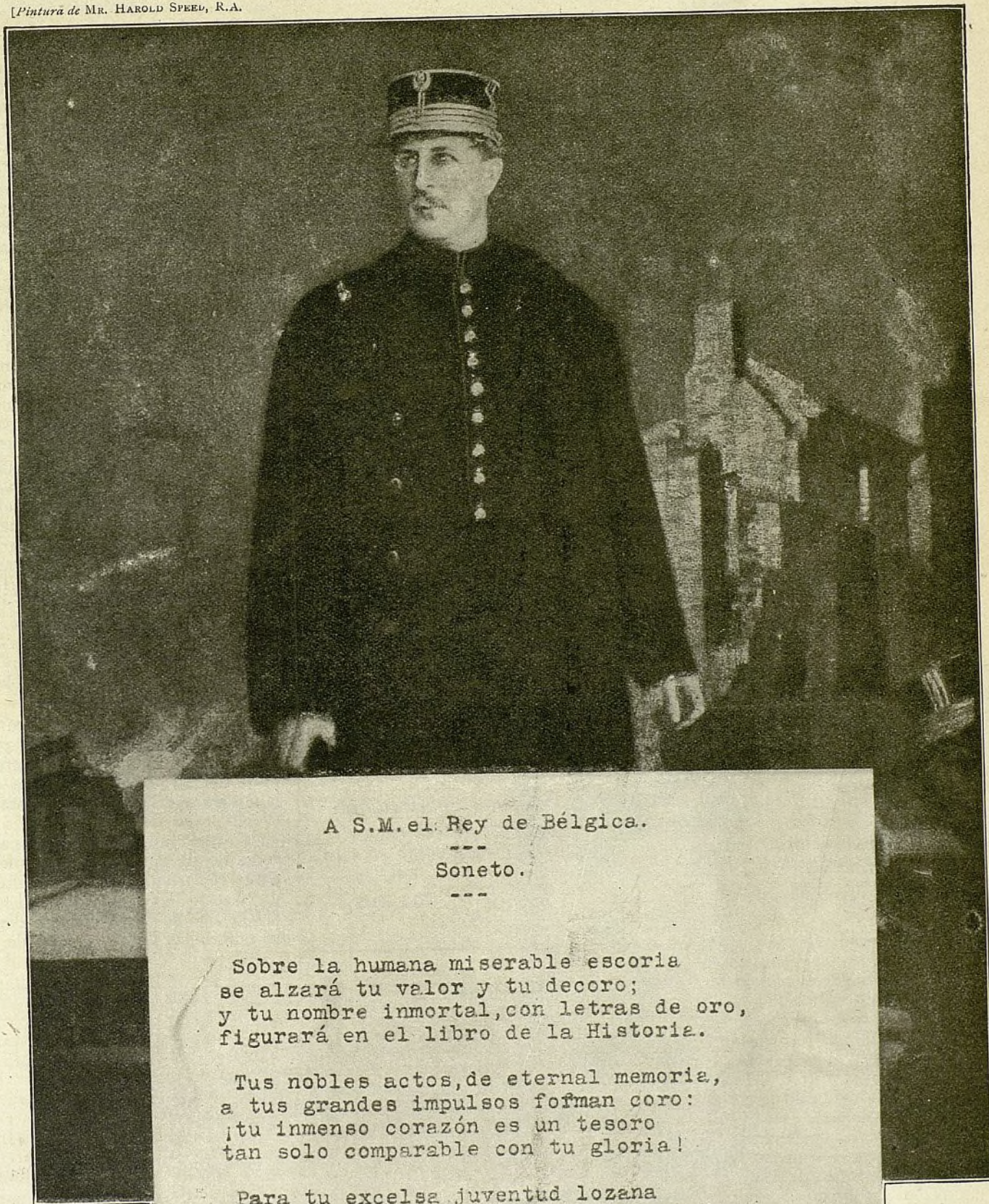
(Continuación. — Véase el N.º 10, edición de París.)

Ese día, 3 de Agosto, el Consejo de Ministros, que se reunió a las diez y media, decidió solicitar el apoyo diplomático de las Potencias garantes de nuestra neutralidad,

excepto Alemania y Austria-Hungría. La solicitud de apoyo militar fué, después de maduro exámen, retardado; hasta que Alemania hubo consumado su crimen, invadiendo sus soldados nuestro territorio. Nosotros no queríamos dar pretexto alguno para que dijera después que habíamos roto la neutralidad en favor de sus enemigos. Nos quedaba una sola esperanza — bien pequeña en verdad, — ver la decepción que causaría a Alemania nuestra respuesta a su *ultimatum*, y que tal vez retrocediera dando una contraorden a sus tropas. M. Arendt, que fué Director de la Política antes del Barón de Gaiffier (de 1896 a 1912), vino a verme en la tarde, a eso de las cuatro. Se enteró del *ultimatum* y de nuestra respuesta, y como había estudiado tanto esta neutralidad garantizada que las Potencias nos habían impuesto, y siendo él el autor principal de las Notas mencionadas al principio del presente artículo, un momento pareció meditar sobre si nuestra enérgica actitud, tan conforme a nuestro deber, haría vacilar al coloso germánico. La falta política que iba a cometer Alemania, desencadenando la guerra mundial por una violación absolutamente injustificada, le pareció tan enorme; la reprobación universal que debía fatalmente suscitar, juzgó que pesaría tanto en la balanza cuando llegara el momento de liquidar cuentas, que dudaba todavía. . . . Los alemanes quisieron amediantarnos. Habían contado con un consentimiento arrancado a nuestra debilidad. El tono de nuestra respuesta no podía dejarles duda alguna sobre la falta que habían cometido. Sabían de antemano que iban a encontrar la resistencia más desesperada por parte de un ejército poco numeroso, pero valiente y apoyado por plazas fuertes. ¿No verían acaso que sus cálculos y su plan estudiado para pasar rápidamente a través de Bélgica los comprometería? ¿No irían a adoptar,

Ayuntamiento de Madrid

[Pintura de Mr. HAROLD SPEED, R.A.]



A S.M.el Rey de Bélgica.

Soneto.

Sobre la humana miserable escoria
se alzaré tu valor y tu decoro;
y tu nombre inmortal, con letras de oro,
figurará en el libro de la Historia.

Tus nobles actos, de eternal memoria,
a tus grandes impulsos forman coro:
¡tu inmenso corazón es un tesoro
tan solo comparable con tu gloria!

Para tu excelsa juventud lozana
hay un triunfal y próspero mañana:
un porvenir risueño y no lejano.

Y, como a héroe sublime, las naciones
que odian a la opresión y a las traiciones
aclamarán tu nombre, SOBERANO!

Eduardo de Noya

1.916.

Ayuntamiento de Madrid

Ministère des Affaires Étrangères
de Belgique
—
CABINET

*La Belgique, qui a donné
la mesure de sa vaillance dans
l'accomplissement de son devoir,
combattrá jusqu'au bout pour possé-
der l'indépendance la plus complète
aussi nécessaire à sa vie que l'air
même qu'elle respire.*

Bezens
(discours prononcé le 11 Mars 1916 à la
Sorbonne)

MINISTERIO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS
DE BÉLGICA.

GABINETE.

*"Bélgica, que ha dado la medida de su valor en el cumpli-
miento de su deber, combatirá hasta el fin por poseer la inde-
pendencia más completa, tan necesaria para su vida como el aire
mismo que respira."*

BEYENS.

(Discurso pronunciado el 11 de Marzo de 1916 en la Sorbona.)

mania, puesto que todavía no había violado efectivamente nuestro territorio; y esta duda, en su deseo de ser honrados hasta el fin, pareció a los Ministros belgas un obstáculo suficiente para no llamar en nuestra ayuda los ejércitos de las otras Potencias garantes de nuestra neutralidad y de nuestra independencia.

El 4 de Agosto, a las seis de la mañana, M. de BelowSaleske remitió a M. Davignon una Nota dando fin a la incertidumbre de los que esperaban todavía. . . . La Nota hacía saber al Gobierno belga que Alemania, con motivo de que Bélgica rehusaba aceptar las proposiciones bien intencionadas que le habían sido hechas, se vería en la necesidad de ejecutar, si fuera necesario por la fuerza de las armas, las medidas de seguridad que juzgara necesarias vis-à-vis de las amenazas francesas.

A las nueve y media de la mañana un telegrama nos anunció que el territorio belga había sido violado por las tropas alemanas en Gemmenich, pueblo cerca de la frontera, a algunos kilómetros de Aquisgrán, que colinda al Norte con el Limburgo holandés. Los primeros tiros de la guerra fueron disparados por gendarmes belgas de guardia en esta parte de la frontera. La sangre se había derramado; lo inevitable se había consumado. . . .

La víspera, el Rey convocó las Cámaras legislativas para el 4 de Agosto a las diez. No obstante el poco tiempo transcurrido para que la noticia se divulgara, y no obstante lo temprano de la hora, una compacta multitud llenaba las calles cerca del Parque por donde debía pasar el cortejo real. El Ministerio de Negocios Extranjeros está al lado del Palacio de la Nación, en donde se reúnen las Cámaras. Una de las

en consecuencia, un plan diverso ya convenido y que estuviera listo en el caso de esta eventualidad? . . .

¿No era permitido creer que su clara inteligencia veía justo, y que si Alemania a última hora hubiera respetado nuestro territorio habría dado pruebas de cordura, desde el punto de vista militar y más todavía político?

Una cosa era segura, como lo han demostrado después los hechos, y es que la ofensiva fulminante contra Francia pasando por Bélgica fué un mal cálculo. Tuvo un resultado fatal para Alemania. La batalla de Lieja la comprometió irremisiblemente, haciendo perder cerca de tres semanas al ejército imperial. Las del Marne, del Yser y de Ypres han confirmado la derrota.

Como quiera que sea, una ligera duda subsistía el 3 de Agosto de 1914, sobre qué haría realmente Ale-



VISTA GENERAL DE BRUSELAS.

Ayuntamiento de Madrid

(Livre jaune 1914.)

Bruxelles le 31 Juillet 1914

L'Agence Havas ayant annoncé
que l'état de danger de guerre
avait été déclaré en Allemagne, j'ai
dit à M. Davignon que je pourrais
lui donner l'assurance que le
gouvernement de la République
respecterait la neutralité de la
Belgique.
Le Ministre des Affaires Étrangères
m'a répondu que le gouvernement
Royal avait toujours poursuivi
sa politique de neutralité.

A. Klobukowski

(LIBRO AMARILLO, 1914.)

BRUSELAS 31 de Julio de 1914.

"Habiendo anunciado la Agencia Havas que el estado de "peligro de guerra" ha sido decretado en Alemania, he dicho a M. Davignon que podía asegurarle que el Gobierno de la República respetaría la neutralidad de Bélgica.

El Ministro de Negocios Extranjeros me contestó que el Gobierno Real había siempre creído que sería así, y me dió las gracias."

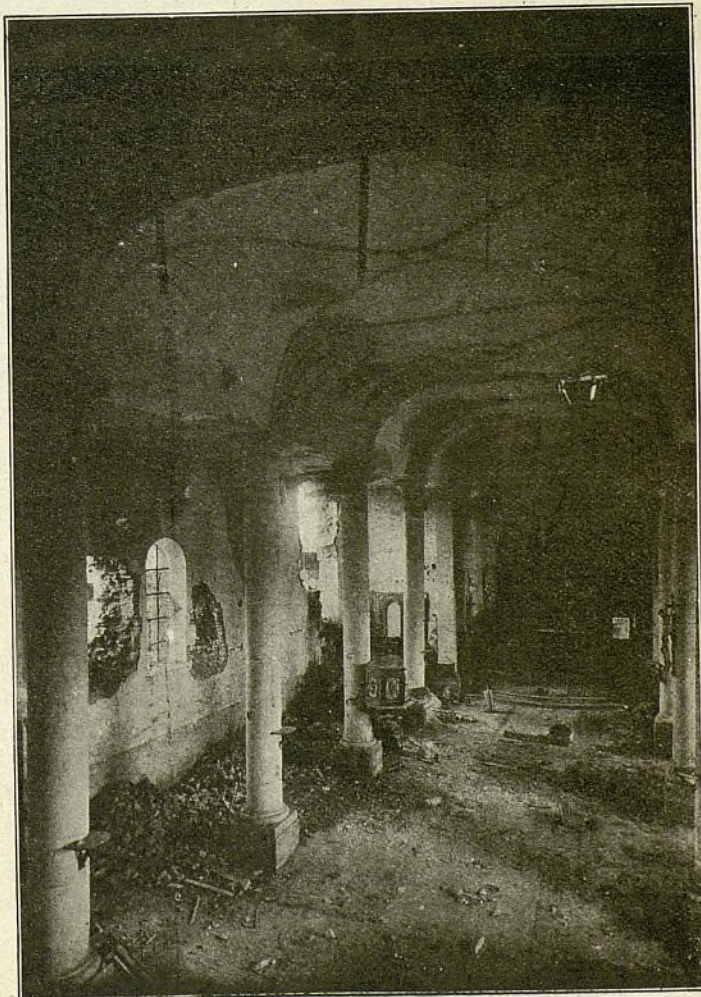
A. KLOBUKOWSKI.

fachadas da a una pequeña plaza situada en frente del Palacio, y la otra, en la calle de la Loi, corre perpendicular a la primera.

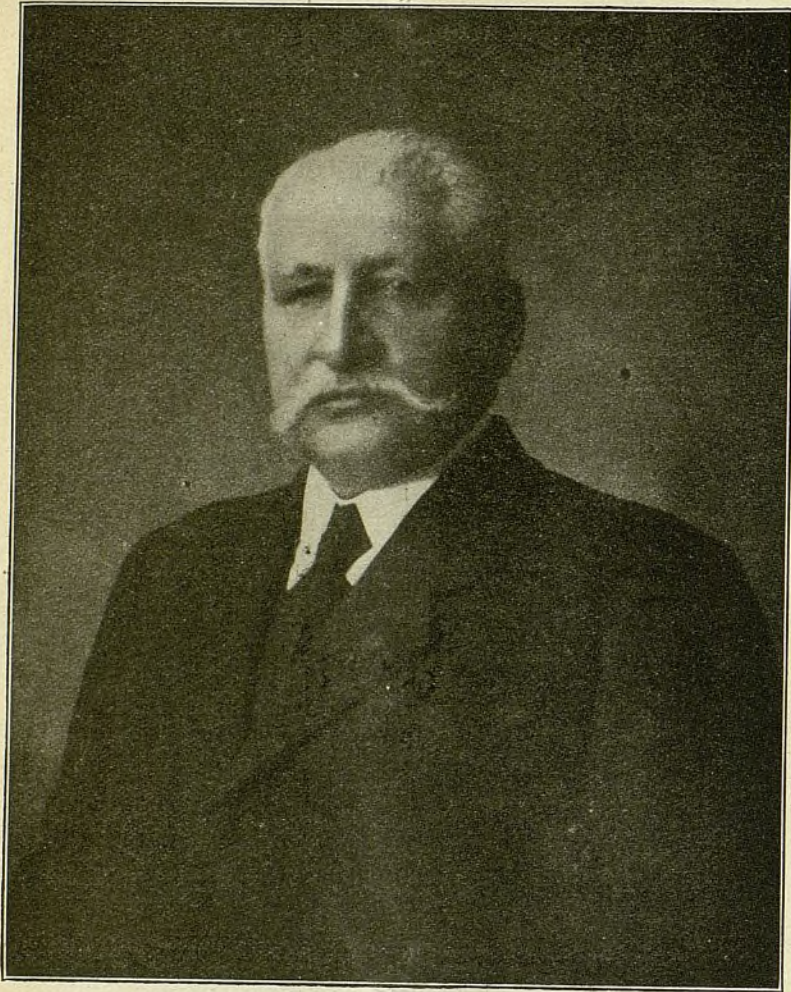
Un poco antes de las diez, fuí a la oficina del Secretario General, cuyas ventanas dan a la calle de la Loi en el piso bajo. La ciudad parecía estar de fiesta, apariencia que conservó hasta después de la entrada de los alemanes; en cada casa desde la víspera flotaba el pabellón nacional. Por este rasgo de altivez el pueblo expresaba la satisfacción que experimentaba al saber que el Gobierno había interpretado fielmente, en su respuesta a Alemania, el sentimiento íntimo de la nación.

A las diez, un primer estremecimiento de entusiasmo sacudió a la multitud cuando un carruaje de la Corte, descubierto, condujo al Parlamento a la Reina y a sus tres hijos. Todo el trayecto desde el Palacio fué una interminable y emocionante ovación.

Minutos después, una aclamación formidable me llegó a través del Parque. El Rey salía del Palacio. Venía por la Rue Royale; su llegada se anunció por una verdadera tempestad de aclamaciones y de gritos que lanzaba la multitud que llenaba la calle, los balcones y hasta los azoteas. . . . El cortejo dió la vuelta al Parque, precedido de un escuadrón de caballería de la Guardia Cívica, seguido de sus oficiales; nuestro soberano venía a caballo, tranquilo, en uniforme de campaña, pálido, y se veía que trataba de dominar su emoción. En sus facciones se reflejaba la gravedad de la situación. Respondía lentamente con la mano a las aclamaciones intensas y vibrantes de la multitud: "¡Viva, viva el Rey! ¡Viva Bélgica!" El pueblo no se cansaba de



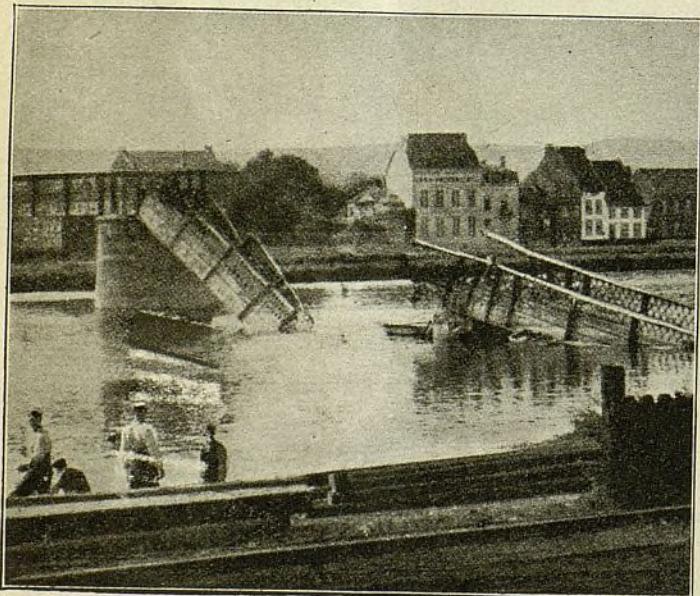
IGLESIA DE NEUVILLY, DESTRUÍDA.



M. A. KLOBUKOWSKI, MINISTRO DE FRANCIA EN BÉLGICA.

aclamarlo, y estos gritos se condensaban en una gran ovación.

Cuando el Rey llegó al centro de la plaza que precede al Palacio de la Nación, se apeó del caballo, y lo ví en medio de un clamoreo inmenso, atronador, adelantarse a pie hacia las gradas, en donde lo esperaba una diputación de Senadores y de los miembros de la Cámara de Diputados. La emoción de todos era intensa, profunda. Con



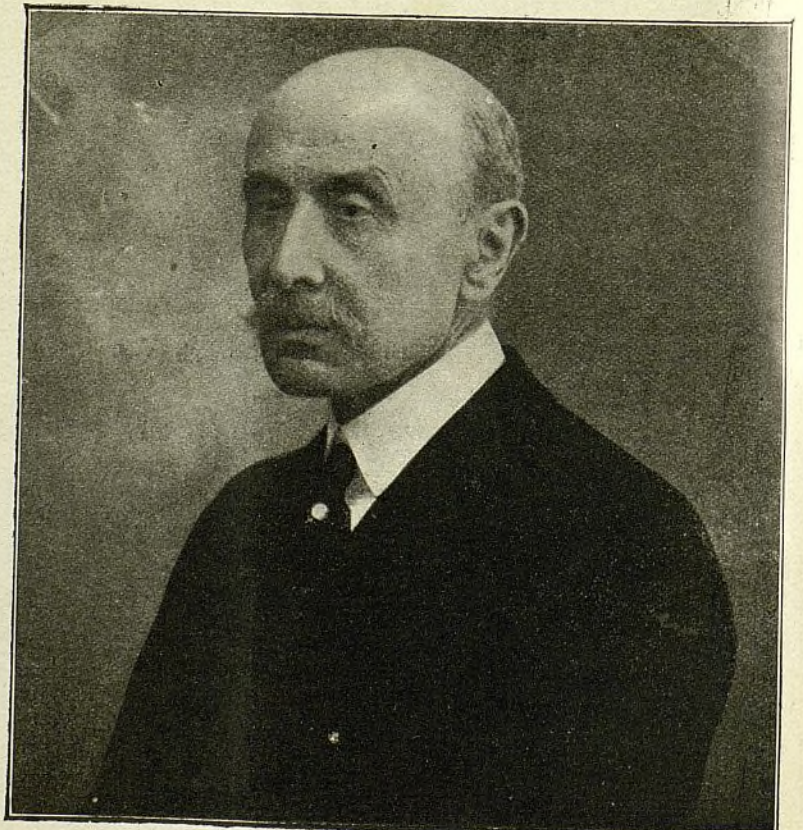
LA PRIMERA CIUDAD VÍCTIMA. — Visé.



LO QUE QUEDA DE UNA IGLESIA EN LA REGIÓN DE EL SOMME. los brazos abiertos, los mandatarios del país parecían querer estrechar al Rey, comulgar con él, decirle por última vez el culto de la nación por su independencia y por las instituciones que libremente se había otorgado ochenta años antes.

Los que asistieron a esta escena no la olvidarán jamás, y raros serán aquellos que, habiéndola visto, puedan con sinceridad decir que no sintieron correr las lágrimas mientras gritaban su amor a la Patria: "¡ Viva el Rey ! ¡ Viva Bélgica independiente !"

En la ventana en donde yo estaba, y en las otras, se encontraban los más altos funcionarios del Ministerio. Los empleados, los ujieres, se encontraban igualmente; algunas señoras que habían podido llegar hasta allí, mezclaban sus aclamaciones a las nuestras. . . . La Condesa X—, esposa de un joven oficial de Guías que debía perecer gloriosamente frente al enemigo algunos días después, era de las más emocionadas. En el centro de la sala, un poco aislado, se encontraba el Consejero de la Legación de Austria-Hungría. Estaba allí por casualidad. Había



[Avril, Paris.]

EL BARON BEYENS, MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS DE BÉLGICA.



[Manuel, Paris.

MR. HENRI CARTON DE WIART, MINISTRO DE JUSTICIA DE BÉLGICA.

traído de parte de su Gobierno alguna comunicación, tal vez agena al drama del momento. Este diplomático no podía escapar a la emoción universal que lo rodeaba. Me dí cuenta de su presencia en el momento en que el Rey entraba al Parlamento. Se enjugaba los ojos.

Afuera, las ovaciones no cesaban. Frente al Parque, el General de Conne, que mandaba la Guardia Cívica, alzándose sobre los estribos, reanimaba las aclamaciones de la multitud con sus vivas entusiastas, blandiendo su espada, aun cuando el Rey ya no estaba presente.

¡Oh! la santa e inolvidable emoción que experimentaron esa mañana los belgas que tuvieron el privilegio de contemplar el apoteosis triunfal de la fe jurada, la afirmación grandiosa de la voluntad de vivir de todo un pueblo!

No asistí a la histórica sesión de las Cámaras reunidas, pero un testigo me dijo que es imposible describir su incomparable grandeza.

En la Asamblea palpitante, en que el Rey pudo comprobar que no había más que un solo partido, el de la Patria, se destacaban varios uniformes militares. Se notaba sobre todo el de M. Hubin, diputado socialista, antes sargento de carabineros, que acababa de volver al servicio, y el del Duque de Ursel, Senador católico, alistado desde la víspera, como simple soldado voluntario, a la edad de cuarenta y un años!

Por lo común, y muy naturalmente, la tribuna diplomática de un Parlamento no es un lugar en que los sen-

timientos de la Asamblea encuentren un eco vibrante. Ese día, no obstante, cuando el Rey declaró que "un país que se defiende se impone al respeto de todos y no puede perecer"; cuando M. de Broqueville lanzó a Alemania su admirable desafío: "¡Podremos ser vencidos, pero sometidos nunca!"; cuando la sala entera pareció hundirse bajo las aclamaciones frenéticas del hemiciclo y de las tribunas, la grandeza épica del espectáculo arrancó lágrimas a más de un diplomático extranjero. Esas lágrimas honran a los que las han vertido tanto cuanto a aquéllos que por su valor las provocaron.

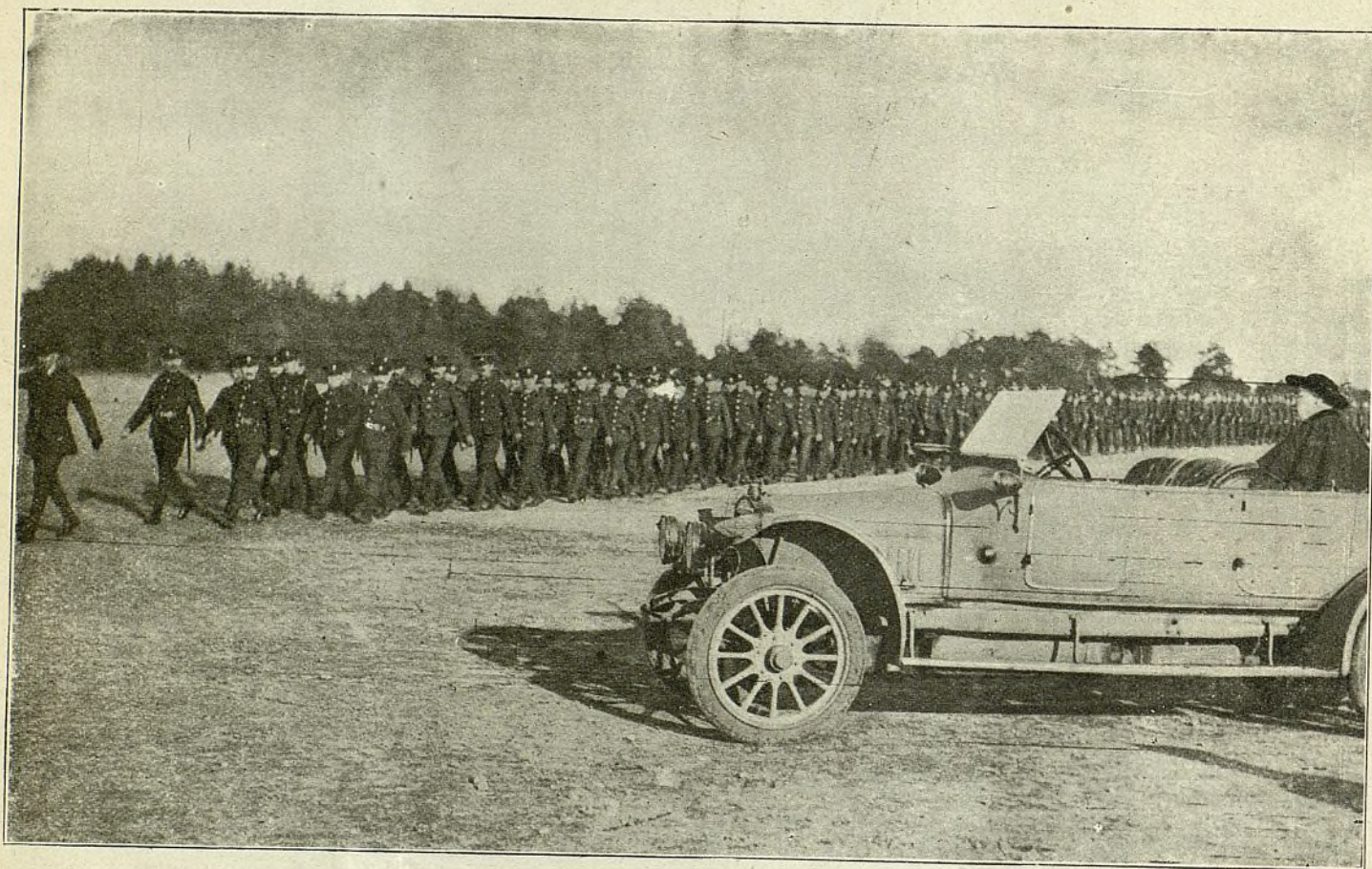
Desde el día siguiente, Bruselas tuvo la noticia de los primeros combates en Visé; de la victoriosa resistencia de los fuertes de Lieja contra la formidable avalancha de cinco cuerpos del ejército alemán aún intactos.

Por haber llevado resueltamente la honradez política hasta sus últimas consecuencias, Bélgica de un solo impulso entró en la gloria!

Barotomprere

Director en el Ministerio de Negocios
Extranjeros de Bélgica.

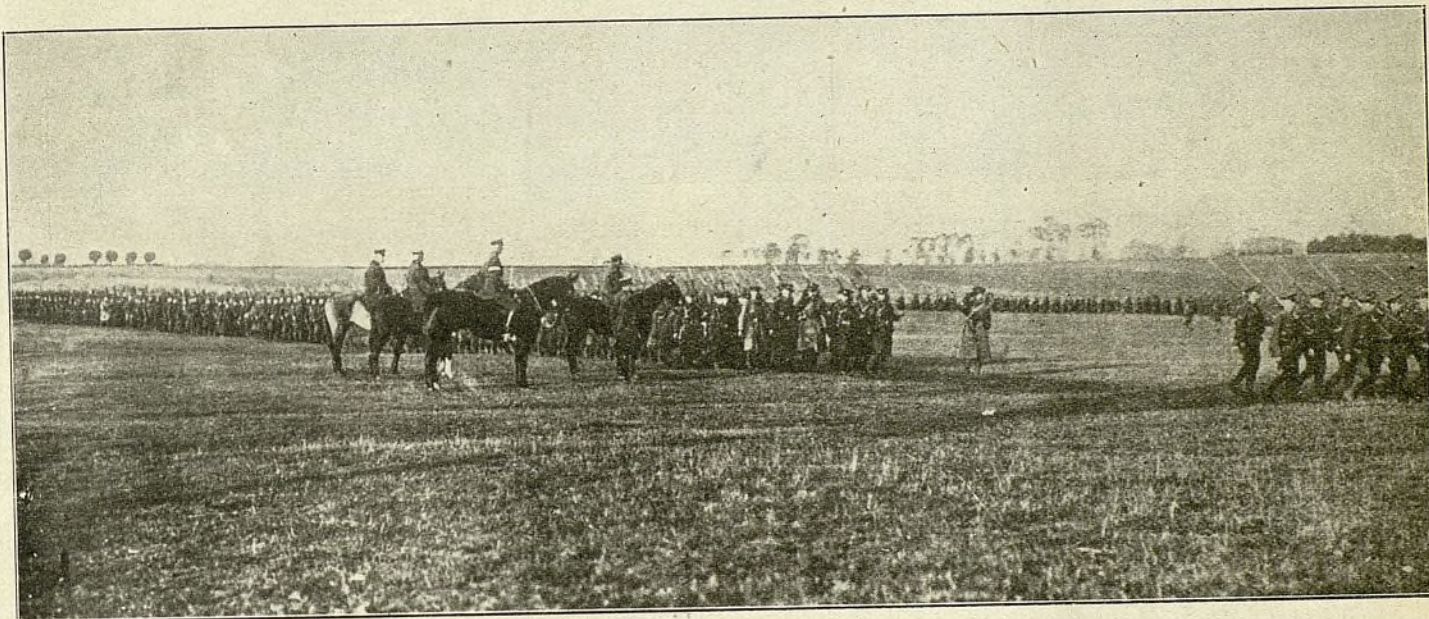
LA GUERRA Y LOS CATOLICOS.



S. E. el Cardenal Bourne, Primado de la Iglesia Católica en Inglaterra, pasando Revista a los Voluntarios Irlandeses.

Ayuntamiento de Madrid

DOS AÑOS DESPUES.



EL REY JORGE REVISTANDO LAS TROPAS INGLESA EN FRANCIA.

Mensajes del Rey Jorge V a los Soberanos y Jefes de los Países Aliados.

"Agosto 3 de 1916 (media noche).

En este día, segundo aniversario del comienzo del gran conflicto en que mi pueblo y sus valientes Aliados se hallan empeñados, deseo reiteraros mi más firme resolución de proseguir la guerra hasta que nuestros esfuerzos unidos hayan logrado los objetos por los cuales en común hemos tomado las armas.

Estoy convencido de que estareis acordes conmigo en la determinación de que los sacrificios que tan noblemente han hecho nuestras valientes tropas, no habrán sido ofrecidos en vano, y que las libertades que defienden serán íntegramente reivindicadas y garantizadas.

JORGE, R. I."

Al Rey de los Belgas.

"Agosto 3, 1916 (media noche).

En este segundo aniversario del día en que mi reino tomó las armas para resistir a la violación de la neutralidad de Bélgica, deseo asegurar a V. M. la confianza que abrigo de que los esfuerzos aunados de los Aliados libertarán a Bélgica de la opresión de sus agresores y le restablecerán el pleno goce de su independencia nacional y económica.

Deseo al mismo tiempo enviar a V. M. mi profunda simpatía hacia las dolorosas pruebas a que tan injustamente se ha sometido a Bélgica, mismas que ha soportado con admirable entereza.

GEORGE, R. I."

Respuesta del Rey Alberto al Rey Jorge.

"Doy a Vuestra Majestad las gracias por las frases de afecto expresadas en su telegrama. Como V. M., abrigo

la confianza absoluta de que a Bélgica, que tomó las armas en cumplimiento de sus obligaciones internacionales, le será restituída íntegramente su independencia política y económica. Deseo asimismo expresar a V. M. mi profunda admiración por el arrojo y las espléndidas dotes militares desplegadas por las tropas del Imperio británico en el combate sin tregua que sostienen."

Contestación del Presidente de la República francesa.

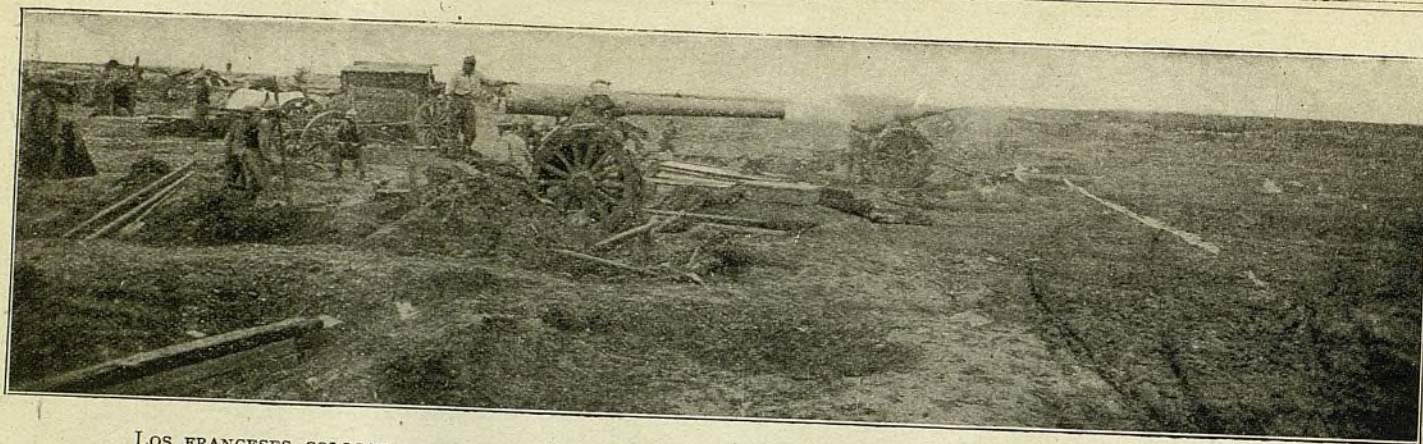
"He encontrado esta noche el telegrama de V. M. a mi regreso del campo de batalla, en donde las tropas británicas y francesas combaten fraternalmente unidas. Es imposible mirarlas en su gran tarea sin tener absoluta confianza en el éxito de la gran causa que defienden en común. Doy las gracias a V. M. por su mensaje, y le aseguro que Francia, a pesar de sus pérdidas y sacrificios, se halla, como la Gran Bretaña y sus fieles Aliados, determinada a continuar la guerra hasta el triunfo del Derecho."

Contestación de S. M. el Emperador de Rusia.

"Agradezco a V. M. su mensaje en el segundo aniversario de esta gran guerra, y cordialmente me uno en los sentimientos de resolución que animan a nuestros valientes Aliados. Mi determinación es asimismo que nosotros en Rusia no hagamos inútiles los grandes sacrificios que mis valerosos ejércitos y mi pueblo han hecho por la noble causa, y los cuales tendrán la justa recompensa que buscamos cuando la paz por la cual combatimos se alcance con una victoria completa sobre nuestros enemigos."

Contestación de S. M. el Rey de Serbia.

"Desde el fondo de mi alma comparto los sentimientos de que ha tenido a bien hablarme V. M. en ocasión del segundo aniversario de la guerra. Me apresuro a aseguraros cuánto me satisface recibir el testimonio de la inflexible resolución de alcanzar el triunfo de la noble causa por la cual ha corrido a torrentes la sangre de los valientes soldados de las naciones Aliadas."



LOS FRANCESES COLOCAN INMEDIATAMENTE ARTILLERÍA EN EL TERRENO QUITADO AL ENEMIGO EN EL SOMME.

Contestación de S. M. el Rey de Italia.

"Me hallo sinceramente conmovido por el telegrama que me envía V. M. en el segundo aniversario del día en que se inició la gran lucha en la cual toman participio la Gran Bretaña y sus Aliadas. Estoy completamente de acuerdo con V. M., en la inalterable decisión de continuar la lucha hasta alcanzar los fines por los cuales empuñamos las armas. Me anima asimismo la firme convicción de que los sacrificios hechos tan valerosamente por nuestras tropas no serán en vano, sino que asegurarán la existencia de la libertad y de la justicia."

Contestación de S. M. el Emperador del Japón.

"El mensaje de V. M. en el segundo aniversario del principio de la guerra me impresiona profundamente. Después de todos los esfuerzos de la gran batalla defensiva, los indomables ejércitos Aliados marchan ahora hacia adelante en todos los frentes, constantemente y con éxito. Ruego a V. M. crea que me adhiero en absoluto a la poderosa determinación de continuar la lucha hasta que nuestra causa común por el derecho y por la libertad sea completamente vindicada."

A los Soldados de Francia.

"¡Gloria inmortal a Verdún, que ha preparado la acción común de los Ejércitos aliados! ¡Gloria a vosotros, amigos míos, que salvaréis a Francia y os vengaréis de los ultrajes inferidos al Derecho!"

RAYMOND POINCARÉ.

Con motivo del segundo aniversario de la Gran Guerra, el "Boletín de los Ejércitos de la República" publica los documentos siguientes:

Una Carta del Presidente de la República.

POR segunda vez, amigos míos, vamos a conmemorar juntos un conmovedor aniversario. Hemos vivido, hace dos años, horas inolvidables. De entonces acá, dos grupos humanos se hallan en pugna y se debaten en medio de arroyos de sangre. Los Imperios que han desencadenado esta horrible catástrofe no acaban aun de expiar su culpa. Pero la justicia se halla en camino.

¡RECORDAD!

Recordad esa mañana del 24 de Julio de 1914, en que, al despertarse, el mundo asombrado recibió bruscamente la noticia de que Austria había enviado a Serbia una Nota amenazante, sin conceder a este pequeño Estado más que dos días de plazo para responder.

Hacia casi un mes que el Archiduque heredero y su esposa habían muerto, víctimas de un odioso atentado, en una provincia que el Imperio se había anexionado hacía poco menos de seis años. Los homicidas eran súbditos de Austria-Hungría, y se esperaba que se impusiese, tanto a ellos como a sus cómplices, el castigo que merecían. El Gobierno serbio, al igual de los representantes todos de las Potencias, habían reprobado el asesinato. Nada hacía presagiar que de este doloroso incidente hubiese resultado una guerra universal.

Austria había ocultado cuidadosamente sus designios. Mientras arrullaba, con el murmullo de palabras melosas, la vigilancia de Europa, preparaba en la penumbra el injurioso texto de su *ultimatum*.

Había calculado todo de manera que la violencia de los términos impidiese a Serbia ceder, y que la brevedad del plazo hiciera imposible que las demás naciones intervinieran.

Atendiendo a las indicaciones de Francia, de Inglaterra y de Rusia, Serbia tuvo, sin embargo, la abnegación de humillarse ante su poderosa vecina. Su contestación habría bastado a desarmar a los espíritus más prevenidos. Pero Austria, que se había esperado una respuesta en sentido negativo, y se había propuesto encontrar en la resistencia del Gobierno serbio un pretexto para ocupar Belgrado, desdeñó decididamente las concesiones hechas, llamó a su Ministro, y comenzó al punto a movilizar. Recordad, además, amigos míos, que en seguida Alemania, que pretendía no haber conocido de antemano la Nota de su aliada, se mostró tan diligente en justificar el proceder de Austria, como si ella misma lo hubiese inspirado.

Una sola palabra de Berlín habría bastado a inclinar a Viena a la moderación. La palabra no fué pronunciada. Pasan tres días, días interminables, días de expectación y de fiebre. Inglaterra, Francia e Italia de consuno tratan de evitar que Austria se precipite fatalmente. Todo fué inútil. En las provincias germánicas de ambos Imperios Centrales, resonaban ya por do quiera los acentos de la *Wacht am Rhein* y del *Deutschland über alles*. El 28 de Julio, la guerra fué declarada a Serbia.

A pesar de la marcada indignación que la iniquidad de semejante agresión le causara, Francia permaneció serena; no había perdido la esperanza de localizar la conflagración; se adhirió obstinadamente a la idea de paz; aplicó su ingenio a buscar soluciones conciliadoras; asoció estrechamente sus esfuerzos a la acción moderadora del Gobierno británico.

Recordad, recordadlo siempre. Francia tropezó con la ciega decisión de los Imperios Centrales. No es ya sólo Austria, el "brillant second," quien desenvaina la espada; es Alemania misma quien se arma; señálanse movimientos importantes de tropas en la región de Francfort; por su lado, Austria generaliza su movilización y transporta caballería a la frontera rusa.

Rusia se ve obligada a conjurar el peligro, tomando precauciones militares. Al punto, Alemania la interpela y la requiere



EN PLENA ACCIÓN. MUNICIONES PARA LA ARTILLERÍA.

a que asista, cruzada de brazos, a estos preparativos belicosos. Rusia no cree poder condenarse a semejante abdicación. Alemania le declara la guerra el sábado 1.º de Agosto, a las siete de la tarde.

Al día siguiente, al amanecer, sin acto alguno de provocación por parte de Francia, las tropas alemanas penetran en territorio luxemburgués y traspasan nuestras fronteras cerca de Cirey y de Longwy. Al cerrar el día, el Imperio alemán, consumando el hecho, dirige un *ultimatum* a Bélgica.

Solo falta ya coronar, con la mentira y el perjurio, esta obra de locura imperialista. El 3 de Agosto, la neutralidad belga queda violada y Alemania declara la guerra a Francia, aduciendo, en tono grave y perentorio, que aviones franceses habían volado sobre Eiffel y Nuremberg. Nuevo absurdo, cuya inverosimilitud saltaba a la vista, y que nuestros enemigos se han visto obligados recientemente a reconocer como tal. Pero ¿cómo es posible, en este artificio mismo, no percibir que el Imperio germánico no tenía ningún motivo confesable para atacar a Francia, y que, por tratar de excusar: precipitada ofensiva, amontonaba al azar las calumnias más descabelladas?

LA LECCIÓN DEL RECUERDO.

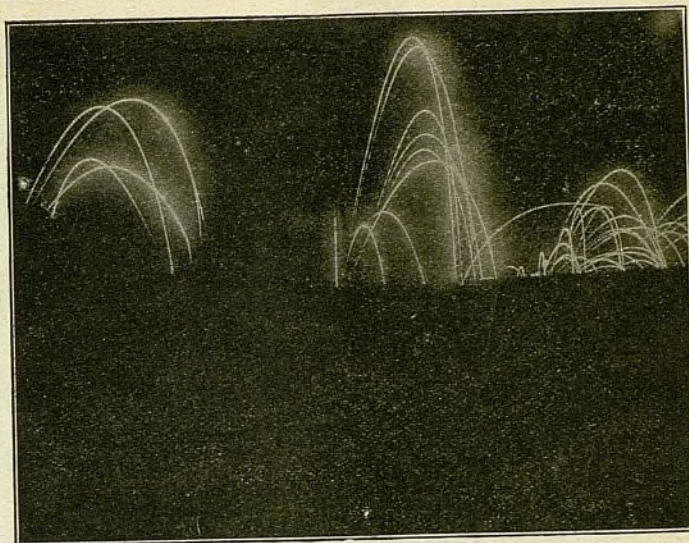
Dos años han transcurrido; pero en medio de fatigas y peligros, estos recuerdos, amigos míos, han quedado vivos en vuestras almas. No permitais que se desvanezcan. Son ellos los que dan a esta guerra su clara significación y hacen patente la belleza de vuestra misión.

Con instinto certero, Francia, esta Francia mutilada, que por cuarenta años supo imponer silencio a su dolor, ha comprendido en 1914, que el enemigo que se arrojaba sobre ella, cegado por el orgullo y fanatizado por el odio, no tenía agravio que hacer valer, ni derecho que sostener, ni amenaza que evitar.

En vano tratan hoy los agresores de falsificar descaradamente la Historia. En un principio fueron menos intriguantes o más cínicos. En el momento en que se jactaban de no ver en los Tratados garantizados por ellos más que viles pedazos de papel, aceptaron ellos mismos, con una franqueza insolente, la responsabilidad de su crimen.

El pueblo francés no se ha equivocado; se ha creído en estado de legítima defensa y ha realizado, mediante un movimiento espontáneo, esta unión sagrada, que es la condición suprema de la victoria y que ha encontrado, en la magnífica sesión parlamentaria del 4 de Agosto, una grandiosa consagración. La guerra pasó inmediatamente a ser, en toda la extensión de la palabra, una guerra nacional. No hay un solo francés que haya desoído la voz de la patria.

Al mismo tiempo que se os llamaba para proteger



UNA BATALLA DURANTE LA NOCHE.

nuestras fronteras y salvar nuestra tierra natal, teníais todos la conciencia de que no ibais a luchar tan solo por vuestros intereses materiales. Ibais a defender vuestros hogares; ibais a defender de igual modo todo cuanto constituye Francia, es decir, un conjunto de tradiciones, de ideas y de fuerzas morales, conservados y desarrollados por una nación que no quiere morir.

Y como entre estas ideas francesas, una de las más antiguas y más latentes es el horror hacia la injusticia, la violencia cometida contra Serbia y la invasión de Bélgica han venido a acrecentar más todavía el impulso de vuestro patriotismo, y a afirmar vuestra resolución de vencer.

Os habeis dicho que la causa que defendíais estaba por encima de vuestros intereses personales, por encima aún de los de Francia misma; que abarcaba realmente los de la civilización y de la humanidad; y es una nueva cruzada la que habeis emprendido, una cruzada por el Derecho de Gentes y por la libertad de los pueblos.

SEÑALES DE VICTORIA.

La grandiosidad de vuestra misión ha elevado vuestro arrojo. Habeis revelado al mundo, en un esplendor de gloria, la verdadera Francia, cuya desaparición o degradamiento sería una calamidad universal y un duelo eterno para el género humano.

Vuestra paciencia y vuestra bravura han contenido, durante largos meses, la presión del ejército alemán; y los campos de batalla donde habeis rechazado al enemigo, el Marne, el Iser, Champaña y Artois, el Mosa y el Somme, señalan las etapas de la Victoria.

Sois vosotros quienes habeis permitido a Francia emplear sus fuerzas todas; a Bélgica y a Serbia reconstituir sus ejércitos; sois vosotros quienes habeis dado a Inglaterra tiempo para formar las admirables divisiones que se batan actualmente a vuestro lado; sois vosotros quienes habeis asegurado a Rusia los medios de proporcionar fusiles y cañones, cartuchos y obuses a sus heroicas tropas.

Hoy, fijaos bien: los Aliados comienzan a recoger el fruto de vuestra perseverancia. El ejército ruso persigue a los austriacos derrotados; los alemanes, atacados al mismo tiempo en los frentes de Oriente y de Occidente, agotan por doquiera sus reservas; batallones ingleses, rusos y franceses cooperan en la liberación de nuestro territorio: el horizonte se aclara: el sol se levanta.

La lucha no ha terminado: será ruda todavía, y todos, mientras existamos, debemos continuar trabajando, trabajando sin tregua, con pasión y con fervor. La supremacía de los Aliados se muestra ya ante los ojos de todo el mundo. La balanza del Destino ha sufrido dilatada;



LOS REPRESENTANTES DE LOS PARLAMENTOS DE LAS COLONIAS INGLESAS VISITAN A M. BRIAND.

oscilaciones; actualmente ha cambiado; uno de los platillos no cesa de subir; el otro desciende, desciende, bajo la carga de un peso que nada bastará ya a aligerar.

¡Gloria inmortal a Verdún, que ha preparado la acción común de los ejércitos Aliados! ¡Gloria a vosotros, que habeis salvado a Francia y vengado el ultraje inferido al Derecho!

RAYMOND POINCARÉ.

Orden del Día del General Joffre.

SOLDADOS DE LA REPÚBLICA:

Vuestro tercer año de guerra comienza.

De hace dos años a esta parte, venís sosteniendo sin flaquear el peso de una lucha implacable.

Habeis hecho fracasar todos los planes de nuestros enemigos; los habéis vencido en el Marne; los habeis detenido sobre el Iser, derrotado en Artois y en Champaña, mientras buscaban en vano la victoria en las llanuras de Rusia.

Después, vuestra victoriosa resistencia en una batalla de cinco meses, ha desbaratado el esfuerzo alemán ante Verdún.

Merced a vuestra obstinada valentía, los ejércitos de nuestros Aliados han podido forjar las armas cuyo peso se hace hoy sentir sobre nuestros enemigos en todas las líneas de batalla. Ya se acerca el momento en que, bajo nuestro empuje común, se hundirá el poder militar alemán.

¡Soldados de Francia, podeis sentiros orgullosos de la obra que teneis ya realizada! ¡Os hallais decididos a realizarla hasta el fin de la contienda! ¡La victoria es segura!

J. JOFFRE.

Carta de Mr. Lloyd George, Ministro de la Guerra inglés, a los soldados de la República.

SOLDADOS DE FRANCIA:

Hemos llegado al segundo aniversario de la guerra odiosa que el militarismo delirante de Alemania nos ha impuesto. Durante dos años habeis rechazado los asaltos

encarnizados del adversario, y desde hace más de cinco meses, frente a Verdún, teneis en jaque los formidables ataques que el enemigo calculaba como triunfo. Es contra vosotros contra quienes Alemania lanzó su esfuerzo máximo. Se valió para ello de todos los recursos que tenía acumulados en vista de la decisión que ella habría deseado próxima. La victoriosa defensa de las líneas de Verdún ha conquistado a los ejércitos de la República, a Francia entera, una gloria que hará eco en todos los confines.

Mientras vosotros oponíais tan heroicamente el baluarte de vuestras líneas ante el empuje del enemigo, el Imperio británico ha podido asegurar la libertad de los mares y mantener el bloqueo; ha podido crear nuevos ejércitos poderosos y fabricar armas y municiones en cantidades tales que la provisión de los Aliados sobrepasa por fin a la del invasor.

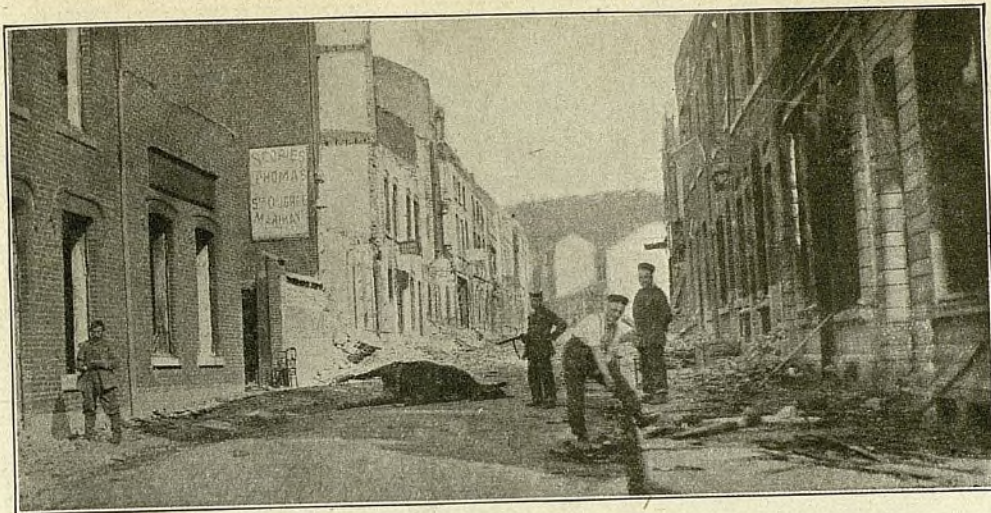
Nuestros nuevos ejércitos han entrado a la lucha, a vuestro lado. Con vosotros, han iniciado una ofensiva que se proseguirá sin tregua y sin descanso. Conoceis ya los primeros resultados, sabeis ya que las tropas británicas rivalizan en valor y heroísmo con todos vosotros, soldados experimentados de la República.

Sin duda que nuestros enemigos redoblarán sus esfuerzos de resistencia y sería imprudente desconocer las dificultades de la tarea. Pero las cosas han cambiado. Hemos llegado a una fase nueva. Ahora somos nosotros los que atacamos. Durante dos años de defensiva hemos impedido que el enemigo avance; hoy lo obligamos a evacuar, paso a paso, los territorios que ha profanado y asolado.

Los hombres valerosos no se vanaglorian anticipadamente del triunfo que esperan; pero hoy más que nunca combatiréis con la certeza de que, si los Aliados cuentan con la fuerza de su derecho, poseen también la fuerza de número, mediante la acumulación de todo aquello que puede asegurar la victoria del Derecho.

En la lucha en que somos hermanos de armas, hacia vosotros van nuestra admiración y nuestra esperanza; nuestro triunfo es deseado y esperado por las naciones Aliadas, por todos los pueblos que rinden culto al honor y a la Justicia.

¡Soldados de Francia! Hermoso será vivir en vuestra patria cuando hayais expulsado al invasor y cuando vuestras virtudes guerreras hayan asegurado a las generaciones que os sigan la Paz en la Libertad.



LA INVASIÓN CON TODOS SUS HORRORES.

Carta de Sir Douglas Haig, Generalísimo británico, al Ejército francés.

El aniversario de la declaración de guerra me ofrece ocasión de reiterar solemnemente mi confianza en la victoria final. En dos años de campaña se ha podido demostrar cuáles son las virtudes guerreras de vuestra patria, afirmadas, desde el comienzo, de una manera tan espléndida en las riberas del Marne. Durante largos meses, Francia ha soportado casi sola, en el frente Occidental, la presión de las masas germánicas, y ha hecho frente, con tenacidad inquebrantable, a sus asaltos repetidos. El ejército francés ha combatido por la civilización, al detener así a formidables enemigos, cuidadosamente equipados durante más de cuarenta años para esta agresión.

Bajo el mando del General Joffre — ese gran jefe a quien rodean el respeto y la admiración del mundo entero — Francia ha obtenido varios triunfos en Bélgica, en Artois, y en Champaña. Durante ese tiempo, el ejército británico, que no había podido lanzar más que unas cuantas divisiones al combate en 1914, se ha reconstituido completamente y crecido en proporción cada día más imponente. Se preparaba con ardor a participar en las luchas decisivas; desde hace un año, centenares de miles de hombres, que representan todos las regiones del Imperio británico, han venido al Continente a defender la causa del Derecho. Cinco millones de voluntarios se han agrupado espontáneamente en torno a nuestra bandera; pero, no contentos

con este esfuerzo, llamaremos sobre las armas a todo hombre capacitado; y será, como entre vosotros, toda la nación la que nos ayude a lograr el fin común.

La valerosa resistencia de los franceses en Verdún; su indomable heroísmo, que arranca a un tiempo gritos de admiración y de cólera al enemigo; la sangre tan generosamente derramada, han permitido por fin acabar todos los preparativos y de realizar en todos los frentes una completa unidad de acción. Por doquiera, el ejército alemán se halla actualmente a la defensiva. Nadie entre los Aliados olvidará jamás los sacrificios de Francia por ese gran designio.

Los triunfos del mes de Julio en Picardie no son más que el comienzo de esta nueva era, que debe asegurar progresivamente el triunfo de los Aliados. La tarea puede aún ser larga y penosa; el resultado no es dudoso. Este tercer año de guerra traerá el castigo que Alemania se merece.

La Gran Bretaña, que ha sellado sobre los campos de batalla la alianza eterna con Francia, se ocupará hasta el final, al lado de su noble Aliada, en lograr las reparaciones necesarias hacia las naciones que han sufrido las consecuencias de la injusta agresión del Imperio germánico.

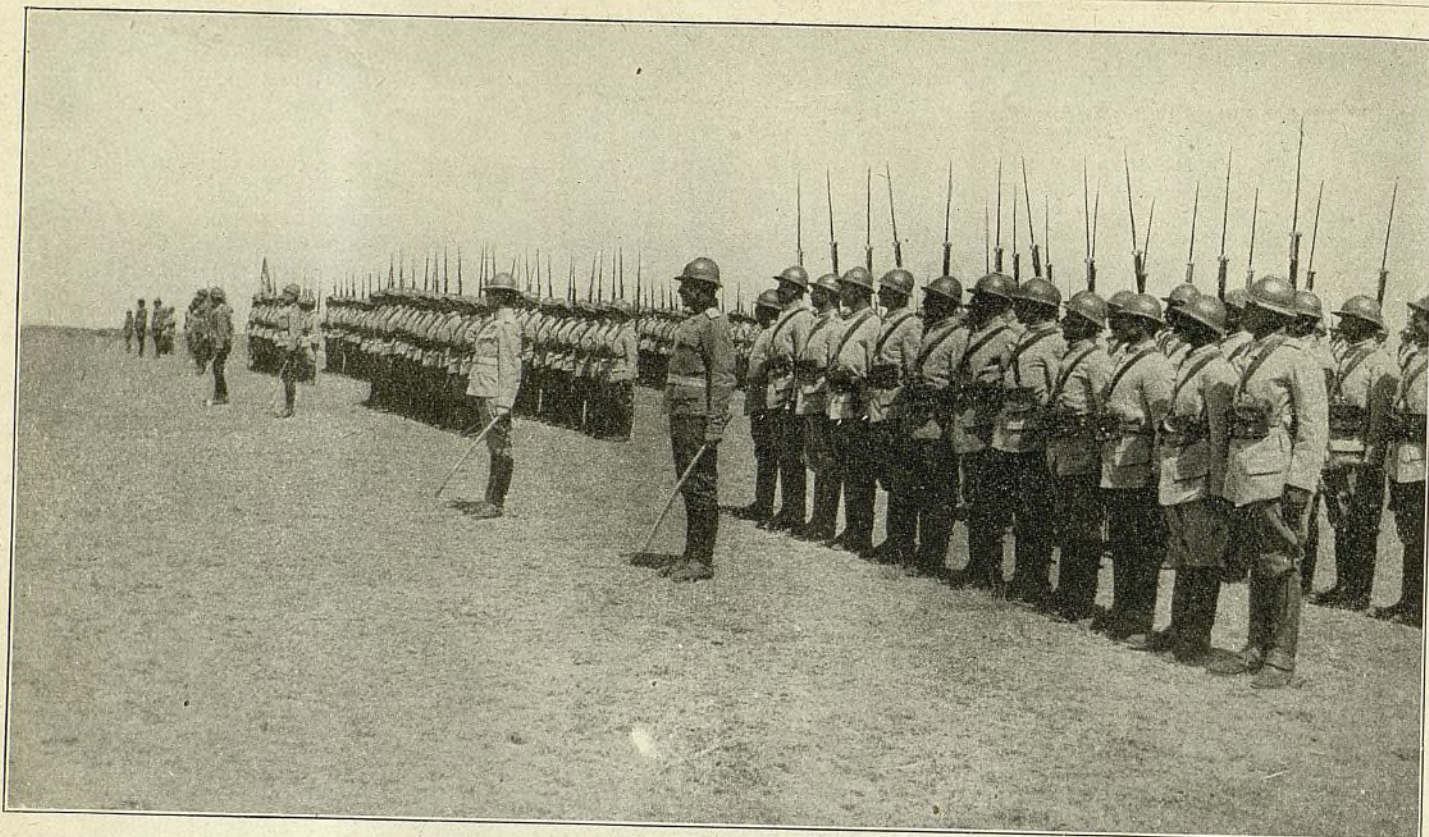
Contestación del General Roques, Ministro de la Guerra francés, a Mr. Lloyd George.

SEÑOR MINISTRO:

Vuestro vibrante mensaje ha conmovido a los soldados de Francia, quienes, en pie desde hace dos años, por la defensa del suelo sagrado de la patria y los derechos de la humanidad, se hallan, no obstante todas las batallas libradas, más potentes que nunca para la lucha contra el enemigo común. Acogen con orgullo ese alto testimonio de estimación con que los honrais y por lo cual, en nombre de ellos, os doy las gracias. A mi vez, en este día de aniversario, saludo a vuestros soldados, nuestros valientes hermanos de armas, salidos de todos los confines del Imperio británico para defender la civilización contra las hordas germánicas y agrupados en ejércitos cuya poderosa organización, realizada en tan corto tiempo, será en la historia motivo de admiración.

En los combates que libran a nuestro lado, vuestras espléndidas tropas nos dan todos los días pruebas de su inquebrantable solidez y de su heroísmo. Los soldados de la República siéntense orgullosos de semejantes camaradas, y aplauden sus brillantes triunfos.

Las batallas que se están librando son decisivas. A la hora escogida por los Aliados, en completa unidad de acción, atacamos al enemigo que, en breve, verá desvanecer



EL EJÉRCITO SERBIO REORGANIZADO.

sus sueños de dominación y comenzará a vacilar en todos los frentes.

Poderosamente organizados para esas batallas, provistos en abundancia de todos los medios materiales de que carecían en un principio, poseyendo un sentimiento profundo de la misión que desempeñan actualmente en el mundo por el triunfo del derecho y de la justicia, vuestros ejércitos y los nuestros, con todos los de nuestros fieles aliados, proseguirán sin tregua esta lucha, que será larga y ruda todavía, pero que otorgará la victoria a nuestras gloriosas banderas.

Y entonces, el día de la paz triunfal, después de todos los sufrimientos de una guerra sin precedente en la historia, después de tanta sangre generosamente derramada en común por la más justa de las causas, nuestras dos naciones, que han sellado sobre los campos de batalla el acuerdo que les permitirá triunfar, permanecerán unidas por siempre en su alianza desde hoy sagrada.

Tened la bondad, Señor Ministro, de aceptar la seguridad de mi más alta consideración y de mi entera simpatía.

ROQUES.

El "Doble Error" de Alemania.

Discurso pronunciado por el Sr. Asquith en la reunión celebrada en el Queen's Hall, de Londres, el 4 de Agosto de 1916, en conmemoración del aniversario de la guerra.

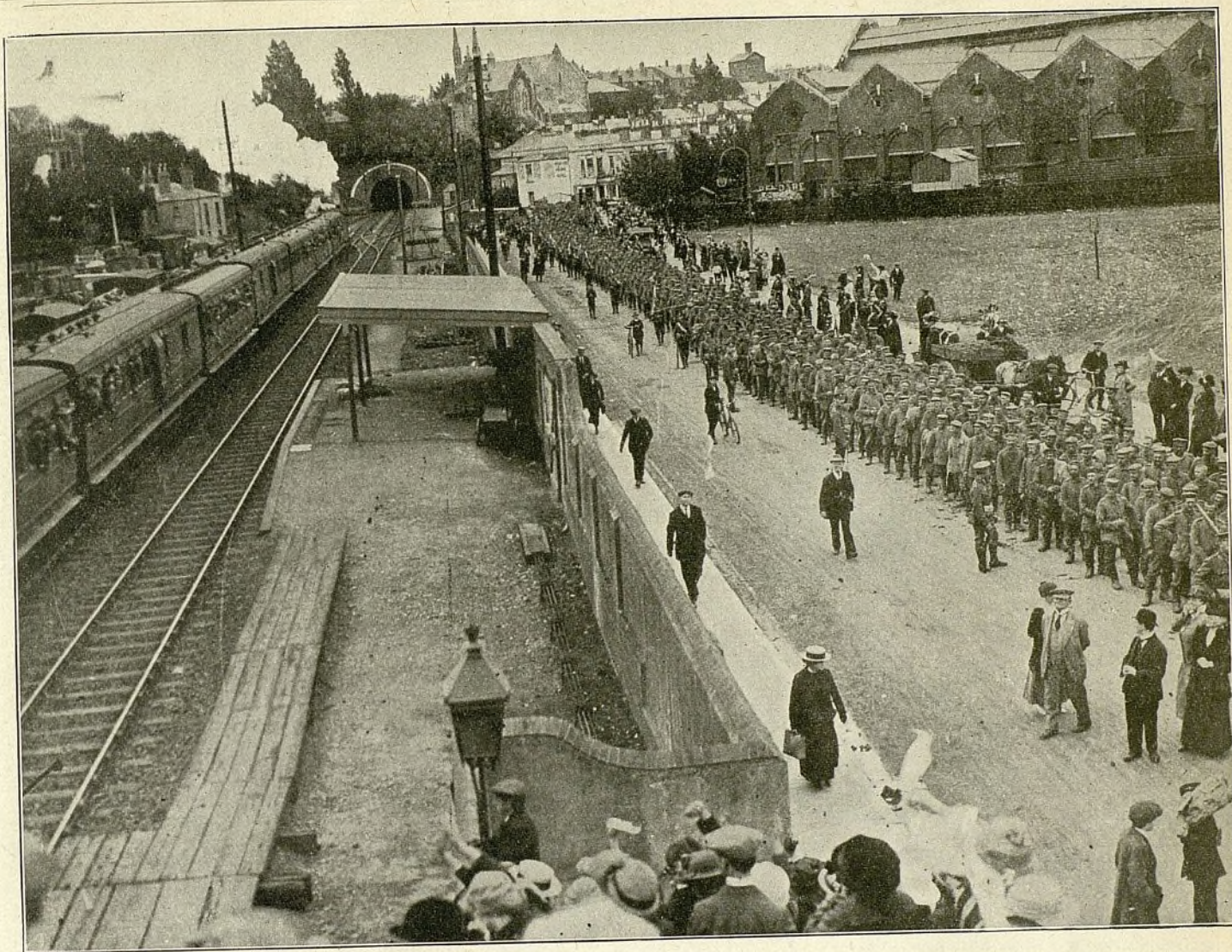
DOS años ha, en la semana o semanas que precedieron a la declaración de guerra, Alemania fué víctima de una doble equivocación. Se hallaba absolutamente convencida de que, a pesar de todas nuestras protestas, jamás tomaríamos las armas al lado de Francia y de Rusia. Creía asimismo que el débil y, según ella, indefenso reino de Bélgica podía fácilmente ser engañado y obligado a dejarle

abierto el camino hacia Francia, que tanto deseaba. Entraba en sus cálculos que la Gran Bretaña encontraría o idearía una fórmula para evadirse de sus obligaciones contractuales, y se limitaría a presenciar de un modo imparcial, con mirada más o menos serena, de fijo cruzada de brazos, el espectáculo gradual y paulatino de la devastación, o si era necesario, del avasallamiento de Bélgica, la espoliación de Francia, la aniquilación virtual de los Estados libres de la Europa occidental y la creación, frente a nosotros, de un despotismo amenazador y dominante.

Esto fué un error, y como se ha visto ya, un error costosísimo, pues en los dos años transcurridos desde entonces, este nuestro Imperio, la familia de comunidades más amante de la paz entre las que existen sobre la faz del globo civilizado, ha levantado y enviado al campo de batalla cinco millones de sus hijos con el fin de desbaratar esos planes. Esa ha sido y es nuestra respuesta para quienes creyeron que podían sin temor tratarnos como a seres tan envueltos en el empeño egoísta de su prosperidad material, tan enervados por la riqueza, por el bienestar, por la decadencia moral, que habíamos ya perdido no sólo el honor, sino hasta la facultad de defenderlo poniendo en peligro la vida. Nunca, ni en la trama misma de la diplomacia alemana, tan embrollada y llena de subterfugios, se ha registrado un error tan grosero de concepción y tan desastrosamente fatal para sus autores.

Alemania, — y repito una idea conocida, pero que en un aniversario como éste debe ser recordada, — ha sido presentada como ejemplo preeminente, durante más de una generación, por sus profesores y por sus engañados, del grado a que una nación puede llegar mediante la organización y la inteligencia. Sin embargo, ocultaban con empeño que su metódica disciplina en materia de ideas e iniciativa, cuidadosa y hábilmente dirigida por un Estado omnipotente, no se encaminaba al libre desenvolvimiento de individuos o comunidades, o ni siquiera a obtener para Alemania una situación adecuada en el globo, sino más bien a subyugar los Estados pequeños e incapacitar a los grandes que, en su opinión, pudieran oponerse a su dominio en el mundo occidental.

Ayuntamiento de Madrid



PRISIONEROS ALEMANES EN LA ESTACIÓN DE SOUTHAMPTON AGUARDANDO EL TREN QUE LOS CONDUZCA AL CAMPO DE CONCENTRACIÓN. EN EL OTRO TREN PASAN SOLDADOS INGLESES HACIA EL CAMPO DE BATALLA.

IDEALES EN PUGNA.

Así, pues, cuando hace dos años fué arrojado el guante en la palestra mundial y recogido por las Potencias aliadas, pronto reconocimos, y hoy lo tenemos bien confirmado, que habíamos llegado a una etapa de las que marcan época en la historia. Se trataba de una contienda, no ya entre un Estado y otro, no ya entre uno y otro grupo de Potencias, sino entre ideales distintos e irreconciliables; entre las fuerzas que defienden la libertad, la variedad de tipos raciales y de organización necesaria para el progreso de la humanidad, y las fuerzas que necesariamente, tarde o temprano, suprimirían y esterilizarían todos los gérmenes propicios a transformar y regenerar al mundo. Creo que en la conciencia mundial se afirma que ésta guerra es algo más que un mero choque de armas, y esto explica el nuevo espíritu que anima a nuestra nación; espíritu templado y fortalecido por el sufrimiento de dos años de disciplina tenaz e investigadora, que hoy, en los momentos de aniversario, impera en todas las clases sociales y todos los ámbitos de los dominios de Su Majestad.

No entraré en detalles acerca de los diversos teatros de guerra terrestre y marítima. Prefiero concentrar vuestra atención sobre uno o dos de los aspectos generales de la lucha que entra mañana en su tercer año.

En primer lugar, deseo llamar vuestra atención, — y me complace hacerlo en presencia de los representantes de nuestros aliados, — hacia la sólida unión de las Potencias aliadas. (*Aplausos*). Se ha dicho a menudo y con verdad, que el enemigo pudo aprovecharse en otros tiempos de las

ventajas tanto militares como políticas consiguientes a una dirección única de las operaciones de la guerra y de la diplomacia. Los Aliados se forman de cuatro Estados independientes, cada uno de ellos con su manera de pensar, su idioma, sus costumbres y tradiciones populares propios; y necesariamente, en ocasiones, deben mirar algunos de los problemas de una guerra como la presente, si no bajo ángulos divergentes, al menos desde un punto de perspectiva distinto. Durante el año pasado nada fué tan notable como el éxito alcanzado por los Aliados con su política idéntica y su plan uniforme. Esto se debe tal vez, en cierto modo, a que hemos simplificado nuestras organizaciones; pero soy de opinión que ello ha sido principalmente consecuencia del trato personal constante y directo entre los hombres de Estado y los soldados de las Potencias aliadas. Es para mí muy satisfactorio poder decir en estos instantes (y sin duda será motivo de satisfacción para mi auditorio) que existe un completo acuerdo entre nosotros para todos los propósitos de la guerra. Nada puede ilustrar vuestro ánimo mejor y más prácticamente acerca de este hecho indudable como la ofensiva combinada que se lleva a cabo en estos momentos con idéntico vigor y éxito en tres frentes del teatro de la guerra. (*Aplausos*.)

NUESTROS EJÉRCITOS VOLUNTARIOS.

Volviendo a lo nuestro, creo que el aspecto más conspicuo y más alentador del año pasado, ha sido el enorme acrecentamiento, tanto cuantitativo como cualitativamente, de nuestras fuerzas de combate. No me propongo revivir— lejos de mí la idea— las diversas controversias suscitadas por

los sistemas de reclutamiento, pero creo que todos conveniremos en que el hecho más glorioso y estimulante en la creación de nuestro nuevo ejército, es el vasto número de hombres de todas las clases sociales, atraídos de todas las regiones del Reino Unido y de los Dominios de ultramar, que han dejado sus hogares, sus familias, sus ocupaciones por arriesgar sus vidas al servicio del Estado. (*Aplausos.*) Me aventuro a decir que no hay un padre de familia en esta sala o en cualquier otra asamblea de ingleses, escoceses e irlandeses, que teniendo hijos en edad militar, no haya, durante estos dos últimos años, contribuido, voluntariamente y con gusto, al esfuerzo común de sacrificio.

Nadie sabe mejor que nuestro Presidente, que fué Lord Kitchener (*aplausos*) quien, más que ningún otro hombre, trajo esa admirable fuerza a la vida y la unió en un todo homogéneo y disciplinado, animándola de su propio espíritu, inconquistable pero sin ostentación. Al perderlo hemos sufrido un revés mayor que el que los alemanes nos han infligido o puedan inflingirnos; pero es un consuelo para aquellos a quienes más falta nos hace y más lo sentimos, el saber que alcanzó a ver su obra casi concluida. Estos nuevos ejércitos que, durante el mes pasado, han venido ganando, oficiales y soldados por igual, honor inmortal sobre los ensangrentados campos de Picardia, — esos nuevos ejércitos constituyen el mejor monumento que Lord Kitchener pudo haber ganado.

LO QUE DEBEMOS A LA MARINA.

He hablado ya del ejército. Pero ¿qué puedo decir de nuestra deuda, que lo es igualmente de nuestros aliados, para con la marina británica? La marina, como el ejército, se ha mostrado ansiosa de entablar luchas decisivas con el enemigo. El enemigo ha tenido buen cuidado de que esas oportunidades fuesen pocas y a largos intervalos. Desde su gloriosa victoria del 31 de Mayo, la flota alemana de Alta Mar, o lo que quede de ella, no se ha atrevido a salir de sus puertos. Ha temido la repetición de su lance triunfal. (*Risas.*) Como dije en su oportunidad, dos victorias más como esa, y nada o muy poco quedaría de la flota alemana. (*Risas.*)

Pero no obstante que nuestra marina raras veces tiene ocasión de entablar combates en forma debida y cabal, no debemos olvidar—muy bien pudiera sucedernos—que es la marina quien sin alardes, silenciosa, pero siempre alerta, con su garra cada vez más apretada, está debilitando el poder alemán de resistencia y acortando la vida de Alemania. Jamás se ha visto en la historia semejante prueba decisiva de la suprema importancia que radica en el dominio de los mares. Creo que todos estaremos acordes en que fué una política sabia y previsora la que indujo a todos nuestros estadistas, sin distinción de partidos o escuelas, a insistir sobre la necesidad cardinal que para nosotros representa la supremacía naval.

Figuraos nada más cuáles han sido las consecuencias de esta guerra. No nos han faltado alimentos para nuestros soldados. Seguimos recibiendo de ultramar las materias primas necesarias a nuestra industria; hemos transportado millones de soldados por todos los océanos del globo, casi sin ningunas pérdidas, y mediante el auxilio de nuestra marina mercante estamos prestando igual ayuda a todos nuestros Aliados. Todo eso se ha hecho, y se está haciendo, con entera libertad, salvo una que otra pérdida causada por la campaña submarina, dirigida, como todos sabemos, con un absoluto desconocimiento de las leyes y usos de la guerra.

He hablado de los Aliados, he hablado de nosotros. Permitidme, antes de terminar, decir una palabra acerca del enemigo, quien hoy se halla, por do quiera, a la defensiva. En ningún centro de operaciones, en ninguno de los teatros de la guerra, conserva o intenta conservar la iniciativa, y hay en él señales casi inequívocas de debilitamiento material y de agotamiento. Mayor razón para que nosotros, los Aliados, cooperemos a fin de proseguir

la lucha — naval, militar, financiera o moral — con tenacidad cada vez mayor y voluntad inquebrantable. (*Aplausos.*)

ATROCIDADES ALEMANAS.

Hay un punto, al cual se ha referido quien preside esta reunión; los métodos del enemigo, que parecen indicar señales de desesperación — me refiero a la recrudescencia de la barbarie metódica y deliberada. Personas de la población civil de Bélgica, que se niegan a trabajar y fortalecer la situación militar del invasor mismo que las oprime, han sido tratadas como esclavos, a fin de obligarlos a ello. Los horrores de los recientes destierros entre un gran número de habitantes de las poblaciones del Norte de Francia, los cateos a media noche de residencias particulares, las deportaciones en masa de mujeres y niñas, son escenas que el día que lleguen a ser escritas en detalle bastarán a ennegrecer aún más los ya mancilladísimos anales del ejército alemán.

Tampoco podemos olvidar aquí en Inglaterra la reciente infamia que se nos ha hecho, el horrendo crimen contra el Capitán Fryatt, que ha despertado la indignación y ultrajado la conciencia de todo el mundo civilizado. De acuerdo con nuestros Aliados, estudiamos los medios más apropiados y eficaces de castigar semejantes atrocidades, sus autores, y la nación que las aprueba, y hasta las aplaude. Recordad que toda acción, iniciada actualmente o en lo porvenir, debe tener por condición, si ha de ser de veras eficaz, el que ganemos esta guerra. Esa es la suprema finalidad a que todo lo demás se halla subordinado.

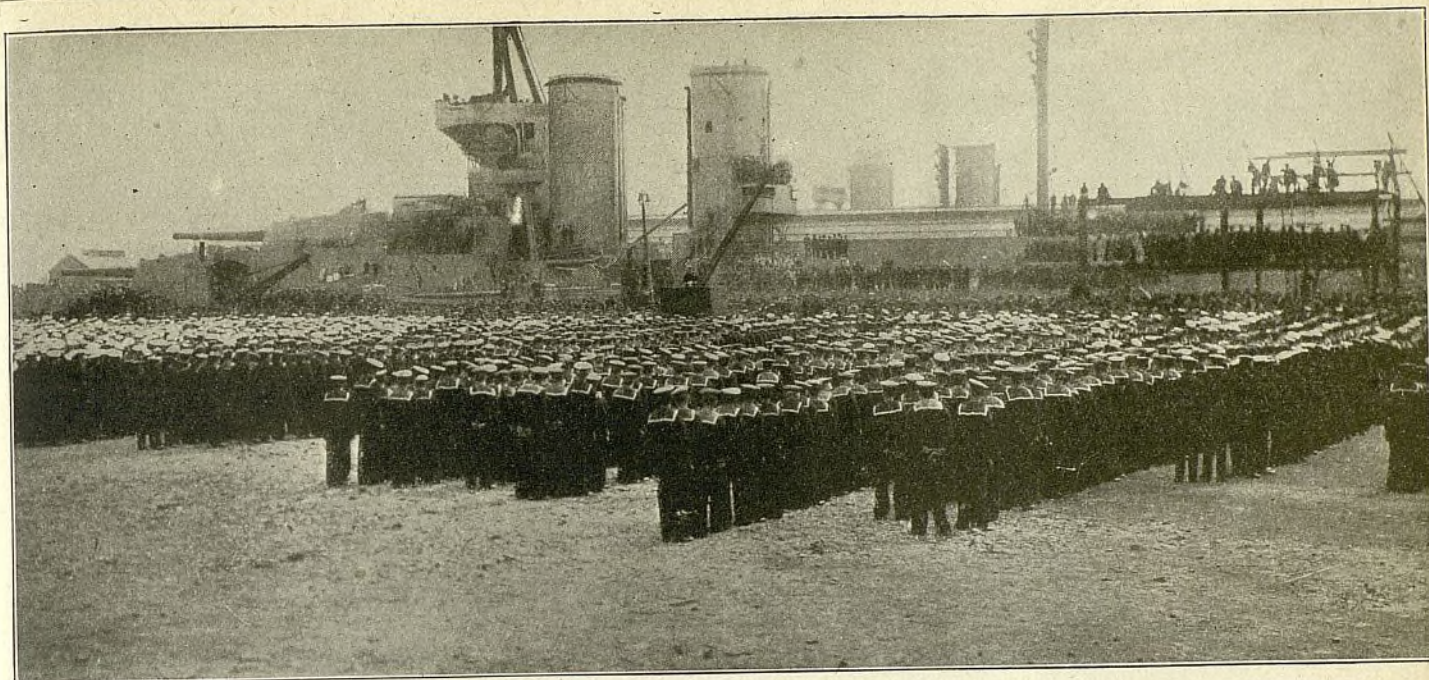
SEÑALES DE VICTORIA.

He dicho "ganar la guerra." Es, creo, la opinión unánime del Supremo Estado Mayor Aliado que nuestras probabilidades de victoria jamás han sido más claras ni más llenas de esperanza. (*Grandes aplausos.*) Durante estas seis últimas semanas hemos visto los brillantes triunfos de los rusos en Galicia y la Bukovina. Hemos visto el fracaso completo de la ofensiva austriaca en el Trentino. Hemos visto la retirada turca en Armenia. Hemos visto la resistencia — creo que pudiera decir el fracaso — del ataque alemán en Verdún. Y hemos visto el espléndido avance de los Aliados en el Somme.

Señor Presidente, como V. E., pienso que en estos momentos no debemos perder el tiempo en pusilanimidades ni críticas mezquinas (*aplausos*), en ese procedimiento un tanto despreciable de buscar víctima propiciatoria, ni, para ser franco, en la más ligera sombra de divergencia de opinión. Todo lo que nosotros, nuestros Aliados, lo que nuestra causa necesita, es concentración de propósito — y por lo que toca a nosotros mismos, el continuado ejercicio por todo el reino y el imperio de ese mismo



ARTILLERÍA ALEMANA CAPTURADA POR LOS FRANCESES.



EL REY JORGE, DURANTE SU VISITA AL "WARSPITE."

patriotismo desinteresado y preclaro mostrado durante la semana en curso en la prontitud de cientos de miles de nuestros mejores trabajadores, hombres y mujeres por igual, muchos de ellos cansados y deprimidos por las labores pasadas — al rehusar un día de asueto.

En los comienzos de la guerra cité una frase que el Señor Gladstone empleó en 1870. "El triunfo más grande de nuestra época," dijo, "ha sido la entronización de la idea del Derecho público, como idea gobernante de la política europea." El Señor Gladstone trabajó toda su vida por ese noble propósito. No alcanzó a verlo logrado. Con la victoria de los Aliados, la entronización del Derecho público aquí en Europa pasará del dominio de los ideales y las aspiraciones al de las realidades concretas y alcanzadas. ¿Qué se entiende por Derecho público?

Os diré lo que a mi entender significa — un nivel igual de oportunidad y de independencia, entre los Estados pequeños y los grandes, entre el débil y el fuerte; garantías basadas en la voluntad común de Europa, y, espero, que no de Europa tan sólo, contra cualquier agresión, contra la ambición internacional y la mala fe, contra el desenfrenado recurso en caso de disputa, del uso de la fuerza y perturbación de la paz; por último, como resultado de todo ello, una gran asociación de naciones confederadas en el mútuo propósito de lograr una vida más libre y más adecuada para el sinnúmero de millones de seres que mediante sus esfuerzos y su sacrificio, generación tras generación, sostienen el progreso y enriquecen la herencia de la humanidad. (*Aplausos.*)

Participación de la Armada.

Frutos de la Batalla de Jutlandia.

DECLARACIÓN DE MR. BALFOUR.

El Primer Lord del Almirantazgo ha publicado el siguiente mensaje, con fecha 4 de Agosto de 1916:

El segundo aniversario de la declaración de guerra en Inglaterra brinda una oportunidad apropiada para hacer una corta reseña de la situación naval hoy día. La atención pública se halla por fuerza concentrada sobre las grandes operaciones militares con que los Aliados avanzan de un modo enérgico y cada vez mayor,

contra las Potencias Centrales por el Oeste, el Este y el Sur; y aunque nadie entre nosotros ignora acaso el papel que la flota desempeña en esta campaña, no es fácil, aun para aquellos que se ocupan mucho de estos asuntos, ver las cosas desde su verdadero punto de vista; para los que se conforman con los boletines diarios, es imposible. No pueden creer que se haga algo importante, cuando nada importante parece ocurrir ostensiblemente.

Es verdad que la gran batalla de Jutlandia vino a romper por un momento la monotonía de la situación naval, y sus consecuencias, morales y materiales, no pueden fácilmente encarecerse. Un diplomático aliado me asegura que a su ver éste fué el momento de transición de la guerra. La corriente que desde hacía tiempo había cesado de favorecer a nuestros enemigos, comenzó desde ese momento a correr vigorosamente a nuestro favor. Tan es así, que cada semana que ha pasado desde el día en que la flota alemana de Alta Mar fué rechazada maltrecha hacia sus puertos, ha sido un nuevo triunfo para los Aliados en una parte o en otra del campo de operaciones.

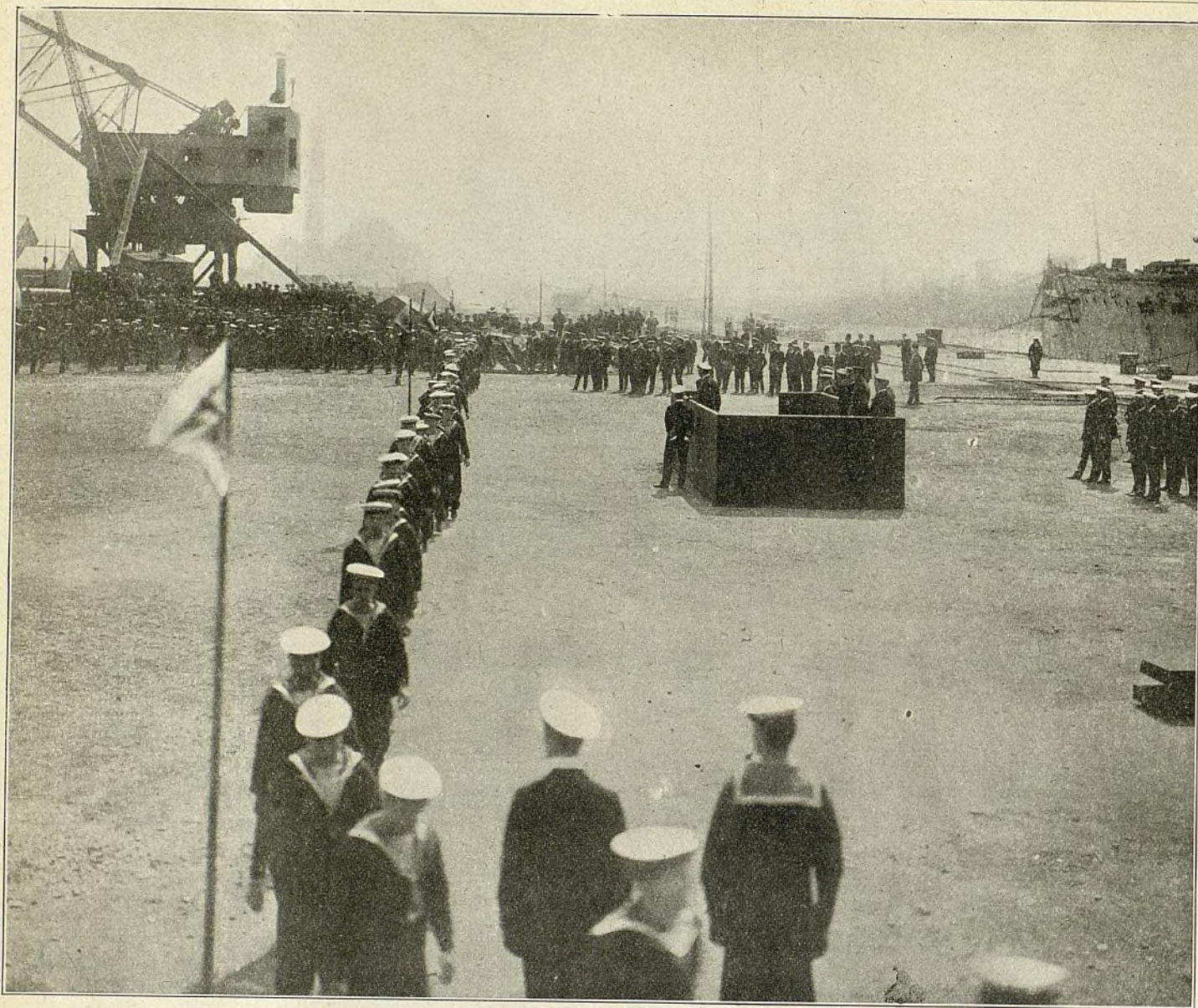
Sería un error, sin embargo, suponer que la batalla naval cambió la situación; lo que hizo fué confirmarla. Aún antes de la batalla de Jutlandia, la flota alemana se hallaba aprisionada; la batalla fué una tentativa por romper las rejas y volar las puertas limítrofes; fracasó, y con su fracaso la flota de Alta Mar se sumergió de nuevo en la impotencia.

LA "VICTORIA" ALEMANA.

Acaso se alegue que esto no es sino una opinión británica sobre los triunfos británicos, y que los relatos alemanes sobre los acontecimientos navales hablan de una manera muy distinta, y causan muy distinta impresión al lector militar. Pero no sucede así. Estudiad con cuidado las versiones alemanas, y veréis que dejan precisamente la misma impresión general del dominio británico en los mares y de la situación naval, que la que acabo de expresar. Es muy cierto que ellos llaman victoria a lo que el resto del mundo llama derrota. Pero aunque ellos hablen en alemán, su significado puede con mucha facilidad expresarse en correcto inglés, ya que en esencia ambas partes están acordes.

Después de todo, el objeto de una batalla naval es obtener e dominio del mar, o conservarlo; y es indudable que Alemania no lo ha obtenido, y que nosotros no lo hemos perdido. Las pruebas de esta aserción son fáciles de aplicarse. ¿Ha disminuído la presión del bloqueo británico del 31 de Mayo a esta fecha? ¿No ha sido, por el contrario, más rigurosa? ¿Se hace, si o no, más difícil para los alemanes la importación de materias primas y productos alimenticios, y el pago de esos artículos con la exportación de sus manufacturas? Los alemanes mismos admitirán que se hace cada vez más difícil. De aquí la violencia de sus invectivas contra Inglaterra; y de aquí la incansable repetición y sus gritos de que Inglaterra es el archienemigo que debe a toda costa ser humillado hasta verlo por tierra.

Por otra parte, si sintieran que ascendían en materia de igualdad marítima, ¿desperdiciarían tantos esfuerzos en anunciar sus espec-táculos de submarinos que con bandera mercante llevaban 280 toneladas de productos alemanes — sin mencionar la carta autó-grafa del Kaiser — de Bremen a Baltimore? La operación en sí no implica ninguna dificultad naval. Sus resultados comerciales



EL REY JORGE REVISTA A LOS MARINOS QUE TOMARON PARTE EN LA BATALLA DE JUTLANDIA.

fueron necesariamente infinitesimales; todo su interés ante los ojos de los alemanes descansa en el hecho de que, valiéndose de un submarino, podían trasponer la barrera levantada por la Flota británica entre ellos y el mundo exterior, barrera que, como ellos sabían, su flota misma no podía romper o debilitar.

Pero el dominio de los mares se revela no simplemente negando al enemigo las vías marítimas de comunicación, sino empleándolas para los propios fines militares de uno. Y he aquí otra vez una singular discrepancia entre los alardes de los alemanes acerca de la grandeza de su flota y las confesiones alemanas acerca de su impotencia. Desde que el "despreciable pequeño ejército" de Inglaterra fué enviado a Francia, va a hacer dos años ya, una corriente constante y cada vez mayor de hombres y municiones se ha venido estableciendo a través del Canal. Ha alcanzado proporciones colosales; sus efectos sobre la guerra pueden ser bien decisivos; y con todo, jamás ha estado tan a salvo contra los ataques de cruceros o acorazados enemigos como después de la "victoria" alemana del 31 de Mayo.

EXAGERACIONES ALEMANAS.

Pero hay vías marítimas más largas y operaciones más distantes que en este sentido convendría traer a colación. Parece que con motivo del aniversario de la guerra, la prensa de Alemania convidaba al público alemán a buscar consuelo en el estudio atento del mapa. "Mirad," decían, "cuánto territorio enemigo, tanto en el Este como en el Oeste, los ejércitos de la Madre Patria ocupan; contemplad — y tened valor." La suma de consuelo, sin embargo, que el estudio de los mapas puede proporcionar, depende en parte de los mapas que uno escoja. Aun el mapa de Europa muestra una línea de combate que tiende constantemente a reducirse. Pero ¿por qué prestar atención sólo a Europa? Alemania, durante veinte años, ha venido anunciándose como gran Potencia colonial;

y fué para conquistar y mantener su puesto de gran Potencia colonizadora para lo que las flotas alemanas han sido construídas.

Procedamos, pues, a escoger un mapa que contenga su Imperio de ultramar. A principios de Agosto de 1914, Alemania poseía colonias en los mares de la China, en el archipiélago malayo, en el Océano Pacífico, en Africa Occidental, en Africa Sud-Occidental, en Africa Oriental. Todas las ha perdido, con excepción de la última, la cual, en los momentos en que esto escribo, se halla inminentemente amenazada. La marina no las ha conquistado; en los combates con que verdaderamente han sido o están siendo adquiridas, la marina ha tomado parte muy importante, pero no la principal. Sin la armada británica para contener la flota alemana, las operaciones que prometen despojar a Alemania de todas sus posesiones de ultramar no podían haber triunfado — ni siquiera podían haber sido emprendidas.

¿Acaso la batalla de Jutlandia ha dado lugar a abrigar ni la menor esperanza de que Alemania recupere lo que ha perdido? ¿Puede eso proporcionar la más ligera tregua a los apurados colonistas en la Africa Oriental alemana? Dudo que se le haya ocurrido a algún alemán (y estoy seguro de que a nadie más se le ha ocurrido) que lo que la flota alemana ha hecho, está haciendo o puede hacer, retardará por un momento el triunfo final del General Smuts sobre la última de las posesiones de Alemania en ultramar.

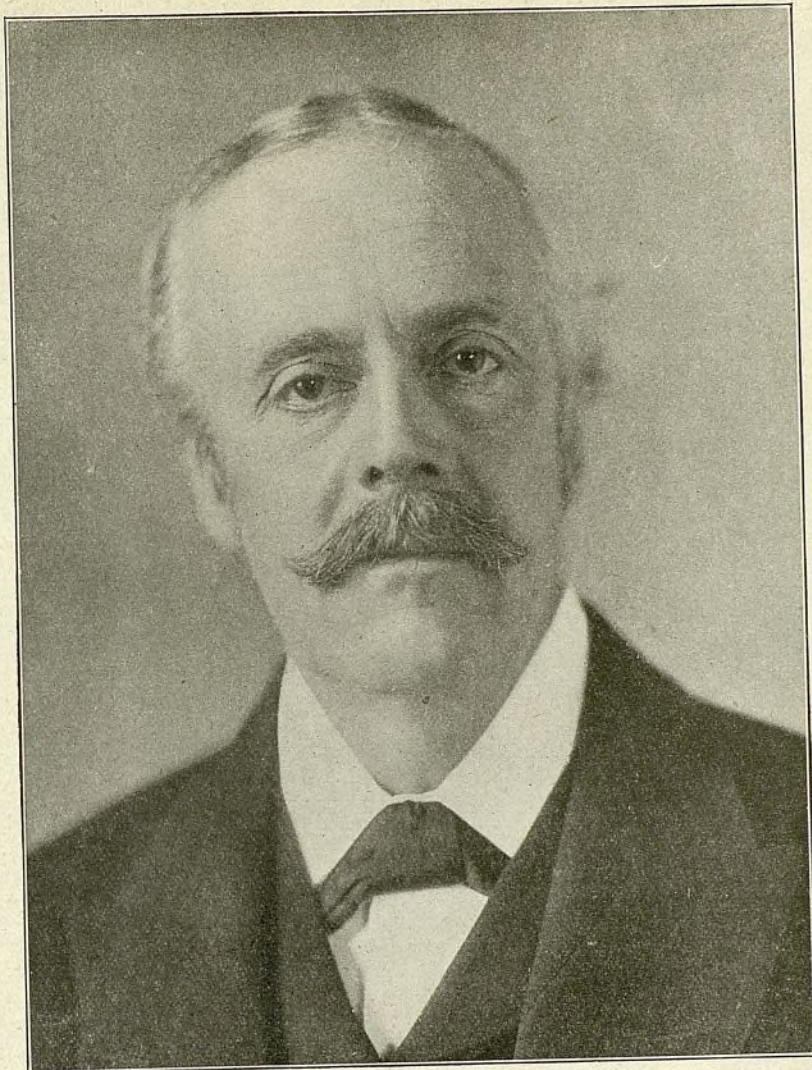
LA GUERRA SUBMARINA.

Si alguien desea más pruebas de la importancia que los alemanes dan en realidad a sus "victoriosas" flotas, yo le aconsejaría que estudiase la política seguida por Alemania en su guerra submarina. La ventaja de los ataques submarinos contra el comercio consiste en que éstos no pueden ser reprimidos por la fuerza de una flota superior, en la misma forma que los ataques de cruceros. La desven-

taja radica en que esos ataques no pueden ser ejecutados en gran escala sin violar los preceptos de la guerra o los principios humanitarios. Al adoptarlos, quedan, por tanto, al militarismo alemán dos recursos: el primero, recurrir a la prudencia; el otro, recurrir a la brutalidad. Los alemanes sabían que su "victoriosa" flota no servía de nada; podían guardarla en sus puertos mientras la guerra submarina se hacía por fuera. Sabían que los submarinos podían evadir el encuentro con acorazados o cruceros de combate. Creyeron, de consiguiente que ante estos nuevos destructores del comercio, nuestra marina mercante era presa fácil de atrapar, ya que así no contaba con la protección de nuestros barcos de guerra, ni podía defenderse por sí misma.

En ambos casos se equivocan; y no hay duda que es su rabia ante la habilidad y la energía con que los capitanes y las tripulaciones de la marina mercante británica han defendido las vidas y los intereses que se les confían, lo que ha inducido al Almirantazgo alemán a cometer el último y más estúpido acto de ferocidad premeditada—el horrendo atentado contra el Capitán Fryatt.

No pienso discutir el caso; no merece la pena de discutirlo. ¿Por qué hemos de hacer a las autoridades militares alemanas la injusticia de suponer que se hallaban animadas del mejor deseo de cumplir la ley internacional, y cayeron tan solo en la ilegalidad por un infausto accidente? Su locura fué de otra índole, y provino de una causa diferente. Ellos sabían perfectamente que ya cuando el arrojó del Capitán Fryatt salvó su barco, los alemanes habían hundido sin previo aviso veintidos barcos mercantes ingleses, y habían tratado de hundir otros muchos. Sabían que al oponerse sin mansedumbre a correr semejante suerte cumplía con su deber como un hombre de valor y de dignidad. Se habían propuesto, a toda costa, que no cundiera semejante ejemplo!



[Bessano, Londres.]

EL RIGHT. HON. A. J. BALFOUR, MINISTRO DE MARINA.

DOMINIO DE LOS MARES.

¡Cuán torpes son! No dudo de su habilidad para manejar máquinas. Pero sobre el manejo de los hombres, a menos que éstos sean alemanes saben menos que nada. Siempre se equivocan; y se equivocan porque siempre creen que procediendo brutalmente pueden conseguir que sus enemigos se conduzcan como cobardes. ¡Cuán poco conocen a nuestros marineros mercantes! Su comercio, en verdad, no es el de la guerra—ellos viven de las artes de la paz. Pero en ningún otro oficio brilla tan pura la llama del patriotismo, o se manifiesta en actos de mayor denuedo y lealtad.

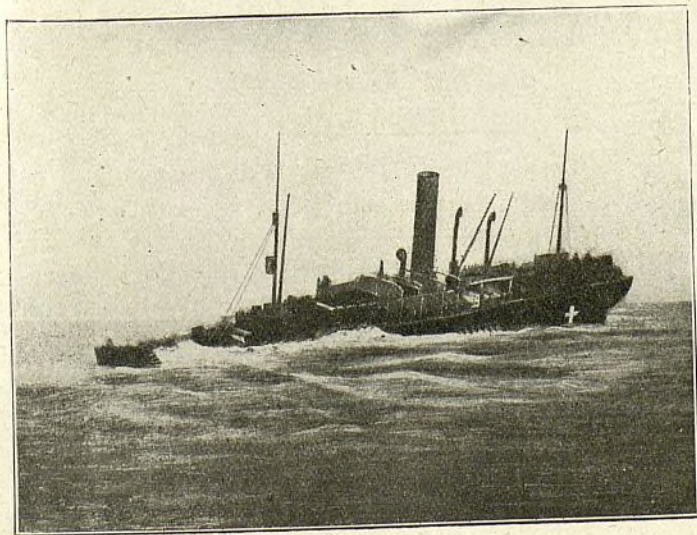
Dudo que haya uno solo de entre ellos que no esté resuelto a defenderse hasta lo último contra ataques de piratas; pero si lo hubiere, ya podeis estar seguros de que habrá quedado curado con la última muestra de civilización germana.

¿Y qué pensarán de todo esto los neutrales, a quienes los simpatizadores de Alemania están constantemente asegurando que las Potencias Centrales luchan por la libertad de los mares? La significación de esta frase depende de la boca que la pronuncia; y hemos tenido ya amplia oportunidad de juzgar lo que significa para los alemanes. Significa que la armada alemana se conducirá en los mares como los ejércitos alemanes se

conducen en tierra. Significa que ni los enemigos civiles ni los neutrales tendrán derechos contra Alemania militante; que aquellos que no opongan resistencia serán ahogados, y los que lo hicieren, fusilados. A 244 asciende ya el número de barcos neutrales hundidos para mofa de la ley y de la humanidad; el número aumenta a diario. La humanidad, tras una experiencia de dos años de guerra, tiene formada su opinión acerca de la cultura y de la libertad alemana.

ARTHUR JAMES BALFOUR.

Cómo se hunde un barco.



VAPOR DINAMARQUÉS "CHRISTIANSUNDI" ES TORPEDEADO. EL "CHRISTIANSUNDI" HUNDIÉNDOSE POCOS MINUTOS DESPUÉS.

Dos Palabras.

Creemos debido significar a nuestros lectores la afectuosa deferencia con que las más altas personalidades de los países aliados se han servido darnos los autógrafos que estamos publicando.

En la mayoría de los casos, la benévola acogida a nuestra indicación, ha sido acompañada de frases de cariño hacia la América latina, que no dudamos encontrarán eco afectuoso en aquellos tan amados países, así como han sido motivo de gran satisfacción para nosotros. ¡Es ciertamente un grande honor ser latino-americano!

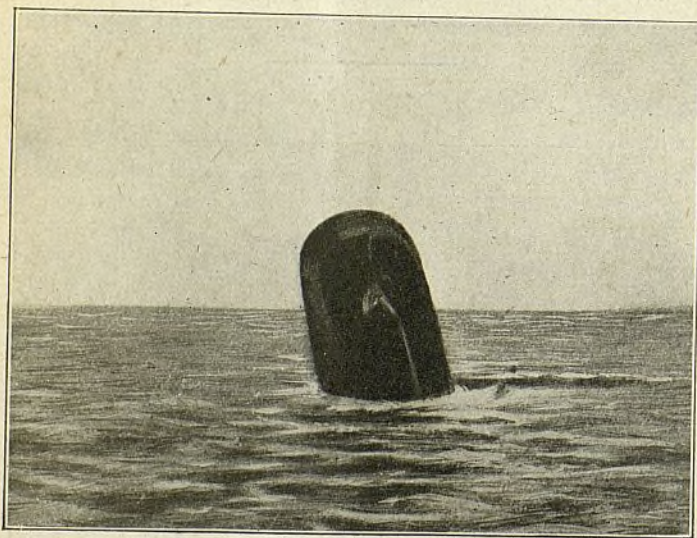
ECOS.

LA bella composición poética que publicamos en la Página 31 de este número, se ha servido enviarnos el distinguido escritor Sr. Don Eduardo de Ory, Director de la importantísima publicación gaditana *España y América*.

CUANDO la prensa americana anunció prematuramente, hace algunos años, la muerte de Mark Twain, el célebre humorista escribió a un amigo que la noticia había sido sumamente exagerada.

Con el General Sir Robert Baden-Powell, acaba de ocurrir algo aún más humorístico. Hace varias semanas circularon rumores en los Estados Unidos acerca de que Sir Robert se hallaba preso en la Torre de Londres, acusado de espionaje.

A fin de aclarar las cosas, la Prensa Unida telegrafió a su oficina de Londres, y ésta recibió por conducto de la Direc-



EL "CHRISTIANSUNDI" MOMENTOS ANTES DE SU DESAPARICIÓN FINAL.

ción de la Asociación de *Boy Scouts*, la carta siguiente de creador y organizador de tan simpática institución:

"Muy Señor mío: Siento que la noticia de que me hallo encarcelado en la Torre de Londres, acusado de espionaje, no pueda ser exacta, pues hace un mes fui sacado de allí y fusilado, — según lo comunicó cierto diario de Chicago.

"No he llegado a poner en claro por cuenta de qué país fui espía; pero actualmente tengo bastante trabajo que me confía Gran Bretaña. De Vd., etc."

Indice

HACE DOS AÑOS:	PÁGINA
Contestación de Serbia al <i>ultimatum</i> de Austria-Hungría ..	8
Contestación de Bélgica al <i>ultimatum</i> de Alemania ..	9
PÁGINA DE "PUNCH"	10
Despacho de Sir Edward Grey a Sir M. de Bunsen ..	12
Nota del Embajador de Inglaterra en Berlín, relativa a la ruptura de las relaciones diplomáticas con el Gobierno Alemán ..	13
Declaración hecha por Sir Edward Grey en la Cámara de los Comunes el día 3 de Agosto de 1914 ..	17
Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Don David Lloyd George en el Queen's Hall, de Londres, el 19 de Septiembre de 1914 ..	26
La Noche del 2 al 3 de Agosto de 1914 en el Ministerio de Negocios Extranjeros de Bélgica ..	30
DOS AÑOS DESPUÉS:	
Mensaje del Rey Jorge V a los Soberanos y Jefes de los Países Aliados ..	37
A los Soldados de Francia ..	38
El DOBLE Error de Alemania ..	42
Participación de la Armada. Frutos de la Batalla de Jutlandia ..	45

Hacemos mención especial de los semanarios londinenses *The Graphic*, *The Illustrated London News*, *Punch* y *The Sphere*, así como de los Sres. fotógrafos cuyos nombres dejamos señalados, por la ayuda que se han servido prestarnos.

Edición de Londres: No. 18.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.
62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Dirección Telegráfica: "RIOSBA, LONDON."

Editor y Director,
BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria. Puede escribirse indistintamente a una de las dos oficinas. Escribiendo a ambas complicará innecesariamente nuestra labor.